

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 0 8

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - CULTURA - TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2009

ANÁLISIS DEL AÑO 2008
SOCIEDAD – POLÍTICA – ECONOMÍA – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: CLAUDIO DUARTE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: MARCELO ARNOLD

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: VÍCTOR PÉREZ

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2009

AV CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO N° 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

TELÉFONO/FAX: 9787777
TELÉFONOS: 9787781 – 9787782

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
GRÁFICA LOM
CONCHA Y TORO 25
SANTIAGO

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

El día menos pensado elegimos un morenito

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E.

El paraguas de siempre

Pág. 31

ECONOMÍA

HUGO FAZIO

Chile en medio del vendaval de la crisis

Pág. 53

CULTURA

ALBERTO MAYOL

**La Riqueza, la Caridad y la Exclusividad de la Tragedia:
el multiforme despliegue de la cultura de la desigualdad**

Pág. 89

TEMAS

DANIEL M. GIMÉNEZ

2008: Chavismum Habemus

Pág. 121

PRESENTACIÓN

Después de once años de estar haciendo Análisis del Año, podemos informar, para tranquilidad de nuestros lectores, que si no hubiéramos hecho esta publicación los once años habrían pasado igual. Es lo que sucede con la inercia del tiempo, que ni se inmuta ante nuestras vanidades. Entre éstas, el que ahora introducimos una nueva sección fija a las anteriores de Política, Economía y Sociedad. Se trata de la sección Cultura, que esperamos sea del agrado del generoso amigo que todavía lee como si no hubiera televisión.

Independiente de su opinión (suya de usted, no de él) habría que decir que mantener la porfía no ha sido fácil. Primero, porque esto de escribir es una habilidad que se está perdiendo con la misma rapidez que la habilidad de leer, sin que por ello la UNESCO haya decidido declararlas patrimonio mundial cuya desaparición sería una pérdida irreparable para la humanidad; por algo será que no lo hace. Segundo, porque la publicación no está indexada ni hay índice que la aguante, de manera que se podría decir elegantemente que vale champignon. Tercero, porque se rumorea que no hemos pasado desapercibidos y esto puede llegar a resultar fatal. Finalmente –y no podía ser sino finalmente– porque desde hace un tiempo nos da vueltas y vueltas, en la solitaria neurona que resiste estoicamente en la bóveda craneana, esta pequeña fábula de Kafka:

“Ay”, dijo el ratón, “el mundo se hace cada día más angosto. Primero era tan ancho que yo tenía miedo; seguí corriendo y estaba feliz de ver finalmente muros a lo lejos, a izquierda y a derecha, pero estos largos muros se estrechan tan rápido que ya estoy en el último cuarto y allí en el rincón está la trampa hacia la que corro”. “Sólo tienes que cambiar la dirección en que corres”, dijo el gato y se lo comió.

POLÍTICA

El día menos pensado elegimos un morenito

RODRIGO BAÑO

POR VIAJE VENDIENDO PRECIOSO SILLÓN PRESIDENCIAL, ESTILO SEGUNDA REPÚBLICA, CASI SIN USO.-

Con esa originalidad que nos caracteriza, ya se ha empezado a hablar en Chile del “síndrome del pato cojo”, tal como en el Imperio del Sol Poniente, para referirse al momento en que ya nadie pesca a el (la) actual Presidente (o-a), porque ya están todos moviéndole la cola a el (la) que puede venir. En nuestro caso habría que hablar de la pata coja, pero como eso se prestaría para confusiones entre la pata y la pata, el machismo se ha impuesto solapadamente dejando como genérico lo que es de género. Dicho de la manera como la moda manda: Hay que reconocer que es de winners estar pendientes de los que tendrán poder en el futuro y es de losers quedarse pegados a los que lo van a perder. De manera que la Presidente puede andar en pelotas y nadie se va a dar cuenta.

Naturalmente, un analista serio no se deja llevar por la moda y tiene que hacerse cargo del presente, el pasado y el futuro, aunque ninguno de ellos exista. De manera que habrá que empezar por decir que, durante el año que nos ocupa, las cosas para el Gobierno no han sido fáciles, aunque tampoco han sido difíciles, muy por el contrario.

Ya está claro que la crisis económica a nivel mundial está desatada, aunque todavía los efectos de ella en Chile mantengan un margen de suspenso. Al respecto, es posible considerar que lo que debería aparecer aquí como efecto político inmediato es una revalorización de la política financiera del Gobierno, pues es ella la que permite proyectar la imagen de que ante esta crisis “Chile está bien preparado”, aunque esto sea en el sentido más pedestre de que tiene plata guardada para enfrentarla. Todas las críticas que anteriormente se le hacían al Gobierno, respecto de que debía tener una política financiera más agresiva y no seguir ahorrando los frutos de la bonanza económica, especialmente de los provenientes del alto precio del cobre, han desaparecido como por encanto. El androide

de Hacienda, mediante el software Gestos y Sonrisas Autocomplacientes 2008, ha puesto en funcionamiento su bien aceitada mandíbula para destacar el buen manejo financiero, la prudencia adoptada, las sólidas bases, las reservas internacionales y, por supuesto, las vacas gordas y las vacas flacas (sin ánimo de ofender a las vacas gordas ni a las vacas flacas, tan manoseadas en este último tiempo). De ahí en adelante nos hemos ido de paquete en paquete (sin ánimo tampoco de ofender a los paquetes) de medidas orientadas a poner colchones a la explosión que viene desde el hemisferio norte.

Pero poco brillo le ha sacado el Gobierno a lo que podría haberse presentado como un gran logro, al menos mientras no se venga abajo el tinglado. Aunque ahora hasta la derecha y los empresarios repiten con entusiasmo el eslogan de “Chile está bien preparado”, nadie reconoce los méritos de una política de reservas que fue tan criticada. Por supuesto, esto de reconocer méritos a otros es de losers y en un país de winners es lógico que se haya desterrado esta mala práctica. De manera que lo que se detecta acá, como tantas otras veces, es una falla en desarrollar una sólida política de autobombo del Gobierno, llamada también comunicacional. En lo único en que se sigue machacando es en una patética propaganda que creo que mi abuela no entiende, porque insiste en que en vez de la plata de la pensión le van a dar una estrella de plumavit. Yo no le discuto, porque uno nunca sabe.

Por supuesto, los problemas del actual Gobierno no se resuelven con ponerse a gritar fuerte cada vez que acierta en algo, o hacer un cambio de Gabinete cada vez que le sacan un Ministro o el árbitro toca el pito. Tales problemas tienen robustas bases en el tremendo desorden de las fuerzas políticas que supuestamente lo apoyan, cuya falta de orientación se complementa con la desorientación del Ejecutivo.

Con el paso de los años y de los gobiernos, la Concertación de Partidos por la Democracia se ha puesto cada vez más veleidosa, aunque Bachelet de entrada ya se encontró con una coalición muy difícil de manejar. La Democracia Cristiana no olvida ni perdona a los traidores que le hicieron perder su mejor derecho a ocupar el Sillón. Por mucho cariño que se le haya hecho, no resulta fácil de contentar y masculla resentida la manera de volver a tener la oportunidad de demostrar su vocación de servicio público al más alto nivel. Los otros partidos de la Concertación se hacen los desentendidos y reclaman su derecho a entrarle a la torta con todo, porque parece que la torta se termina...y a falta de torta, buenos son los panes.

Como ya se ha venido notando hace rato, cada vez aparecen con más frecuencia congresistas que reclaman su calidad de únicos e irrepetibles, condicionando su apoyo a las políticas de Gobierno o simplemente oponiéndose, de manera que, como en las parejas, cada vez resulta más difícil confiar en las antiguas fidelidades. Esto se va a hacer mucho más complicado en la medida en que algu-

nos diputados y senadores opten por no seguir en los partidos bajo cuyo alero se eligieron.

Ante una Concertación veleidosa, la Presidente tiene que recurrir a todos sus encantos y coquetería para tratar de seducir a diputados y senadores, vengan de donde vengan, para conseguir apoyo para sus proyectos. Se acentúa la política de consensos, la cual, por definición, es una manera de evitar conflictos sobre la base de no decidir nada o tomar como propia la decisión del otro. Esto último se suele presentar elegantemente en términos de una solución técnica, pero está claro que sólo se puede aplicar la técnica sobre la base de una decisión que defina un objetivo. Lo que ocurre es que la continuidad de lo dado no aparece nunca como una decisión, pues tiene la naturalidad de lo que existe.

Tampoco es fácil lanzarse a la aventura y romper con la monótona rutina sin siquiera darse el trabajo de poner en funcionamiento aunque sea la neurona chica. Para muestra un Transantiago, que compite con ventajas para obtener un récord Guinness de desastres planificados.

Aunque ya vamos para dos años desde aquel ensayo de realismo mágico, el Transantiago ha seguido aportando a los dolores de cabeza del Gobierno y al jolgorio de la oposición que anda en auto. Es posible que el Ministro de Transportes (un androide ya discontinuado) haya logrado mejorar algo de lo que ya no se podía empeorar. Entre enchular micros amarillas y copiar recorridos antiguos se ha rescatado lo suficiente para que, después de veintidós meses de ausencia, algunos televidentes hayan vuelto a encontrarse con parientes que habían salido a trabajar una mañana y por los cuales habían puesto denuncia de presunta desgracia. Pero la verdad es que en el mundo de la política eso es meramente anecdótico, puesto que el fabuloso plan se ha transformado en contundente arma política para la oposición. El tema del financiamiento ha pasado a ser central, puesto que el sistema sigue consumiendo cuantiosos recursos para mantener contentos a los empresarios con sus ganancias y a los usuarios con un pasaje barato. Naturalmente, la oposición le pisa la manguera del financiamiento y, menos naturalmente, el Tribunal Constitucional, transformado casi en un poder celestial que nos libra del debate y la decisión política, sentencia que el Gobierno no puede andar pidiendo plata prestada ni al Banco (del) Estado ni al BID. La imaginación de los ministros vuela buscando de dónde sacar plata, aunque sea con mea culpa de catástrofe. Todo esto en un clima de improvisación digno de un profesor universitario en una clase activa.

Al parecer, la aplicación de los muy sanos principios de la libre iniciativa y del emprendimiento va a conseguir que los televidentes no se arriesguen en salir a la calle, permitiendo que permanezcan amorosamente unidos a sus televisores. El Metro proyecta tirar una línea por aquí o mejor por allá, algunos alcaldes se entusiasman poniendo un pedazo de ciclovía al que hay que llegar en helicóptero, otros ponen un bus comunal que recorre una cuadra completa, Cortázar sigue imperturbable dándole vueltas al disco duro para tratar de recordar por dónde

pasaban las micros amarillas, se multiplican las motos y bicimotos, se continúa desarrollando el faraónico proyecto de vías urbanas concesionadas para que todos se compren un auto, Perico... y muchos esperan que Piñera llegue a la Presidencia y desarrolle un sistema de góndolas venecianas en el Mapocho. Eso es visión de Estado... de estado de calamidad.

Con la educación tampoco le ha ido bien al Gobierno. Aunque en este caso no fue su iniciativa, sino que se le vino encima el problema, porque los estudiantes no se enteraron de que los movimientos sociales habían pasado de moda y de que ahora estábamos en la época de los sistemas. Apurada por la tan mentada Revolución de los Pingüinos en 2006, todavía no se logra encontrar una salida al problema de la educación que se arrastra desde hace muchísimo tiempo, extrañamente desde que se terminó con el sistema de educación pública nacional desde la básica hasta la superior y se aplicó la consigna “a privatizar a privatizar, que el mundo se va a acabar”.

Por cierto, no están los tiempos como para que exista algún diseño general para la educación dentro de algún programa político, pero ni siquiera en la política de parches se logra inventar algo relativamente coherente. Aquí, el famoso acuerdo nacional de los partidos políticos de gobierno y oposición, tomados promiscuamente de las manos, cumple cabalmente con el efecto de las políticas de consenso que, al evitar la definición política, dejan las cosas como estaban mejorando el decorado. Tal acuerdo ya fue aprobado en la Cámara de Diputados con más votos de la derecha que de la Concertación, pero se postergó su votación en el Senado hasta después de las recientes elecciones municipales a fin de no dar armas para mayores divisiones internas.

Tantas fueron las molestias en ciertos sectores de la Concertación ante esta nueva ley de educación (que no modifica sustantivamente la vilipendiada LOCE del general Pinochet), que el Gobierno se comprometió a mandar también un proyecto de ley para desarrollar la educación pública. Este último proyecto se elaboró a la velocidad del rayo y salió como rollo. Recientemente, sin ningún pudor, fue dado a conocer para regocijo de la crítica de derecha y de izquierda, de manera que uno ya no sabe a qué atenerse. Nuevamente parece que estamos ante un imbunche, por decir algo raro. De lo raro, lo único que se entiende es que no decide nada, sino que lo confunde todo gatopardescamente. Terminar con el experimento de la educación municipalizada, pero manteniendo la injerencia de los alcaldes; no volverla a hacer dependiente del Ministerio de Educación, pero creando organismos públicos autónomos que se hagan cargo de su gestión; crear una serie de consejos de carácter supuestamente técnico que supervigilen y aseguren calidad, vaya a saber uno cómo.

Pero los problemas de la educación no sólo afectan las relaciones políticas al interior de la Concertación, donde todavía hay algunos porfiados que recuerdan que en todos los proyectos de la oposición a Pinochet estaba terminar con el sistema creado por él. También implica complicaciones con la oposición, firme

defensora de la educación privada y atenta a denunciar cualquier irregularidad de la pública a fin de desprestigiarla a ella y de paso al Gobierno. Fue lo que ocurrió con las irregularidades denunciadas por la Contraloría respecto al pago de subvenciones escolares. Aunque se trataba de sinvergüenzas de los colegios subvencionados, que falseaban asistencias e inscripciones para cobrar indebidamente tales pagos del Gobierno, la oposición apuntó directamente a la responsabilidad de éste en la fiscalización, exigiendo y obteniendo la cabeza de la Ministra Provoste, que se despidió con lágrimas, pañuelos blancos y mártir, consolada directamente por la María.

En el caso de la educación, así como en el del transporte y otros temas que le refrega la oposición como problemas al Gobierno, como la delincuencia y la corrupción, se advierte la falta de línea política tantas veces señalada en estos análisis y que se trata de suplir con una apelación a la técnica, que es un olmo que no da peras. El manejo político tiene un carácter reactivo y casi bomberil, con una total carencia de una visión amplia que considere seriamente los factores sociales involucrados y que permita programar con una cierta perspectiva. El caso del Transantiago es paradigmático por su gran e inmediata visibilidad, de mucho mayor alcance es lo que ocurre en educación, pero tampoco el tema de la delincuencia conoce de aquella visión más amplia, mientras que el enfrentamiento a la corrupción se reduce a medidas de vigilancia y control focalizadas a las situaciones puntuales denunciadas, sin hacerse cargo del tema de la ética social involucrado. Por su parte, el conflicto mapuche sigue sacudiendo de tanto en tanto la tranquilidad del televidente, mientras el Gobierno oscila y mezcla el apaleo con los subsidios.

Por otra parte, la aplicación de ciertas ideas contenidas en el programa electoral de la actual Presidente, como es la “Reforma Previsional”, logran efectivamente implementarse en términos legales, estableciendo un derecho a pensión generalizado y un aumento considerable de la pensión mínima. Para los pobres del país éste debe ser el mejor beneficio que el Estado (¿quién otro podría ser?) les reconoce en las últimas décadas. Sin embargo, aún en este caso no se trata de alterar el modelo previsional, sino de insistir en la política de subsidios (el Estado subsidiario). Ni siquiera se permitió que existiera una AFP estatal subrepticamente, autorizando a los Bancos a actuar como AFP.

De manera que no faltan ejemplos para señalar esa tendencia general a la falta de línea definida en el desarrollo de las políticas públicas. Por cierto que los involucrados alzarán los ojos al cielo, juntarán las palmas de las manos a la altura del pecho y clamarán: ¡Se hace lo que se puede, señor analista...! Y el analista entenderá que se está metiendo en camisa de once varas, porque tendría que hablar de ideologías, de conflicto, de fuerzas sociales y políticas, para explicar el sentido de su análisis; en suma, reconocer que está obsoleto y retirarse a la montaña antes de que lo retiren a la Fundación Las Rosas.

ODA AL CHOCLO.-

Dicen, los que saben de Luhmann, que el sistema social, autopoietico él, se encuentra compuesto por comunicaciones que generan comunicaciones cuya función es la reducción de la complejidad interna y del entorno. Dicen, en la cultura Quom, que en verano la poesía mejora si se hace a la sombra de una higuera, porque así no se le echa la culpa a nadie, y es sabido que el tema de la culpa afecta la calidad de la poesía. De manera que no hay aquí forma de hacer buena poesía respecto del choclo; porque, a falta de higuera, buenas son las culpas, y entonces hay que partir diciendo que la culpa la tiene el choclo. Y no se trata aquí de prejuicios eurocéntricos contra el origen quechua de la palabra, sino que la culpa del choclo es que se desgrana. Es lo que está pasando en política. Por culpa del choclo, naturalmente.

La poca consistencia de las mazorcas (volviendo al eurocentrismo) suele advertirse especialmente en tiempos difíciles y regularmente son los enemigos de la respectiva mazorca los encargados de señalar gozosos la caída de los primeros granos y el promisorio futuro de ver finalmente la coronata (y otra mano de quechua, nótese que el analista es polígloto). Pero está claro que también hay un elemento de consistencia que es importante a la hora de comprender el fenómeno.

Sin pretender ninguna originalidad, se puede afirmar que una de las características de los partidos políticos de esta Segunda República es precisamente su falta de consistencia ideológica. Más aún, cualquier partido considera un verdadero insulto el que se diga que es ideológico, siendo, por el contrario, la calificación de pragmático la que más hincha de orgullo el pecho partidario. No se pretende señalar aquí que sea bueno ser ideológico o que sea bueno ser pragmático, pero ser de una u otra manera genera consecuencias diversas en términos de la consistencia de los partidos.

En la medida en que los partidos carecen de consistencia ideológica y que, además, carezcan de consistencia social, en el sentido de una cierta identificación con sectores sociales específicos, los acuerdos que se logran entre ellos tienen un carácter oportunista instrumental. Lo cual puede que no tenga nada de feo, pero implica que se establecen tales acuerdos en función de determinados intereses, determinados intereses que en política significan posibilidades de obtener poder.

Esta situación no implica que las coaliciones políticas sean necesariamente inestables. Por el contrario, pueden tender a perpetuarse en tanto la situación de intereses siga siendo satisfecha o que el cálculo sobre nuevas alianzas arroje expectativas más riesgosas o que no tengan posibilidades de realizarse debido a los intereses de otros. Esta misma lógica puede aplicarse a quienes pertenecen a un partido, especialmente para aquellos que son figuras destacadas de éste. En esto la ciencia política, a quien la sociedad le importa un soberano rábano (o pepino o pucho o antiguas palabras soeces; todos ellos términos que pueden modernizarse

con la expresión “ni ahí” o con gestos procaces de última generación), tiene toda una batería analítica y el infaltable dilema del prisionero.

Cuando el panorama se torna incierto, la situación de intereses se hace inestable y el choclo empieza a flaquear en su integridad. Es algo que viene ocurriendo hace algún tiempo en la Concertación de Partidos por la Democracia y que en el período bajo análisis pareciera agudizarse bastante.

El año recién pasado, don Fernando, conocido empresario circense del norte antes de llegar al Senado, renunció al Partido por la Democracia y junto con su socio Schaulsohn decidieron montar una ramada nueva con el nombre (de fantasía, supongo) de Chile Primero. Era un negocito modesto, al que se incorporó también el diputado Esteban Valenzuela. Sin embargo, don Fernando, que ya en las elecciones presidenciales pasadas se había presentado de candidato sin que nadie se enterara, carece del complejo de inferioridad característico de los chilenos y apuntaba nuevamente muy alto. Al parecer y por el momento (no se trata aquí de competir con los gloriosos enfáticos), el cohete se chingó y don Fernando está pensando seriamente en volver al centro del Imperio y abandonarnos a nuestra triste suerte.

A fines de 2007, el desgrane del choclo no fue de tanto peso como don Fernando, pero fue más tupido. Es cierto que esta vez no se trató del olímpico abandono de un personaje, sino que simplemente lo echaron. Nos referimos al bullado caso de violencia doméstica en la Democracia Cristiana que concluyó cuando la Soledad de Hierro logró que el partido expulsara a Adolfo Zaldívar. Se trata de una expulsión de grano de choclo y no de un desgrane natural. No obstante, hay que recordar que don Adolfo le puso hartito empeño para que lo expulsaran. Es como aquellas parejas en que el tipo maltrata y maltrata a la pobre y tierna mujercita (el diminutivo se usa sin ánimo de ofender la dignidad de la mujer, sino sólo para hacer notar que se trata de una mujer de pequeño tamaño comparado con el bestia maltratante) hasta que ésta lo hace picadillo a hachazos aprovechando que éste ronca su última borrachera. De manera que se la andaba buscando, dirán las vecinas en cámara, pero con el rostro borronado.

Como es sabido, las cosas no terminaron con la salida de don Adolfo, puesto que rápidamente cinco diputados lo acompañaron más allá de la puerta. Ya con eso se tenía un quiebre relativamente importante en la DC, aunque por su parte la Soledad de Hierro considerara que podaba el partido para un nuevo florecimiento que robusteciera su ya antigua candidatura a la Presidencia de la República.

Siguiendo con el choclo, hay que recordar que no sólo se desgrana, sino que también sirve para hacer pastel; de choclo, naturalmente. Es el siguiente paso que se va a empezar a producir, puesto que los que salieron del PDC no se fueron simplemente para la casa. Efectivamente, como ocurre en la actualidad, cuando alguien se va de alguna parte no se va nunca para la casa; debe ser el problema del Transantiago. Sea como sea, en esta oportunidad apareció con bastante rapidez la idea de hacer pastel con los granos del choclo; referente, le dicen ahora. Situación

que se presentaba bastante propicia, porque el horno estaba listo para elecciones municipales. Ya veremos lo que pasó con esto.

Otro lote ligado a la DC no quiso ser menos y, aunque sin congresistas, también las emprendió con su pastel propio, le llamaron Movimiento Social Cristiano y el pastelero jefe es el ex diputado Hernán Bosselin. Apoyan a Zaldívar y los suyos, pero no se confunden con él. También habrá que estar atentos a lo que pasa con este lote.

Ya lanzados a la pastelería, los tráfugas amasaron rápidamente acciones concertadas. La más espectacular fue “el acuerdo de la banda de los cuatro”, en el cual se unieron los ahora senadores independientes: Carlos Bianchi y Carlos Cantero, de la cantera de Renovación Nacional; Fernando Flores, que generosamente antes había adherido al PPD, y cuya cantera es mejor no recordar; y Adolfo Zaldívar, de la cantera de la DC. Un rápido acuerdo con la derecha les permitió quedarse con la presidencia del Senado, que fue entregada al que aparece como el pescado más grande: Adolfo Zaldívar.

Por su parte los socialistas, que reeligieron por abrumadora mayoría al bacheletista-bacheletista/inzulsista-inzulsista Camilo Escalona, tampoco veían su choclo muy consistente. Aquí la disidencia se produce por el costado izquierdo y aunque no parece muy numerosa se expresa en ciertos liderazgos de peso. Por una parte está Arrate, histórico dirigente del partido y su líder durante mucho tiempo. Por otra parte está Navarro, senador de gran notoriedad que lucha denodadamente por ser más moreno y corpulento y ya ha tomado clases de canto.

Arrate no pretende ser un grano que se desgrane del choclo socialista, sino que lo que intenta es irse directamente a la fabricación del pastel con la harina de un sector del PS y esperar que otras izquierdas se alleguen. Por su parte, Navarro ya renunció al Partido Socialista y espera transformarse en el líder popular, populista o populoso que el país necesita, para eso pretende empezar modestamente desde abajo, nada más que con su candidatura a Presidente de la República que confía que puede ser también las del Juntos.

Entre el desgrane del choclo y el pastel del ídem el carnaval de las confusiones de la Concertación está dando cuenta de lo presentado al comienzo de este capítulo de análisis. Esto es, partidos poco consistentes que han tenido un acuerdo de intereses que empieza a resquebrajarse, pues no hay garantía de que los intereses puedan seguir siendo satisfechos. Como muchos han señalado, y a veces los muchos también aciertan, hay un desgaste en la Concertación, producto de los errores cometidos y de una crónica falta de línea, de manera que sólo la pobreza de la alternativa de derecha le ha permitido durar hasta aquí. Por supuesto, esto puede incluso permitir que continúe, pero dentro de la Concertación ya hay poquita fe... y eso se nota. El triunfo de Bachelet para muchos sólo fue un aplazamiento de la llegada de Piñera, y con ese ánimo los sacrificados servidores públicos en el Gobierno ya piensan en cómo seguir sacrificándose en otra parte.

En términos de economía, podría decirse que en la Concertación baja el costo de separarse de ella y sube el crédito de emprender caminos propios. Esto es de claro beneficio en situación de un relativo empate de fuerzas, donde pueden algunos pensar en transformarse en el chico decisivo que puede cobrar un muy alto precio por inclinarse hacia un lado o hacia otro.

En estas condiciones, naturalmente el choclo de la derecha se hace firme y apretado, aunque no por eso está libre de problemas. El problema mayor aquí es el temor que tiene la UDI de que un triunfo con Piñera sea una victoria a lo perro (creo que se escribe con mayúscula). Conociendo al personaje y la larga historia de conflictos entre errenes y udis, el temor a que desde la Presidencia de la República le pueda pasar la máquina a la UDI hasta dejarla en ¡UI!..., genera reticencias que pueden llegar a ser fatales para las expectativas de Piñera de juntar el billete con la Moneda.

Es así como este choclo firme y apretado no está libre de peligros. Aunque es muy poco probable que empiecen a caérseles los granos, hay muchas hojas que sacar antes de ver con claridad cómo está la mazorca. De hecho, la UDI retrasa bastante lo que supuestamente es el natural apoyo al tan bien encuestado Piñera, sin que falten preocupantes anuncios durante todo el año respecto a tener un candidato propio para que compita con éste sobre quién es el más guapo para la fotografía de la propaganda presidencial de la Alianza. Más aún, si no fuera porque el encuestáculo sigue siendo generoso con el hombre al que ni el bistrú logró darle una mirada franca, habríamos vuelto a tener espectáculo en la derecha. Sólo a fines de año la UDI decide finalmente darle todo su apoyo, pero habrá que saber qué es lo que significa esto y cuánto suma o resta este respaldo. Por de pronto habrá que ver cómo se las arregla el candidato de la Alianza para traer agua para su molino desde la desgranada de choclo de la Concertación.

¿CUÁNTOS PARES SON TRES VOTOS Y CÓMO VAMOS AHÍ? .-

Hay algunos, ellos, que encuentran los domingos muy aburridos. Carentes de vida interior, torturan infructuosamente al televisor con el control remoto tratando de obligarlo a confesar algo entretenido, pero fracasan una y otra vez bostezando hasta las lágrimas. A ellos este invento de hacer elecciones un día domingo les parece fantástico. Se levantan temprano como si fueran a trabajar, eluden elegantemente las obligaciones de pareja y van a votar. Con suerte los nombran vocal de mesa y el día domingo pasa volando. Los irresponsables no se dan cuenta de que después hay que tratar de explicar eso de que dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos.

Veamos, pues, qué pasó en estas elecciones municipales tan cargadas con horizontes presidenciales. Dado que las elecciones tienen la gran ventaja de entregar resultados, con un poco de matemáticas y de imaginación se pueden hacer

maravillas. Aunque, en este caso, parece que están exagerando con la imaginación.

Para empezar a lo bruto, las grandes tendencias en términos de resultados tienen que considerar que hay en este proceso electoral dos tipos de elección: la elección de alcaldes y la elección de concejales. Y aunque a nadie le extrañe, hay que apreciar que la distribución de votos en uno y otro caso es bastante diferente, como se lee en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Votación para alcaldes y concejales según pacto político (porcentajes)
2008 (2004 entre paréntesis)

	Alcaldes	Concejales	Diferencia
Concertación (las dos listas)	38,43 (44,81)	45,20 (47,89)	6,77 (3,09)
Alianza	40,49 (38, 72)	36,05 (37,68)	4,44 (1,04)
Juntos Podemos +	6,36 (5,89)	9,07 (9,17)	2,71(3,28)
Chile Limpio-PRI	4,02 (-----)	7,57 (-----)	3,55
Independientes	10,03 (9,64)	1,61 (3,92)	8,42 (5,72)

Este simple cuadro, que apareció en las portadas de la variopinta prensa nuestra al día siguiente de las elecciones, nos está dando cuenta de fenómenos un tanto raros si es que se piensa a la antigua, esto es, que los votantes eligen de acuerdo a determinada orientación política. Como se sabe, desde hace algún tiempo (y en eso, como en tantas otras cosas, en Chile no somos originales) las adhesiones a partidos ya no son lo que eran, de manera que no es tan raro que se vote distinto para alcaldes que para concejales. Sin embargo, no hay que exagerar tanto como los exagerados. Es cierto que las fidelidades son más débiles, pero eso de que los televidentes votan por personas y no por partidos es un mito inventado por los fotógrafos de candidatos. Como en todos los mitos, algo hay, pero poquito. Si no, nadie entendería la tremenda estabilidad de las votaciones según tendencias políticas, a pesar de que en cada elección nos encontramos con un nuevo lote de candidatos únicos e irrepitibles (esto último no deja de ser un alivio).

El peso específico del candidato se nota, pero más modestamente de lo que se piensa. Más aún, existe una relación inversamente proporcional entre el número de cargos que se elige y la importancia de la persona del candidato. Esto debido a la muy misteriosa ley de los grandes números, que hace que cuando los cargos son muy numerosos tienda a anularse la diferencia entre calidad de los candidatos, ya que los buenos de aquí se compensan con los buenos de allá y lo mismo pasa con los malos y con los regularcitos. Esto hace que, aunque usted no lo crea, las elecciones de concejales sean las más políticas de todas, mientras que

las elecciones presidenciales son en las que pesan los atributos y defectos de los candidatos. Además, en las elecciones de concejales los distintos partidos pueden llevar candidatos en todas partes, permitiendo al televidente elegir aquel que está más próximo a lo que él cree que es su línea política. En cambio, en las de alcalde, son los acuerdos de las coaliciones políticas los que deciden de qué partido es el candidato a alcalde, y es muy posible que el televidente de la comuna hubiera preferido otra cosa. Por su parte, a las coaliciones chicas no les alcanza para llevar candidatos a alcaldes en todas partes, aunque sí candidatos a concejales, que son más baratos.

Conforme a estas aclaraciones, y a muchas más que usted puede hacer por su cuenta, las diferencias entre la votación de alcaldes y concejales se torna más comprensible. Tentativamente se puede decir que, en general, los candidatos a alcaldes de la derecha eran mucho más bonitos(as) que los de la Concertación y, como los cargos de alcaldes no son tantos como los concejales, aquí no rige la ley de los grandes números. Esto, por lo demás, ya se había producido en la elección municipal de 2004, donde la Concertación obtuvo más votos para concejales que para alcaldes. Y en la elección del año 2000 donde, sin haber elección directa de alcalde (se elegía al candidato a concejal con más votos de una lista que tuviera más del 30% de los sufragios), la derecha logró una proporción mucho mayor de alcaldes que la que le correspondía, de acuerdo a los votos que obtuvo en concejales.

Estas mismas aclaraciones sirven para explicar la mayor votación que obtienen en concejales con respecto a alcaldes el Juntos Podemos y Chile Limpio-PRI. Ambos llevan candidatos a concejales en más municipalidades que candidatos a alcaldes, lo que les permite sumar más votos a lo largo del país.

Finalmente, habría que considerar que la diferencia más importante que se produce entre los resultados de la elección de alcaldes y la elección de concejales está en los independientes fuera de pacto, que sacan 1,6% en concejales y 10% en alcaldes. Es raro que un independiente haga un enorme esfuerzo para ser concejal, en cambio, esos independientes (generalmente líderes tráfugas de algún partido que no los comprende) se la juegan con todo para ser alcaldes. Al respecto, es interesante constatar que, en esta oportunidad, la mayoría de los votos a alcalde contados como independientes de pacto provienen de descolgados de la Concertación, lo cual relativiza bastante la fuerte baja de la Concertación en alcaldes y el manoseado argumento de que tal baja puede explicarse por el impacto de los colorines desteñidos que se fueron de la Democracia Cristiana, para jugar desde el CH.L.-PRI. Más aún, en alcaldes, el lote en el que están los ex DC obtiene un pobre 4% y puede calcularse que la mitad de esto corresponde a los otros socios del pacto. En consecuencia, la tan cacareada baja de la votación de la Concertación en alcaldes, comparada con 2004, sólo corresponde en parte a la subida de la Alianza (sólo sube 1,7%), en parte por, debido al “nuevo referente” y, mayoritariamente, a los nuevos independientes que provienen de la Concertación.

Por cierto que una de las entretenciones de esos insoportables personajes que se llaman expertos o analistas electorales, es especular si los de aquí se fueron para allá o los de allá se fueron por acá o más allá o más acá o se fueron un poco para acá y un poco para allá, pasando por ahí. De manera que, para no ser confundido con los tales, es preferible dejarle a usted la tarea de imaginar el resto de las movidas en esta comparación de alcaldes y concejales.

Más interesante parece ser el hecho de que en las elecciones más políticas, esto es, las de concejales, no pasa nada. Entendiéndose por no pasa nada el hecho de que todo sigue igual. Sí, porque a despecho de los entusiastas que andan tocando el bombo para anunciar la llegada de la Nueva Época, lo cierto es que las continuidades se ríen del siglo XXI.

Cuadro 2

Elección de concejales 2008 y anteriores de Concejales y Diputados, según pactos

	Conc. 2008	Dip. 2005	Conc. 2004	Dip. 2001	Conc. 2000	Dip. 1997	Conc. 1996	Dip. 1993	Conc. 1992
Concertación	45,2	51,7	47,9	47,9	52,1	50,6	56,0	55,4	53,0
Alianza	36,0	38,6	37,7	38,9	31,5	31,2	31,5	28,4	23,6
Otros Centro	7,6	---	---	---	1,2	2,1	2,8	3,2	8,1
PC y otros	9,1	7,4	9,1	6,3	5,1	10,4	7,5	7,8	6,5
Indep. y otros	2,1	2,3	5,3	6,9	10,1	5,7	2,2	5,2	8,8

Como ya es tradicional en estos análisis, no voy a ofender la inteligencia del lector leyéndole el cuadro que se presenta, tampoco voy a despreciar su imaginación entregándole interpretaciones obvias y de las otras. Aquí el analista se limita, simple y sencillamente, a entregar datos electorales para facilitar la entretención de los que no tengan otro juego a mano. En todo caso, y para facilitar la lectura, aclaro que en el Cuadro 2, "Otros Centro" hace referencia al contubernio que se presentó como Chile Limpio-PRI en 2008 y a distintas fórmulas de la Unión de Centro-Centro, que intentó meterse entre los grandes en la década de los noventa.

Siempre en esta generosidad de entregar entretención al televidente que no encuentra el control remoto, aquí va el mismo cuadro comparativo, pero ahora a nivel de partidos.

Cuadro 3

Elección de concejales 2008 y anteriores de concejales y diputados, según partidos

	Conc.	Dip.	Conc.	Dip.	Conc.	Dip.	Conc.	Dip.	Conc.
	2008	2005	2004	2001	2000	1997	1996	1993	1992
DC	14,0	20,8	20,3	18,9	21,6	23,0	26,2	27,1	28,9
PPD	8,5	15,4	10,0	12,7	11,4	12,6	11,7	11,8	9,2
PS	11,2	10,0	10,9	10,0	11,3	11,2	11,1	11,9	8,5
PRSD	5,2	3,5	4,6	4,1	5,4	3,1	6,5	3,8	4,9
Indep.Conc.	6,3	2,0	2,1	2,2	2,4	0,7	0,5	0,7	1,5
RN	16,1	14,1	15,1	13,7	15,6	16,8	18,5	16,3	13,4
UDI	15,1	22,3	18,8	25,2	15,9	14,4	13,0	12,1	10,2
Indep.Alianza	4,8	2,2	3,8	---	---	---	---	---	---
PC	5,0	5,1	4,9	5,2	4,2	7,5	5,9	6,4	6,5
PH	1,9	1,6	1,9	1,1	0,9	2,9	1,6	1,4	---
Indep. PC-PH	2,2	0,7	2,3	---	---	---	---	---	---
PRI	3,7	---	---	---	---	---	---	---	---
Ind.PRI/UCC	3,8	---	---	---	1,2	2,1	2,8	3,2	8,1

Este cuadro de la votación histórica de los partidos se ve mucho más entretenido y quizás le sirva en el futuro para ganar algunas apuestas electorales contra los incautos desinformados. Pero lo que se intenta resaltar aquí, cosa que usted ya habrá notado, es la asombrosa estabilidad de las fuerzas electorales de los partidos durante toda esta Segunda República. Con excepción de la Democracia Cristiana, que viene cayendo persistentemente hasta quedar ahora con menos de la mitad de los votos que tenía al principio, y de la UDI, que tuvo su época de gloria cuando Lavín casi casi, en general todos los partidos políticos se mantienen parejitos durante más de dieciséis años. A los comunistas ni siquiera el pacto por omisión con la Concertación les movió el piso-techo.

Por cierto que la interpretación más simple de esto es que, dentro de las coaliciones, son los acuerdos de las directivas de los partidos los que deciden de antemano la fuerza de cada partido, al definir la cantidad de candidaturas buenas y malas que se le entregará a cada partido. Como tal negociación se hace a partir de la fuerza que los partidos mostraron en la elección anterior, ésta tiende a estabilizarse.

Pero también hay que considerar que tales acuerdos no pueden ser perfectos y siempre hay margen para que se produzcan algunos cambios, como es lo

mostrado respecto a la DC y a la UDI. Entonces el analista se pregunta: ¿Qué es lo que explica esta estabilidad? Pero usted ya está advertido que el analista no está para andar contestando preguntas sino para hacerlas, así que mejor contrate a un encapuchado de esos bien contestatarios.

Sin embargo, el analista está de buen humor y ya le va a decir algo más adelante. Mientras tanto, tenga calma y disfrute de esta revelación de que no pasa nada, sonriendo frente a los que se subieron por el chorro mediático de que se había producido un gran cambio en estas elecciones municipales.

Lo que sí resulta asombroso es que después de la elección se imponga genéricamente otra interpretación de ella y que esa interpretación empiece a gravitar fuertemente en las decisiones y estrategias políticas. Se instaló mediática y socialmente el hecho de que la Concertación había perdido y la Alianza había ganado, apoyándose en que, por primera vez, la Alianza sacaba más votos para alcaldes que la Concertación y que obtenía las alcaldías más importantes del país. Esto se junta a las encuestas que vienen proyectando una expectativa de fácil triunfo de Piñera en las elecciones del próximo año, de manera que ya parece innecesario practicar el ritual de contar votos.

Además, muchos indicaron que los resultados mostraban que emergía con fuerza un nuevo referente político bajo el liderazgo de Adolfo y los suyos, el que se estaría transformando en un elemento decisivo de cualquier futuro político. Lo único que no está de acuerdo con esta interpretación son los datos.

La fuerte aceleración en la caída de la DC puede considerarse la alteración más notable pero, al menos en parte, esto se explica por la brillante estrategia electoral de Pepe Sombrero pues, con dos listas de la Concertación, los demócratacristianos fueron los más perjudicados. Sin embargo, esta baja de la DC así como la caída del PPD aporta poco al PRI, donde están los antiguos regionalistas y otros duros de derecha. Es más posible que aporte a “Independientes del PRI”, (donde están los colorines, Chiles primero y otras hierbas) que llega sólo a 3,8%. En general, la baja que experimenta la DC, el PPD y la UDI va a engrosar a los independientes de la respectiva coalición.

De manera que el presunto terremoto electoral no es sino una alteración menor y hartamente confusa de la distribución de fuerzas. Lo cual torna muy especulativa la esperanza de algunos de constituir un “nuevo referente” que eventualmente pudiera ser decisivo si las grandes coaliciones se estabilizan en una situación de empate relativo. El 7,6% que obtiene el pacto Chile Limpio-PRI constituye una sumatoria de elementos muy disímiles, entre los cuales se encuentran los ex DC encabezados por Zaldívar, cuya fuerza electoral puede estimarse en aproximadamente un 3% que esto llegue a ser un referente importante solo dios lo sabe... y sigue sin dar entrevistas.

Por otra parte, hay que considerar que hay otros elementos que aportan más a la confusión, como es el fenómeno de los descolgados, que abandonan los partidos para blanquear la imagen como independientes y a los cuales les fue bastante

bien (obtuvieron 40 alcaldes). Mientras que hay otros que están convencidos que es cuestión de levantar un tinglado y ponerse a bailar.

LOS QUE NO ESTÁN NI AHÍ, ESTÁN ALLÁ

“Me gusta cuando callas, porque estás como ausente”, decía el vate sin arru-garse siquiera. Pero ya nadie se atreve a decir verdades como éstas, sino que se le trabaja a la hipocresía tupido y parejo con declaraciones de amor y fidelidad, hasta después de haber logrado aquello. Tal vez por eso me simpatizan los que no están ni ahí con esta cosa de las elecciones. Porque no simulan tener opiniones, como tanto contestador de encuestas que está dispuesto a opinar hasta sobre el juicio final.

Lo bueno de la democracia representativa es que se representa sola y los ciudadanos televidentes no necesitan participar. Más aún, parece que entre menos participan mejor funciona el régimen, de manera que no se entiende ese empeño que tienen algunos por modificar la ley electoral para que la inscripción sea automática y no se produzca esto de que los jóvenes se libren de inscribirse simplemente no inscribiéndose. En cambio, los que se inscribieron ingenuamente para el plebiscito de 1988 siguen estando inscritos hasta que la muerte los separe de la inscripción, teniendo que inventar excusas para abstenerse y feas palabras para anular el voto.

Justamente esta no participación electoral parece ser un elemento importante a considerar respecto de la estabilidad de la fuerza de los partidos políticos. De manera que ahí está una de las claves que el analista les había prometido para entender este congelamiento partidario.

Cuadro 4

No participación en decisiones electorales (en porcentajes)
(Abstención, Nulos y Blancos, y No Inscritos)

	Mun. 2008	Pres. 2005	Mun. 2004	Dip. 2001	Mun. 2000	Pres. 1999	Dip. 1997	Mun. 1996	Pres. 1993	Pres. 1989	Pleb. 1988
Abs.	18,6	12,4	18,3	13,5	13,2	10,6	12,7	12,3	8,7	5,3	2,5
N/B	8,5	3,7	10,8	12,7	8,1	3,0	17,6	11,2	5,5	2,3	2,3
N.I.	23,0	22,0	22,0	21,4	20,0	18,7	16,2	15,0	9,7	8,3	7,8
Total Fuera	42,6	37,0	42,0	40,2	36,0	30,4	40,0	30,0	22,0	14,5	12,0

El lector, que ha seguido ávidamente este análisis político a través de los años, seguramente comprobará que habitualmente consideramos la medición de esta expresión de apoliticismo. También podrá comprobar que la información sobre porcentaje de no inscritos es aproximada, aunque bastante bien aproximada, ya que no es fácil obtener el total de potenciales votantes. De la misma manera, ya está enterado de que el total que está fuera de la decisión electoral pudiendo potencialmente participar de ella no se obtiene de la suma simple de los porcentajes de abstención, nulos y blancos y no inscritos, ya que la base de esos porcentajes es distinta. Pero, más allá de lo enterado que están nuestros lectores, el crecimiento de la no participación muestra en este 2008 un nuevo récord.

Hay mayor participación en las presidenciales que en las de diputados, siendo las de concejales las de menor participación. Si recordamos que el factor belleza y simpatía del candidato tiene más peso en la presidencial que en la de diputados, siendo menor en la de concejales, podemos concluir que ya es posible señalar un sector de televidentes que sólo decide despegarse de su querido televisor para ir a votar cuando hay un candidato que logra conmoverle las hormonas, porque los partidos, como los ángeles, no tienen sexo.

La estabilidad que muestran las fuerzas políticas a través de dos decenios se explica en buena medida por el creciente desinterés por la política, que deja como principales participantes a aquellos que tienen posiciones más definidas. Lo que, por otra parte, se traduce en que las alteraciones a esta estabilidad provengan de ciertas gracias personales de algunos candidatos.

Este sesudo análisis no se lo explico a usted, que ya viene de vuelta, sino a otro que no cacha ni una. A ese mismo otro habrá que explicarle también que, pese a la tan cacareada autonomía del sistema político actual, las actuales fuerzas políticas mantienen una cierta relación con sectores sociales, lo cual naturalmente contribuye también a esta estabilidad que sólo usted y yo comprendemos. En el siguiente cuadro se puede apreciar eso para lo cual se proyectó la división simple en dos fuerzas que parte de la simplicidad del SI y NO del plebiscito, que vuelve a simplificarse en la segunda vuelta de 2000 entre Lagos y Lavín y que se simplifica en las elecciones de concejales, sumando a la Concertación los votos de la izquierda agrupada alrededor de los comunistas.

Cuadro 5

Votaciones de la Concertación y de la Izquierda en dos distritos de Santiago (porcentajes)

	Concej. 2008 (Conc. + Izq.)	Concej. 2004 (Conc. + Izq.)	Pres. 2000 (Lagos)	Plebiscito 1988 (Opción NO)
Distrito 18 (pobre)	58,3	63,6	58,5	63,7
Distrito 23 (rico)	26,6	28,4	27,6	39,6

Si se recurre a esa división del electorado con que parte esta Segunda República, resulta claro que también se mantiene una tendencia de afinidades sociales en que los sectores pobres siguen apoyando a los partidos de la Concertación y de la Izquierda después de veinte años; mientras que estos partidos son rechazados por los sectores más ricos, que apoyan abrumadoramente a la derecha política. Esto, como tantas otras cosas, este analista lo ha repetido hasta las náuseas, pero como los porfiados siguen insistiendo en que la sociedad no existe, hay que ponerse también porfiado.

La división que se produjo en el país en el siglo pasado y que culminó con el golpe militar de 1973, no fue solamente una división política sino que también fue una división social. La división que se expresó en el plebiscito de 1988 tampoco fue solamente una división política, sino que también fue una división social. Por cierto que la división de 1973 no es equivalente a la de 1988, aunque hay un núcleo común que sería interesante indagar, pero su carácter social le da una cierta estabilidad que no suelen presentar las divisiones solamente políticas.

Por otra parte, hay que considerar que estas afinidades entre lo social y lo político experimentan variaciones relativas determinadas por las contingencias del momento. Al parecer, entre los elementos contingentes más relevantes, se cuenta el mayor o menor brillo que tenga el respectivo candidato, así como el sano impulso de subirse al carro de la victoria apoyando a quienes recién han triunfado y el hecho de que los dioses hayan castigado o no a los gobernantes con alguna calamidad económica. Pero, hasta el momento, las afinidades electivas entre lo social y lo político se mantienen y, ese, es un elemento importante para explicar la estabilidad política.

Ahora, si usted quiere hacer apuestas electorales estudie la estúpida contingencia inconsistente y veleidosa. El analista se preocupa de cosas más importantes.

AGENCIA DE ACREDITACIÓN DE CANDIDATOS PRESIDENCIALES OFRECE SUS SERVICIOS

Hay algunos que creen que el consejo de que: “Hay que andar siempre con la verdad por delante”, es para poder patearla como a una piedra cualquiera. Otros creen que la expresión: “Hay que dar hasta que duela”, se refiere a la forma de pegarle a la respectiva pareja. Nosotros sabemos que esas interpretaciones no están acreditadas por ninguna agencia acreditada por una agencia acreditada por una agencia acreditada por una agencia acreditada...por dios (que siempre es un buen recurso para terminar con el infinito).

Es lo que ocurre con las candidaturas presidenciales que uno nunca sabe si creer en su existencia, a falta de la respectiva agencia de acreditación acreditada (ídem). Porque en lo que va del año, aquella norma establecida en la Constitución

de que cualquier televidente mayor de 40 años puede ser elegido Presidente de la República, parece que fue tomada en serio.

Por cierto que hay ciertas ventajas en esto de ser candidato o, al menos, precandidato. Para empezar, que así cualquier televidente puede pasar al otro lado de la pantalla y adquirir notoriedad sin tener que matar a su madre o tirarle un zapato al mismísimo Papa. Luego, porque se llena de un millón de amigos que, creyendo que todo es posible, aspiran a tener pega por algunos años. Además, que en una de esas lo toman en serio y se puede hacer algún negocio.

En su mejor momento llegamos a tener trece candidaturas o precandidaturas presidenciales. Las que paso a enumerarle por orden alfabético para que compruebe si su nombre está considerado: Soledad Alvear (DC), Jorge Arrate (PS), Sergio Bitar (PPD), Eduardo Frei (DC), Tomás Hirsch (PH), José Antonio Gómez (PRSD), José Miguel Insulza (PS), Ricardo Lagos (PPD-PS), Alejandro Navarro (PS), Evelyn Matthei (UDI), Sebastián Piñera (RN), Guillermo Teillier (PC), Marcelo Trivelli (DC), Adolfo Zaldívar (). Todo esto, sin considerar a Farkas, el hombre que regala más plata de la que tiene sin que se le mueva un rulo y que decidió no escuchar la voz del pueblo, que aspiraba a tener una política más entretenida, ya que no podía tener una más seria.

Como ya se ha señalado, Piñera prácticamente proclamó su candidatura el mismo día en que perdió la elección con Bachelet. Se plantó como el candidato natural de la Alianza a pesar de las reticencias de la UDI, la que no logra levantar a un personaje potente desde que Lavín se amurró y prefirió candidatearse a santo. Los otros precandidatos se lanzaron a una pelea larga y dura... y rara.

En la Concertación, desde el principio se sabía que había pelea de perros grandes y pelea de perros chicos (dicho esto también sin ánimo de ofender a los perros grandes ni a los perros chicos). Esto, porque algunos grandes pueden tener la expectativa de ser el próximo Presidente de la República, mientras que los otros chicos tienen una visión de largo plazo que supera la esperanza de vida de un alerce.

En cuanto a perros grandes, como manda la tradición, la disputa por tratar de darle un quinto período presidencial a la Concertación se planteó entre la Democracia Cristiana y el complejo PS/PPD: Por parte de la DC, la Soledad de Hierro y Eduardo II; por parte del PS/PPD, Ricardo El Grande y José Miguel Sniff. Para los que prefieren apellidos: Alvear y Frei, por un lado; Lagos e Insulza, por el otro.

En la Democracia Cristiana Alvear estaba instalada desde que tuvo que reconocer que Bachelet tenía más peso en la elección anterior y dar un paso al lado, pero apenas terminó esa elección presidencial dio un paso para el otro lado volviendo a estar donde estaba. Desde comienzos de este año aparecía consolidando su opción presidencial, pues controlaba firmemente el partido y hasta se dio el gusto de ver expulsado a su más encarnizado rival: Adolfo Zaldívar. Aunque tuvo ciertos problemas de salud, no tenía próstata, como la que marginó a Eduardo

II de la carrera presidencial pasada. Con lo que no contaba era con el hecho de que ahora éste tampoco tenía próstata, de manera que podía ser un competidor peligroso.

En los PS/PPD, mientras Ricardo El Grande trabajaba de moai, José Miguel venía a cada rato a Chile a demostrar que su obstrucción nasal no aflojaba. El aliado más fuerte de este último es Camilo Escalona, presidente del Partido Socialista, que no soporta a Lagos ni en la región del mismo nombre. Y no les voy a decir por qué, pues éste es un informe serio que no se hace cargo de pelambres sin pie de imprenta.

Eduardo II, que ha aprendido una barbaridad desde que se metió en política, llegando a hablar de corrido y hasta a fabricar un gesto parecido a una sonrisa, fue realizando lenta y persistentemente una estudiada estrategia que le llevó poco a poco a remontar en las encuestas. Su primer gran acierto fue cuando el año pasado planteó la osada idea de que el Estado se hiciera cargo del Transantiago, con lo cual estremeció a una opinión pública acostumbrada a considerar que Estado no es sino una calle que está en el centro de la capital. Pronto echó disimuladamente pie atrás, porque no se trata de molestar a los empresarios que lo consideran uno de los suyos, aunque chico. También tuvo la habilidad de no meterse en las peleas internas de la DC, situándose por encima de esas pequeñeces y ofreciendo mediar a favor de la unidad. Luego fue puliendo su discurso, se hizo propositivo, estadista, dinámico, seguro, televisivo.

Las elecciones municipales oxidaron a la Soledad de Hierro, que se derrumbó ante la catástrofe del partido que dirigía. Mientras Eduardo II repetía incansablemente, con provocación o sin ella, que cuando él estaba a la cabeza el partido tenía el doble de la votación que ahora obtuvo. Siguiendo el baile, nuevamente Alvear tuvo que dar un paso al costado, renunciando a la dirección del partido y a su largamente trabajada candidatura presidencial.

En el otro lote, PS/PPD, el baile de las candidaturas era de un paso para adelante y uno para atrás, dos pasos para adelante y dos para atrás. Ricardo esperaba magnífico que lo vinieran a buscar, pero en el PS Camilo no lo perdonaba y seguía apoyando con entusiasmo a Insulza. Los radicales estaban en lo suyo y los PPD inventando una estrategia electoral para ganar las elecciones parlamentarias llevando dos listas en la Concertación y otras dos para las compras de navidad.

Finalmente don Ricardo no aguantó más tanta frialdad y se quedó con el calentamiento global. No valía la pena, porque la pena era mucha: tendría que competir duramente entre los socialistas, para luego enfrentar a Eduardo II que venía como avión y, si salía airoso de todo esto, tenía que enfrentar a Piñera, que no venía como avión sino que era dueño de una empresa aérea... (además de otras grandes empresas, la mitad de Chiloé, un canal de televisión, un equipo de fútbol y muchas otras cositas). Más encima, los demócratacristianos, nunca muy cariñosos con un candidato que no fuera de ellos, tenían unos líos internos que ya habían alejado a un buen lote que vería en un candidato socialista un buen

argumento para llevarse votos para otro lado. En suma: la insoportable levedad de la gloria, que se esfuma cuando hay que morder el polvo de la derrota; y don Ricardo no quería manchar su hoja en la historia.

Con esto, en la Concertación parecía despejarse el panorama, pero don José Miguel seguía con su porfiada vocación de servicio país. A pesar de que ya estaba claro que Eduardo II pasaba a constituirse casi en el candidato natural de la Concertación y que los PPD se preparaban para apoyarlo, el secretario general de la OEA (léase separadamente cada letra para evitar confusiones sonoras) insistía en repetir las primeras palabras con que maravilló a sus padres siendo aún una tierna criatura: “Quedo sed Pesidente de la Depública”. Con esto pareciera estar forzando la realización de primarias y su aplastante derrota.

No se sabe hasta dónde va a llegar la porfía de don José Miguel, pero no tiene posibilidades de ser el candidato de la Concertación y él lo sabe. De manera que esta estrategia para perder tiene que tener otro sentido. Uno de ellos es evitar el contagio del mal del choclo, esto es, que se desgrane. Al no llevar la Concertación un candidato socialista es posible que aventuras disidentes como las de Arrate y Navarro puedan beneficiarse de los granos que caen del choclo socialista. De manera que mantener la precandidatura de Insulza puede evitar que esto se produzca prematuramente con posibilidades de crecer. Lo otro es que la mantención de la precandidatura de Insulza le asegura un cierto liderazgo dentro del PS para el futuro, lo cual puede tener importancia en la configuración nacional de fuerzas políticas después de las elecciones presidenciales.

A un año de las elecciones presidenciales, y salvo catástrofe en contrario, ya se perfilan los dos candidatos que competirán por el premio mayor de la política: Eduardo Frei y Sebastián Piñera. Pero también están los chicos, que siempre pueden hacer daño.

En el caso del precandidato de PRSD, José Antonio Gómez, parece muy poco probable que insistan con él cuando ya Eduardo II está instalado, salvo para obtener una buena negociación en términos de cupos parlamentarios y eventual participación en el Gobierno. Más compleja es la situación de otros que pueden tentarse de ir por fuera de las grandes coaliciones. Tal es el caso de Arrate, Navarro y Zaldívar.

Arrate viene hace bastante tiempo sondeando las posibilidades de lanzar su candidatura en un intento de revitalizar un sector más de izquierda dentro de la Concertación, en tal sentido ha sido bastante crítico a la dirección del PS y ha sondeado posibilidades de apoyo externo a la Concertación. No obstante, no parece dispuesto a abandonar este partido y por el momento su opción se ve confusa.

Navarro, para bien o para mal, es una figura emergente en la política chilena, que se ha dado maña para estar regularmente en la pantalla del televidente. Algunos lo ven ligado a la figura populista de Chávez, casi como su representante en la tierra. En cierto sentido, su actuar pareciera situarse en esa perspectiva, tratando de proyectar una figura cercana a los problemas y prácticas de los sectores

populares. Casi se podría decir que es un copión de Chávez, cuando crea el MAS después de renunciar al Partido Socialista.

No le fue mal al chavito Navarro en las recientes elecciones municipales. Desafiando las iras del oficialismo apoyó a candidatos “descolgados”, obteniendo nada menos que cinco alcaldías. Su expectativa es obtener el respaldo de los comunistas y sus amigos, con lo cual sí conseguiría una candidatura presidencial capaz de tener impacto. Naturalmente que sus posibilidades mejoran al llevar la Concertación un candidato demócratacristiano.

Finalmente, habría que considerar la posibilidad de que Adolfo se diera el gusto de ser candidato a la Presidencia. Aunque esto se anunció eufóricamente después de los buenos resultados obtenidos en las municipales, lo cierto es que es muy probable que en el nuevo escenario los colorines traten de obtener un buen negocio como cola de león. El hecho de que el candidato de la Concertación sea un demócratacristiano y que la Soledad de Hierro haya quedado como Soledad de Lata, torna difícil que puedan crecer como “nuevo referente”. A la vez, en la situación actual disminuiría aún más su capital de votos, lo cual no los haría muy atractivos para la derecha.

Es posible, porque los dioses ciegan a los que van a quedar ciegos, que el lote colorín insista en que “Sesiente-sesiente, Adolfo Presidente” pero, en ese caso, lo más probable es que “sesiente-sesiente”, en la cuneta, a llorar sobre los votos derramados.

De manera que, como corresponde, no vamos a hacer apuestas respecto a quién va a ser elegido presidente de todos los televidentes del país. Así como están jugando, se podría decir que es un partido abierto, porque las elecciones se ganan con votos y terminan cuando se hace sonar el cómputo final. Esperaremos los resultados para hacer el análisis de por qué necesariamente ganó el que tenía que ganar.

CRISIS: ¿Y AHORA... QUIÉN PODRÁ DEFENDERME?

Hay algunos que piensan que nada tiene que ver con nada, de manera que cada algo se las arregla con su alquicidad misma. Hay algunos otros que piensan que todo está relacionado con todo, de manera que hay que tener una comprensión de totalidad. Naturalmente, también hay algunos partidarios del “depende, señor, depende”. Y los algunos que piensan otra cosa o simplemente no piensan. Con tal diversidad de algunos, y espero que no se me haya escapado alguno, siempre es difícil calcular las repercusiones que puede tener en política un fenómeno que no es directamente político, como es el caso de la crisis económica que se está viviendo en este globalizado mundo y cuya magnitud no es aún clara.

Sin ánimo de negar que las opiniones de todos los algunos son valiosas, ha salido sorteada aquí la opinión de que la crisis económica puede tener repercusiones en la política contingente. Estas repercusiones pueden ser muy variadas y

algunas impredecibles, pero en el momento actual ya empieza a plantearse una que tendría un impacto directo en las orientaciones políticas. Se trata del papel del Estado.

Como es bien sabido, una de las características centrales del cambio producido en la política en las últimas décadas es el debilitamiento de los criterios de diferenciación política que caracterizaron a las sociedades modernas durante el siglo XIX y gran parte del XX. Esto, en términos de una diferenciación planteada orgánicamente con la creación de los partidos socialistas y que estructuró las fuerzas políticas principalmente en torno a un eje ideológico que, a partir de determinadas posiciones de valor, definía proyectos de orden social diversos. En tal clima, el papel del Estado resultaba central y así fue resaltado en experiencias políticas de todo tipo. Por el contrario, en la medida en que aquel criterio de diferenciación se fue diluyendo y que se fue imponiendo la idea de un solo proyecto de orden social, como perfeccionamiento del vigente, el Estado adquirió el rango de subsidiario frente al predominio del mercado. Todo lo cual no significa que efectivamente haya disminuido el papel del Estado, que ha sido fundamental en el cambio de modelo económico y su mantención, sino que ha cambiado drásticamente sus funciones.

El brevísimo recordatorio anterior sólo pretende aportar antecedentes respecto a lo que podría ocurrir si la actual crisis alcanzara gran fuerza. Esto, porque ya hay ciertos indicios de que para enfrentar tal crisis se requiere redefinir nuevamente el papel del Estado, aunque es impredecible el nivel que esto puede alcanzar. De partida, y a escala mundial, frente a la crisis financiera, han tenido que intervenir los Estados de manera urgente mediante medidas de gran magnitud, sin que se sepa si esto tendrá que ser aún incrementado. Esto es acompañado naturalmente con una fuerte crítica a la especulación financiera privada, que debilita la ideología prevaleciente en cuanto al beneficio social que deriva del emprendimiento privado.

Sin meternos en honduras, porque cuesta mucho salir de ellas, es posible aventurar que este clima podría tener repercusiones bastante más inmediatas de lo que se cree en la política chilena. Especialmente porque se suma a factores contingentes que también se orientan respecto a una redefinición del papel del Estado.

Como ya se ha señalado en análisis anteriores, la fuerte ideología del Estado subsidiario prevaleciente en la clase política, resulta cuestionada en los hechos por el fracaso de la gestión privada de problemas sociales de gran importancia. Tal es el caso del transporte de personas, la crisis de la educación en todos sus niveles y la administración de fondos de pensiones, todos ellos privatizados y fuertemente cuestionados por la población.

A lo anterior debe añadirse que ya las repercusiones de la crisis financiera empiezan a generar problemas en la economía frente a los cuales la expectativa de los afectados es que el Chapulín Colorado a quién clamar no es otro que el

Estado. Esto, por paradójal que parezca, empieza a ser planteado inicialmente por los empresarios, que reniegan de todo su neoliberalismo para clamar del Estado urgentes medidas para no tener que asumir pérdidas. Las demandas al Estado se multiplican: consumidores, salmoneros, lecheros, pirquineros, deudores habitacionales, etc., siendo lo más probable que ellas se sigan multiplicando a medida que se hagan más presentes los efectos de la crisis.

Más allá del desarrollo que esta situación pueda tener, es posible especular que incluso en definiciones políticas de corto plazo, el tema de la crisis y del papel del Estado puede adquirir importancia. Es así como, si se revisan las opciones presidenciales hoy planteadas, es posible advertir que el desarrollo de la situación puede afectar tanto las ofertas programáticas como las posibilidades de triunfo de los dispuestos a esa extraña vocación de ser-vicio público.

Para el emprendedor Sebastián las cosas no son fáciles; No sólo porque la crisis financiera pone en peligro su chanchito de las monedas, sino porque su carácter de empresario metido en el negocio de la política se presta a evaluaciones muy distintas. Por una parte, puede ser visto como quien conoce de problemas económicos y sabe cómo enfrentarlos. Por otra parte, puede ser visto como del lote de los responsables de la crisis. Aunque, más importante aún, difícilmente puede salir proponiendo una mayor intervención estatal en la economía en momentos en que posiblemente resultarían más atractivas propuestas de ese tipo.

Recientemente una encuesta dio a conocer que entre los chilenos existe un fuerte predominio de opiniones favorables a una mayor injerencia del Estado en la economía y que son partidarios, incluso, de que haya un supermercado estatal. Por cierto, esta no es ninguna sorpresa para el que conozca algo de la cultura chilena, aunque en los últimos decenios la aplastante propaganda neoliberal haya moderado un poco tal tendencia. Pero es un antecedente no considerado por los políticos, que ahora podría empezar a serlo.

De hecho, algunos políticos ya han empezado a mostrar algunas desviaciones pequeñoestatistas. Tal es el caso de Eduardo II que, como se dijo, entró en la carrera presidencial gracias al impacto que provocó su declaración sobre la eventualidad de que el sistema de transporte público fuera estatal. Adolfo también ha desarrollado una crítica a los excesos del modelo económico neoliberal, planteando un mayor control estatal. El chavista Navarro es quien más cerca está de una redefinición del papel del Estado, en desmedro del predominio abrumador del mercado.

En fin, que si a la tendencia de mediano plazo que viene criticando las exageraciones del neoliberalismo chileno, (que no logra resolver sino que agrava problemas sociales fundamentales), se le agrega una tendencia estatista producto de la crisis económica, es muy posible que la discusión del papel del Estado pase a ser central en el discurso de las ofertas políticas. Si no es así, no será culpa de este humilde analista, quien explicará en un análisis póstumo por qué los hechos no respetan las ideas aunque sean buenas.

El paraguas de siempre

CARLOS RUIZ ENCINA¹

A medida que se aproximan los vientos de crisis económica suele encenderse una serie de luces en la subjetividad, usualmente apagadas o apenas tintineantes en esos ciclos de bonanza, donde a nadie le interesa discutir por qué es que nos va bien ni quién es el real responsable de que así sea. Con las crisis no sucede lo mismo. Se rastrean frenéticamente causas, responsables, explicaciones. Todo ello ligado a la búsqueda y la definición de rumbos para capear dicha crisis y enmendar la marcha. Más complicado aún, suelen arrear las pugnas destinadas a establecer qué sectores de la sociedad habrán de cargar con la mayor parte de los costos de tal crisis: aquellos que en cambio no saldrán muy averiados o apenas rasmillados e incluso esos pocos que, a diferencia de todo el resto, saldrán de tal crisis en una mejorada posición de poder económico. Habrá de recordarse aquella vieja indicación acerca de que, para algunos, las crisis son momentos de acumulación gracias a los violentos giros de concentración y centralización que las acompañan, particularmente de esa clase rapaz de acumulación apellidada “por desposesión”.

La culpa: ¿el mercado?

Mucha palabra ha corrido en estos años tras el empeño de convencernos a todos de la idea de que el mercado resulta un sistema autorregulado. Asimismo sobre sembrar la idea de que cualquier intervención sobre tal situación que, se supone, tiende por naturaleza a la autorregulación, lo único que produce son “distorsiones” perjudiciales para el crecimiento. Formulación en la que, por lo demás, se asume que ese crecimiento alcanza a todos, que “chorrea”. De tal ideario habría de desprenderse entonces que el principal responsable de la crisis abierta, y cuyos efectos ya se proyectan hoy sobre nuestras economías, es precisamente ese mercado que, al parecer, no se “autorregula” muy bien que digamos. Lo menos que podemos pensar, bajo esta línea de razonamiento tan propalada en

¹ Profesor del Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Investigador y subdirector del Centro de Investigación en Estructura Social, proyecto financiado por Iniciativa Científica Milenio.

los últimos años, es que al menos hay partes de ese “sistema autorregulado” que resultan (para ponerlo en términos que los especialistas han empezado a utilizar hoy) “tóxicas”, que hay “fallas en el sistema”, apuntando especialmente en ciertas áreas financieras.

No es este el sitio para entrar en las disquisiciones que aguantaría un examen de las ideas antes apuntadas y, por tan difundidas, familiares a todos. Tales reflexiones críticas, por lo demás, no son recientes, sino cosa de muy larga data y amplio registro de destacadas elaboraciones intelectuales y voluntades políticas. Tan sólo permítaseme apuntar que tal idea de “autorregulación” invisibiliza en realidad a aquellos que mandan (regulan si se prefiere- efectivamente en el mercado. Pero no sólo eso: que tal formulación hace abstracción e invisibiliza también el violento proceso mediante el cual se terminan institucionalizando unas formas particulares de mercado; hecho que niega en forma rotunda la afirmación acerca de la necesidad natural del libre mercado en que se sustenta aquella otra de la “autorregulación”. A menos que por “natural” entendamos en nuestro caso, la larga ocupación policiaco-militar del Estado y la sociedad. Se trata pues, una violenta institucionalización de las formas actuales de mercado, impuesta en definitiva a través de la desarticulación de las viejas regulaciones estatales (y de los grupos sociales en que se sustentaban) que limitaban el desarrollo de modalidades de mercado como las actuales. Pero la desarticulación de las viejas formas de intervención estatal en la economía no significa que la intervención estatal desaparece. Al contrario, el vacío es llenado por nuevas formas de intervención estatal, sólo que de carácter y sentido muy distinto al de antaño. De modo que, la idea del mercado como un sistema “autorregulado” obvia, invisibiliza además aquellas nuevas regulaciones estatales que, desde el Estado así violentamente refundado, se constituyen para garantizar un nuevo tipo particular de funcionamiento de eso que llamamos mercado, en aras de los renovados intereses sociales que ahora pasan a primar en él.

A fin de cuentas, resulta que el pretendido mercado “autorregulado” no sólo es creado por el Estado en la historia reciente (desde el Estado, y por ello imposible de concebir sin una acción estatal específica), que no sólo no llega “naturalmente” al alero de cigüeña alguna, sino que resulta incluso cuidado y regulado por el propio Estado, que resulta acompañado por éste y, como ocurre hoy, una vez más, en tiempos de crisis no tarda en invocársele como salvación del mercado. ¿Por qué tanto enredo se preguntará alguien con todo derecho? Es que esta cuestión alude al meollo de gravitantes discursos de legitimación de realidades que favorecen a unos en detrimento de otros y que, comúnmente, buscan presentarse como “naturales” y, con eso, inalterables para la voluntad humana, situadas por sobre la política en definitiva. Se trata de cuestiones relativas a las intenciones ideológicas de naturalización de una modalidad concreta de mercado y los fetichismos asociados a ella como formas de representación socialmente más propaladas.

Estas cosas no suelen ser enredadas en sí mismas. Lukács alegaba que, si lo parecen tanto, se debe más bien a que, por la importancia que tienen en la formación de la voluntad política para transformar las cosas, resultan entonces artificialmente enredadas por los modos de dominio vigentes y los discursos de legitimación ligados a ellos. En tiempos como los actuales, de predominio sin contrapeso de estrechos grupos sociales sobre el inmenso resto de la sociedad, estos discursos suelen alcanzar significativos grados de instalación en las formas más comunes, socialmente más extendidas de apreciar la realidad.

Si, tal como hemos venido señalando, las cosas son en realidad distintas a lo que reza este ideario tan difundido en el último tiempo, entonces queda al menos un enredo más que encarar. El hecho de que, en rigor, de lo antes expuesto se desprende que el culpable de la crisis a fin de cuentas no es el libre mercado, por la sencilla razón que a ése no lo conocemos, al menos como versión corpórea de lo que postulan las mencionadas ideologías en boga². Y no es que esté defendiendo al mercado, habrá quedado claro. Sólo que, tal como ha sido formulado en los ideologismos predominantes, no lo hemos visto aterrizar en la realidad y, en su lugar, hemos visto más bien funcionar otras cosas sobre las cuales se suelen imponer su nombre y las pretendidas veleidades asociadas a él. En cambio, si vamos sin concesiones “a la raíz” del asunto, (como decían los antiguos griegos) tenemos que concluir que la culpabilidad está en aquello donde se cifra el origen de las nada naturales modalidades actuales de mercado. Esto es, en el proceso político, la política y, como parte de ella, el Estado: en sus acciones y omisiones, ambas resultado de una política estatal determinada como tal. Y dado que el Estado no es una caja vacía, esto significa apuntar los dardos hacia aquellos sectores que han impuesto una dirección determinada sobre el proceso político en las últimas décadas, definiendo el rumbo de la acción del Estado de un modo muy distinto al que detentó en décadas anteriores.

Todo esto, claro, más allá del difundido discurso acerca del hacendoso mercado autorregulado. Un discurso, por lo demás que hoy, bajo los vientos de crisis, muchos de sus adalides anteriores abandonan sin demora. Prolifera en su lugar uno que ahora alude a las “fallas del sistema”, que incluso en tono acusador señala ciertos “activos tóxicos”. Fallas que en la creencia del mercado “autorregulado”

² Valga aclarar que esto no pretende desconocer la enorme expansión de los procesos de mercantilización sobre las condiciones de vida; una expansión de relaciones de mercado que traslada al ámbito de la “economía política” muchas facetas que antes de esta transformación permanecían cobijadas al alero de la “economía doméstica”. Lo que se apunta, simplemente, es que las condiciones de acumulación de aquellos que rigen el mercado muy a menudo no están determinadas por las condiciones de la “libre competencia”, tal como sugiere aquello que doctrinariamente pregonan, sino más bien constituyen nichos políticamente regulados de acumulación, vinculados a las privatizaciones como a situaciones oligopólicas que apenas caben dentro de aquello que Friedman apuntara como “competencia imperfecta”. Este año entró en proceso judicial la situación de las cadenas farmacéuticas que controlan el mercado, a partir de la imposición coordinada de precios sobre el consumidor.

habríamos de esperar que se corrigieran por sí solas pero que estos mismos discursos que hasta hace muy poco sostenían aquello, hoy reclaman que sean ajustadas por fuerzas externas al mercado, es decir, por intervenciones realizadas desde la política estatal³. En definitiva, apelando a que hoy corresponde invocar lo que han llamado rol subsidiario del Estado, a fin de corregir las “fallas en el sistema” y fortalecerlo. Un rol opuesto, se aclara con apuro, al del viejo Estado empresario, denostado (contradictoriamente) ¡por protector! A fin de cuentas, “Estado subsidiario” versus “Estado empresario”, pero siempre Estado; sólo que un Estado distinto en cuanto a carácter y orientación, según los sectores sociales que están en condiciones de imponer sus términos e intereses en cada etapa histórica. Se trata de un discurso pues que, en representación de las capas más lúcidas de los sectores dominantes (a diferencia, en cambio, de los más recalcitrantes y duramente apegados a ideologismos de rígida factura) se apuran a promulgar que “las crisis fomentan la humildad en liberales (...), porque nos obligan a oír incontables opiniones contrarias al mercado y al capitalismo”⁴. Por cierto que esto último no resulta ni cercanamente cierto. Sucede que la crítica a las modalidades actualmente imperantes del mercado no resulta, ni lejos, de carácter anticapitalista. Lo que ocurre es que estas variantes imperantes de mercado y capitalismo han sido presentadas por estos sectores como “naturales” y única posibles. Tal condición excluye por tanto cualquier discusión al respecto, limitando con ello la esfera de la política a la administración de dicho modelo o versión específica del mercado y el capitalismo y empobreciendo, de paso, la propia democracia. No obstante, llama igualmente la atención tal excurso, en especial si se tiene en cuenta que está dirigido fundamentalmente a sus pares.

Se trata de un clamor que cunde dentro de esa estrecha pero tan determinante franja de la sociedad. “Las acciones más atrevidas deben venir del fisco”, reclaman hoy (espantado de oírlo, Schumpeter abdicaría de su pregón acerca de la vocación de riesgo del empresario moderno), “remedios más osados” se piden en son de crítica a las políticas estatales de “salvataje” que, a estos ojos, parecen “demasiado tímidas”, en fin, criticando cualquier “incrementalismo”. Se trata de reclamos dirigidos principalmente a las políticas estatales abocadas a apuntalar las instituciones financieras privadas. Se invocan remedios tradicionales como una política monetaria más suelta, una focalización de la política estatal en torno al reforzamiento de bancos privados, el desarrollo de estímulos fiscales directos, reducciones en la tasa de interés, pero también otros más extremos. Incluso la intervención directa del Estado en los mercados crediticios (tan rechazada en tiempos de bonanza) a través de la compra de activos. Es de tener en cuenta que, en

³ Léanse, por ejemplo, las editoriales y selectas columnas de opinión del más importante matutino del país, o bien los artículos que difunde de los influyentes *The Economist* y *The Wall Street Journal*.

⁴ Véase Gallagher, David, “Mercados y crisis”, Columna de opinión, *El Mercurio*, 5 de diciembre de 2008.

lugares como Estados Unidos, ante el actual panorama, los más osados se atreven a esperar más aún de la Reserva Federal: financiar el déficit presupuestario con la emisión de moneda. Una opción más extrema a poner en práctica desde el equivalente a nuestro instituto emisor, a partir del convencimiento de que (visto desde sus intereses, por supuesto) una reflación de la economía a través de tal emisión de moneda, si bien expone a una inflación, resulta menos devastadora que la deflación (todo depende de para quienes, socialmente hablando, por supuesto). En fin, un clamor que apura al Estado a introducir capital (pero no para todos), que estima que ante el debilitamiento de la demanda privada el sector público tiene que estimular el gasto (como se acaba de hacer a través de la ampliación de los subsidios habitacionales a sectores difícilmente encasillables en las llamadas “situaciones de riesgo social”).

Una historia que, por cierto, no tiene nada de nueva. Más acá de pasajes lejanos en tiempo y espacio, tenemos a mano la propia experiencia chilena de 1983. En aquella oportunidad, los bancos fueron intervenidos por la acción estatal, en un curso que terminó con los accionistas minoritarios de los bancos intervenidos perdiendo todo o casi todo lo que tenían, mientras que muchos ejecutivos de bancos (qué decir del propietario) se fueron para la casa con bonos muy altos, mostrando una vez más que la intervención estatal no resulta neutral, menos “natural”, por decir lo menos. Un pasaje que, por lo demás, abre otra de las contradicciones de estos ideologismos del libre mercado, a saber, que el gobierno de Pinochet, supuesto adalid máximo de ello, habría resultado más intervencionista a fin de cuentas que el propio y pretendidamente socialista gobierno de Allende en este plano.

LA SALVACIÓN: ¿EL ESTADO?

Retomando la reflexión inicialmente hecha, cabe preguntarse entonces: ¿no significa todo esto que, en definitiva, estos grupos que dominan el mercado parten soberanamente de la idea de que las utilidades (propias de tiempos de bonanza) deben ser “naturalmente” privadas, al tiempo que las pérdidas (propias de tiempos de crisis) deben corresponder en cambio al ámbito público? Este principio de ganancias privadas y pérdidas públicas distribuye, por supuesto, de un modo nada equitativo, no sólo las ganancias, los frutos del crecimiento, sino lo que es más importante para tiempos como los de hoy, también los costos de la crisis. Cuando se reclama intervención estatal desde los grupos económicamente dominantes, esto es, por los mandamases de un mercado que hasta ahora unguían como “autorregulado”, no se hace más que desconocer tal “autorregulación” y toda pretensión por naturalizarla. Mal pueden hacer entonces los demás sectores de la sociedad en creer en ello en tiempos críticos como estos. No sólo seguirán tales grupos orientando los giros de la acción estatal, sino que impondrán con más facilidad tales cargas de los costos de la crisis sobre aquellos que ni siquiera

se resistan a ello, creyendo que es el mercado, por sí solo, quien ahora se está “autorregulando” simplemente; ahora se ha dejado de creer en la idea de que existen sectores que ejercen alguna función de vanguardia en la sociedad, desde su perspectiva claro está.

Todo esto presupone la idea ajustada o incierta de que el gobierno puede proporcionar ese efectivo demandado, sobre el que pretenden mandar estos sectores. Los mismos que insistían hasta hace poco que en una realidad de mercado es supuestamente la ciudadanía la que manda, mientras que, a la inversa, mandan los pocos que capturan el Estado. Al parecer, resulta que no hay tales variantes sustantivas sino más bien apenas variaciones de lo último. Como hemos visto, quienes antes denostaban ideológicamente al Estado, ahora lo invocan como paraguas para capear la crisis.

La traducción de todo esto adopta la forma de una extendida interrogante en amplios sectores de la sociedad chilena: ¿qué hacer con los ahorros del cobre? Claro, no sólo son los sectores empresariales (en quienes es más visible la contradicción con el discurso ideológico esgrimido en tiempos de vacas gordas) los que miran al Estado, sino que alcanza variopintas combinaciones y modalidades tal aspiración al paraguas estatal, frente al temporal que ya asoma. La diferencia está en que, para los restantes sectores de la sociedad, subalternos dirían los viejos lenguajes desahuciados, se afirmaba un proceso de extendido cambio cultural entre cuyos rasgos principales se contaba, precisamente, aquél de haber abandonado las añosas aspiraciones a la dependencia estatal. En aras de una supuesta vocación por la iniciativa individual traducida en voluntad emprendedora o, al menos en los enfoques menos radicales, en una resignada opción por la misma iniciativa individual sólo que, en este caso, a partir de una aceptación de las actuales condiciones propias de la “sociedad del riesgo” en la que resultarían ilusorias las pretensiones de constituir y hacer valer intereses colectivos, en fin, “el páramo del individuo”.

Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario: de nuevo todas las miradas hacia el Estado. ¿En qué quedó en este sentido el pretendido cambio cultural que apartaba las miradas del Estado? Al parecer, develado como otra más de las miradas ideológicas que se constituyeron como parte de la “teoría política de la transición”. Al igual que las elites, los sectores subalternos miran sin excepción al Estado. Por cierto, no lo hacen en la misma forma, pero el punto es que, por igual, no esperan salvación de ninguna otra parte. Cierto es que se trata de demandas de distinto tipo, pero no lo es menos el hecho de que, a la hora de imaginar un paraguas para capear tiempos críticos como los que se anuncian a cuatro vientos, las miradas (ya este año que termina quedó claro) se dirigen inequívocamente hacia el Estado en nuestra sociedad.

Tal situación hace que el gobierno resulte crecientemente interpelado, ya no sólo por aquellos sectores que dependen directamente del empleo estatal, como los trabajadores de Codelco o bien los propios empleados del sector público, en

duros procesos sostenidos este año que termina; sino también amplios y disímiles sectores de la población ubicada en esa extensa área considerada como la economía privada. En este último caso, se agolpan ya este año banqueros, empresarios del salmón, del sector lácteo, pirquineros, camioneros, pymes de las más variadas ramas de actividad, trabajadores portuarios, deudores habitacionales. Al tiempo que lo hicieron que usuarios del Transantiago, grupos de desempleados y hasta sectores de la pobreza.

CONFLICTOS POR EL OCASO DEL BOOM PRIMARIO EXPORTADOR Y EL SOCORRO ESTATAL: EL CASO DEL SALMÓN

No están suficientemente claras las razones que llevaron a arruinar el expansivo boom de la salmonicultura vivido en los últimos años, al menos no para quienes carecemos de acceso a investigaciones todavía en curso. Pero variados sectores, como sindicatos y grupos de trabajadores, pymes ligadas al rubro, ONGs y grupos ecologistas, hasta consultoras internacionales, coinciden en señalar que la avaricia desatada tuvo mucho que ver. Hasta hace poco celebrada y hoy denostada, tal avaricia terminó por romper el saco, dejando al descubierto que esto que llamaban “industria del salmón”, poco o nada tenía de lo primero y más bien mucho de improvisación y sobreexplotación de unas favorables condiciones que ofrecía nuestro país para este tipo de rubro. Lisa y llana explotación irracional de recursos naturales, proceso que, al igual que en otros rubros, suele denominarse “industria”, a falta de otros procesos que le hagan más honor al término. En fin, que los boom como estos, de carácter eminentemente primario-exportador, no dejan mucho a su paso, excepto las ganancias de ocasión. En fin, pues, se produce la vuelta a aquellas viejas diferenciaciones entre crecimiento (que lo hubo, sin duda, espectacular en los últimos años) y desarrollo propiamente tal. En este sentido, el caso del salmón resulta paradigmático.

La efervescencia vivida todos estos años en torno a unas exportaciones de salmón que parecía no parar de crecer, hasta llegar a convertirse en el tercer rubro exportador del país después del minero y el frutícola, terminan cediendo paso este año a un panorama en que todos los sectores involucrados sin excepción (empresarios grandes y pequeños, trabajadores contratados y subcontratados), terminan optando por reclamar ante el Estado a partir de las negras perspectivas que se ciernen sobre las salmoneras. Pero en las causas del asunto no todo responde a la crisis mundial y las consiguientes contracciones a la demanda externa que conlleva. Además de ello, terminó por explotar también el tipo de manejo marcadamente artesanal de las empresas salmoneras, en su momento erigidas en íconos de la modernización chilena por los ideologismos en boga antes apuntados.

A los problemas que ya se denunciaban en años anteriores en términos de las precarias condiciones de trabajo, problemas de seguridad, enfermedades y hasta muertes de buzos y otros trabajadores, (especialmente asociadas a la intensidad

y malas condiciones de las jornadas⁵) se sumó ahora la acción de un virus que dejó al descubierto las artesanales condiciones en que se sostenía tal boom exportador. Descubierto a mediados del 2007 en algunas islas de Chiloé, el ahora famoso virus ISA se propagó sin freno ni control por toda la zona dedicada a la salmicultura. Este virus, que llegó al país en ovas que se importaban sin mucho cuidado desde el extranjero, terminó mostrando que las empresas salmoneras carecían de mayores resguardos sanitarios, desconocían los potenciales riesgos de este tipo de fenómenos y que, por lo mismo, resultaron totalmente sorprendidas y sobrepasadas por la propagación de una plaga que resulta factible de ser controlada. Quedó en evidencia la práctica generalizada entre los mayores productores de ingresar a los centros de cultivo una carga de peces muy superior a lo que dictan las normas, la inexistencia de mecanismos de coordinación y la despreocupación respecto a las indicaciones de relativo aislamiento de los distintos cultivos a fin de evitar la propagación, precisamente, de fenómenos de este tipo. Como por ejemplo puertos diferenciados para carga limpia y carga contaminada, rotación y limpieza regular de los lugares de “siembra”, exigencias efectivas para la importación de ovas de salmón, en fin, estándares sanitarios internacionales similares a los existentes en otras zonas productoras del orbe. Qué decir de los controles sanitarios a estas prácticas, a fin de tomar registro temprano de tal tipo de fenómenos. La propagación avanzó a sus anchas y terminó afectando a todo Puerto Montt y su área de influencia, donde de los 55.000 empleos constituidos en torno al rubro (35.000 de los cuales son empleos directos) ya se habla de más de siete mil cesantes y las proyecciones indican que hacia el 2010 se perderán un total de 20.000 puestos de trabajo. Un verdadero drama social para la región.

En fin, un problema que (más allá de que en ciertos sectores se coronara con acusaciones de uso de sustancias prohibidas) responde a que, más que debido a criterios propios del desarrollo productivo, termina imperando la mentada codicia, lisa y llanamente. El viejo síndrome de “explotar hasta agotar”. Un caso que ofrece una buena radiografía de los pilares en que se ha sostenido el modelo de crecimiento primario-exportador o simplemente exportador de recursos naturales sin mayor valor agregado y que, a fin de cuentas, cuando revienta, muestra lo poco que de desarrollo propiamente tal traía aparejado.

Pero no es sólo este aspecto sobre lo que conviene llamar la atención. Una vez desatada la crisis, las demandas empresariales no tardan en dirigirse hacia el Estado. Y lo que más llamará la atención es la prontitud con que el gobierno decide entregarles una cuantiosa ayuda a los productores salmoneros, en una modalidad que no prioriza precisamente a los empresarios medianos y pequeños. El paquete de garantías o simplemente “salvataje” se estima en unos 120 millones

⁵ Según estimaciones de la Asociación Chilena de Seguridad, la llamada industria de la pesca ocupa el segundo lugar en la tasa de accidentabilidad, sólo superada por la construcción. Por otro lado, la Fundación Terram indica que ocho de cada diez fiscalizaciones terminan en multas debido a estas razones en la industria del salmón.

de dólares. Más allá del hecho de que se trate de apoyar la recuperación de un sector de gran significación económica y social, es de anotar que este mismo sector atravesó en el mismo año por una cruenta huelga y conflicto entre empleadores y empleados, sin que en ese momento se quisiera ninguna intervención del Estado.

Las empresas medianas y pequeñas ligadas al sector alegan, al igual que los trabajadores involucrados, pidiendo que una parte de la ayuda estatal vaya para ellos. Especialmente los primeros, reclaman además que la modalidad adoptada termina privilegiando a otros sectores a fin de cuentas. La ayuda entregada se canaliza a través de la banca comercial, tanto en recursos frescos como en garantías de cobertura de pago en caso de no-pago de hasta el 50-60% de los montos involucrados (términos, por lo demás, que han llevado a solicitar similar ayuda estatal a las empresas lácteas). Con ello, reclaman desde la Conupia y la Conapyme, lo que se hace es privilegiar al sector financiero, asegurándole un negocio (tal vez no con altas utilidades, pero sí muy seguro). Alegan que es fácil ser empresario exitoso cuando el Estado facilita los recursos destinados a los empréstitos, garantiza el negocio con un seguro en caso de no-pago y limita lo que se puede ganar a través del spread que se puede cobrar.

Como se sabe, las pymes no tienen mucha capacidad de negociación con los bancos, dada su debilidad general (baja productividad, falta de capital, un mercado local esquivo producto de la presencia de grandes cadenas en la intermediación, etc.). Reclaman pues, y con más fuerza en tiempos como estos, que en el segmento dedicado a la mediana y pequeña empresa en la banca actual exista real competencia (por tasas, plazos, garantías, etc.) hoy inexistente. No sólo se reclaman en definitiva mejores condiciones de acceso a los créditos y el financiamiento privado, sino también público propiamente tal.

A lo anterior se agrega todavía otro malestar con esta situación, pero socialmente distinto: el de los trabajadores. El conflicto este año alcanzó, al igual que el año anterior, proporciones significativas. Concentrado en particular en la empresa Aguas Claras, significó la paralización de los centros de cultivo Canutillar, Serapio, Desague, Coludí, Quetén entre otros, así como la planta procesadora de Calbuco y el muelle de Quellón. Involucró la intervención no sólo de Carabineros, sino dados los manejos empresariales de la zona que mantienen muchos de los hábitos propios del período autoritario, significó esta vez también la intervención de la Armada, desalojando tomas o impidiendo el inicio de las mismas por parte de los trabajadores de algunos centros de cultivo, como es el caso de Chidhuapi. A tal punto llegan estas prácticas excesivas para el período político actual, que las propias autoridades nacionales del rubro empresarial intervendrán avalando la forma en que actuó el gobierno ante las demandas de los empresarios locales por mayor drasticidad en la respuesta gubernamental. En voz de César Barros, presidente de SalmónChile, se señala que el gobierno asumió correctamente que se trataba de un conflicto entre privados, es decir, manteniendo el régimen de

prescindencia estatal en materia de regulación de relaciones sociales heredado en el esquema constitucional vigente, al tiempo que “consiguió su objetivo, que era mantener la propiedad privada”⁶. Nuevamente, un caso en el que se le habla más a los propios pares que al resto de la sociedad, buscando marcar pautas para tiempos de crisis.

Claro que la pugna ni la intervención estatal se reducen sólo a esto. El duro conflicto laboral, con tomas de plantas y centros productivos que afectó a la empresa Aguas Claras (parte de AquaChile, una de las mayores compañías del rubro a nivel mundial) de nuevo contempló la demanda de los trabajadores formalmente pertenecientes a unidades menores por negociar en forma directa con la empresa matriz. Esto es, aquella que se entiende con las unidades menores, medianas y pequeñas, que intermedian sin mayores garantías ni controles el trabajo realizado por ellos. Tanto por la drasticidad del conflicto y su generalización en la comunidad como por el ahogo que experimenta ante la ausencia de mecanismos de procesamiento y mediación efectiva, aparecieron los oficios del arzobispado de la región, así como algunos amagos estériles de mediación no oficial por parte del gobierno. En términos formales, el gobierno insistió en la ilegalidad de la llamada negociación interempresa (en este caso, los trabajadores pertenecientes a tres filiales de AquaChile buscaban una sola negociación), ratificando de este modo la concepción del llamado sindicalismo de empresa propio del marco laboral heredado del período autoritario. Ello repite, en definitiva, mucho de la lógica de conflictos sociales del año anterior y las dificultades de procesamiento que atravesaron, dados los actuales marcos legales. Sólo que, esta vez, añade los forcejeos propios de la crisis económica y la forma en que incide en la acción de los distintos actores involucrados (grandes empresarios, empresarios pequeños y medianos, subcontratistas, trabajadores contratados y aquellos subcontratados).

LA PERSISTENTE DEMANDA DE LOS NUEVOS ASALARIADOS

El año 2008 empezó refrescando la memoria con escenas propias del anterior. El conflicto recién anotado, protagonizado por los trabajadores salmoneros, irrumpió tempranamente marcando los primeros meses del año. Empero, otros sectores se suman luego a la misma lógica conflictiva, propia ya de los nuevos asalariados: aquellos pertenecientes a unidades menores, “descentralizadas” de la empresa matriz o bien directamente de empresas dedicadas a la subcontratación de empleo, a partir de las externalizaciones realizadas por parte de las grandes empresas matrices. En ambos casos, para los trabajadores la referencia sigue estando ubicada en la empresa matriz, cuestión que, como se sabe, choca con los marcos legales inspirados en la concepción de “sindicalismo de empresa”.

⁶ “César Barros y manejo del gobierno: ‘Actuó bien’”, El Mercurio, 17 de febrero de 2008.

Hay cierta pauta que ya se está instalando. Un grupo de sindicatos pertenecientes a subempresas encadenadas a una empresa central, matriz o “mandante” presentan conjuntamente un proyecto de contrato colectivo. La empresa matriz lo rechaza alegando que no corresponde negociar con tales sindicatos, sino solamente con aquél de los trabajadores directamente contratados por ella. Es decir, veta la legitimidad del sujeto constituido. Grupos de trabajadores proceden a tomas a fin de paralizar las faenas o servicios correspondientes. Incluso suelen entrar en conflicto con aquellos trabajadores que se desempeñan en condiciones de contratos fijos que, en situaciones como estas, constituyen una amenaza de fracaso a las pretensiones de paralización de faenas. El gobierno, a través de la Dirección del Trabajo, objeta reiteradamente la negociación interempresa solicitada por estos sindicatos menores que se han aunado frente a la empresa matriz. El conflicto se radicaliza. Vienen sucesos violentos en faenas, caminos, incluso ciudades y comunidades, así como despidos. En definitiva, se trata de una fuerza social que se constituye a partir de las nuevas condiciones de empleo habidas, muchas veces en forma paralela y hasta confrontada con aquellas expresiones propias de los asalariados tradicionales, sin embargo no alcanza reconocimiento por parte del gran empresariado ni del gobierno la mayoría de las veces (salvo excepciones privadas y públicas, como las del año pasado). Se constituye y extiende así un modo de conflicto sin cauces de mediación ni procesamiento adecuados.

De esta modalidad de conflicto social, algunos temas empiezan a instalarse polémicamente en términos de regulación de las relaciones laborales: la eliminación del concepto de empresa, la negociación interempresas, el fin del reemplazo de los trabajadores en huelga, entre otros.

Al conflicto de los trabajadores salmoneros siguieron este año otros casi en forma inmediata, como el de los trabajadores del aseo (relativo tanto a salarios como a las condiciones para sus labores de recolección de basura) que, pertenecientes a una miríada de empresas subcontratistas, buscan negociar directamente con las autoridades respectivas; las violentas protestas de pescadores por la distribución de cuotas, que significa el corte de carreteras; la paralización de faenas en la división El Teniente de Codelco, también vinculada a violentas manifestaciones protagonizadas por trabajadores subcontratistas, nuevamente enfrentados además a los trabajadores de planta.

Este último caso constituye sólo la punta de un conflicto más largo, que arrastra, además de la mentada división de El Teniente, a El Salvador, Andina, Chuquicamata y la fundición Ventanas, afectadas por protestas y paralizaciones, y que en 2008 reitera una situación que permanece esencialmente irresuelta desde el año anterior: el problema de los trabajadores subcontratistas de la minera estatal y su choque con los criterios empresariales que presiden su manejo. Los que se niegan a internalizar a buena parte de estos trabajadores subcontratados, contraviniendo incluso para ello instrucciones gubernamentales, por la vía de apelar a arbitrajes judiciales (Codelco llevó en 2007 a la justicia un dictamen de

la Dirección del Trabajo que le ordenaba internalizar a 5.000 trabajadores). Si en 2007 los directivos de la empresa estatal accedieron a sentarse en una mesa de negociación con los trabajadores subcontratados, este año consiguieron imponer su negativa al respecto. No es, por cierto, exclusivo de la minera estatal sino una situación que atraviesa también a aquellas empresas privadas del rubro, generalmente ligadas a grandes inversiones extranjeras así como a los mayores grupos económicos criollos, usualmente asociados a las primeras. Es que, el nivel de organización de los trabajadores del rubro supera con creces al de otras áreas de la economía. La II Región, eminentemente minera, detenta una tasa de sindicalización que duplica al promedio nacional (25.1% sobre 11.6% respectivamente, en el año 2007). No sólo es, lejos, el nivel de sindicalización más elevado del país, sino que ello se corresponde además con el hecho que se trata del sector que registra más paralizaciones. Según las estadísticas oficiales correspondientes al año 2007, se produjeron en este rubro un total de 38 paralizaciones, con 3.364 trabajadores involucrados. Para tener una referencia respecto del resto de la realidad nacional, considérese que en esta línea, le sigue más atrás el área de servicios, con 32 huelgas que contaron con 2.547 empleados paralizados. Y luego, el sector financiero, que sólo registró 7 paralizaciones, aunque éstas contaron con 2.257 trabajadores involucrados, debido a que la tasa de sindicalización en este rubro también es alta.

La preocupación por el desarrollo de esta modalidad de conflicto y sus consecuencias ya se ha extendido en algunos ámbitos empresariales. Este año la empresa Telefónica, antes de que fuera fiscalizada por la Dirección del Trabajo, internalizó a más de 3000 trabajadores subcontratados, hecho que fue públicamente valorado por la instancia gubernamental. En este sentido, la minera estatal busca marcar una pauta de dureza frente a estas demandas, capaz de impactar el clima laboral general del país. A los elementos antes apuntados, que contravienen incluso disposiciones gubernamentales, se suma la abierta presión de Codelco sobre las empresas medianas y pequeñas que le prestan servicios de distinto tipo, en términos que se deben hacer cargo de solucionar los problemas laborales. Esto es, se encargan del disciplinamiento de la fuerza de trabajo, instándolas a reemplazar a quienes se vieron envueltos más activamente en las protestas desarrolladas. La amenaza, por supuesto, es que a las compañías que no arreglen tal situación, la empresa estatal simplemente les suspenderá los contratos. Los despidos se produjeron rápidamente en las divisiones de Ventanas, El Salvador y Chuquicamata. Sin embargo, ello no aplacó totalmente los conflictos.

No sólo se trata de un problema de estabilidad laboral, lo que diferencia sustancialmente a trabajadores subcontratados de aquellos de planta. La modalidad de externalización de funciones que se ha propagado por diversas ramas a partir de la instalación del modelo de crecimiento vigente, significa no sólo mayores facilidades empresariales para desentenderse de compromisos con sus trabajadores en tiempos de crisis, contracción de la demanda o cualquier otra vicisitud. La

disminución de los costos de la fuerza de trabajo opera, además de ello, directamente a partir de las enormes brechas salariales entre los trabajadores contratados (en disminución sistemática a partir de la expansión de esta nueva modalidad) y los trabajadores subcontratados (en constante expansión, constituyendo el grueso de los nuevos asalariados producidos por la transformación neoliberal). Para tener una idea, considérese que, en las mineras privadas se estima que estas diferencias en las remuneraciones promedian un 50% a favor de los trabajadores contratados, en la realización de una misma función. En Codelco, en cambio, la brecha se acrecienta. En este caso, los sindicatos consideran que en los casos más extremos llega a quintuplicarse. Ponen de ejemplo el caso de un capataz que, según el régimen de contrato, oscila entre 700 mil pesos y más de dos millones por igual faena. En la empresa admiten que el alza en el número de trabajadores subcontratados en los últimos cinco años intentó paliar así la pérdida de productividad de los trabajadores “propios”.

El conflicto que se reedita este año al alero de la empresa Agrosuper sigue la misma pauta, ya anunciada en la propia empresa durante el 2007, confirmando que las demandas y modalidades de conflicto de este tipo de asalariados frente a las grandes empresas no era un asunto pasajero. En aquella oportunidad, el conflicto alcanzó una visibilidad nacional y concitó opiniones y polémicas de importantes entidades del mundo empresarial, sindical y gubernamental. Esta vez partió en marzo, con un grupo de más de 1.500 trabajadores de la planta faenadora Rosario. Ante negativas empresariales y mayores conductos de mediación, escaló prontamente a protestas con barricadas y cortes de caminos que sacuden a toda la comuna (Rengo en este caso), escala a otras dependencias de la empresa, llevó a la intervención de las Fuerzas Especiales de Carabineros, desalojos, decenas detenidos y centenares de despidos de trabajadores movilizados (alrededor de 400 trabajadores separados de sus puestos tras el paro, en rigor, ilegal). Los trabajadores subcontratistas movilizados reconocen inspiración en las movilizaciones de sus pares de Codelco y la minería en general, al tiempo que, bajo la nueva especificidad de los tiempos de crisis, indican también una sintonía con las demandas que los profesores, por un lado, y los camioneros, por otro, levantaron bajo movilizaciones para hacerse escuchar.

Otro caso similar, sobre el cual se supo considerablemente menos, por tratarse de una empresa con fuertes vínculos con los medios de comunicación masivos, es el de la multitienda Ripley; uno de los principales clientes de la prensa escrita y la televisión en términos de avisaje. La Federación de Trabajadores de Ripley, formalmente sin capacidad legal de negociación, por sobrepasar las condiciones del sindicalismo de empresa que circunscribe a los trabajadores al universo limitado de cada unidad o sucursal específica (lo que plantea una diáspora de más de 40 pequeños sindicatos), realiza un intento de negociación en bloque. El asunto enciende las alarmas al punto que la propia CUT reacciona en forma dividida frente al conflicto planteado. Es de consignar que el sector resulta

particularmente complejo en estos términos. La importación de las experiencias similares desarrolladas por los trabajadores de otros rubros, como los antes señalados, en el ámbito del llamado retail han resultado más bien frustrados. El epílogo de sucesivos quiebres al interior de las organizaciones que piramidalmente alcanzan en inicios los trabajadores de las mayores empresas del rubro, se repite en las distintas experiencias tanto de este como del año anterior. Aunque no están claras las razones de ello, se apunta reiteradamente a la capacidad de injerencia empresarial en la producción de tal debilidad sindical, la menor experiencia organizativa de los trabajadores del sector (un importante componente de jóvenes que recién se incorporan al mundo del trabajo), así como las contradicciones propias de las elecciones internas de la CUT.

LA CRISIS APRIETA A LAS PYMES

El propalado esquema de la subcontratación antes mencionado, además de un nuevo tipo de asalariado como el que hemos visto movilizado en forma sistemática en estos dos últimos años, dio lugar también a una miríada de pequeñas y medianas empresas dedicadas a enlazar a estas nuevas modalidades de asalariados con las grandes empresas de la minería, el retail, el sector financiero, alimenticio, etc. Ello origina una capa creciente de pequeños y medianos empresarios dedicados a tal manejo de la fuerza de trabajo, abriendo una modalidad o fracción dentro de las heterogéneas clases medias chilenas que, si bien existía de antaño, jamás llegó a adoptar las dimensiones que alcanza bajo la actual condición de “neoliberalismo avanzado” a que ha arribado nuestra sociedad, tras más de tres décadas de transformación estructural en tal dirección.

Los conflictos recientes van a poner en duros aprietos a estas empresas medianas y pequeñas dedicadas a la subcontratación de fuerza de trabajo a instancias de las grandes empresas de cada sector. Los trabajadores subcontratados van a buscar sobrepasar en forma reiterada a estas empresas medianas y pequeñas que en rigor, en las nuevas condiciones laborales, son quienes los contratan. Buscan, como se ha dicho, articularse por sobre las limitadas dimensiones y condiciones que estas les imponen y abordar directamente a las grandes empresas matrices. El conflicto así planteado resulta, en rigor, ilegal, y sigue cursos como los señalados antes. Sin embargo, la suerte de estas empresas medianas y pequeñas, responsables de la generación de parte muy importante del empleo en el país, tampoco es mucho mejor. Dado que viven, en buenas cuentas, de las externalizaciones que deciden realizar las grandes empresas a fin de abaratar sus costos fijos, tienen poco o nulo control sobre las condiciones en que se desempeñan, así como sus propios trabajadores. De ahí las altas tasas de natalidad como de mortalidad que exhiben estas medianas y pequeñas empresas. Pero además, ante conflictos como los actuales, en que resultan rápidamente sobrepasadas, se enfrentan entonces no sólo a la insubordinación de sus trabajadores, sino a las amenazas de las

grandes empresas matrices por rescindir sus contratos con éstas, al culparlas de incapacidad para disciplinar a la fuerza de trabajo nominalmente a su cargo. En tal sentido, la volatilidad el empleo hace que las posiciones sociales vinculadas a esta condición resulten también extremadamente inestables, dadas las mudas y verticales condiciones de subordinación en que se encuentran frente a las grandes empresas.

Los vacíos que en términos de regulación van dejando ver los conflictos recientes respecto a este panorama se reflejan en los resultados dados a conocer este año, que arrojan las fiscalizaciones llevadas a cabo durante 2007 por la Dirección del Trabajo para medir el cumplimiento del primer año de la Ley de Subcontratación. Un universo de trabajadores que se estima por sobre la mitad de la fuerza laboral chilena, que asciende a 6.6 millones de personas. Según el informe, más del diez por ciento de las empresas inspeccionadas resultó multada por incumplimientos de dicha ley, resultando conminadas a internalizar a su personal externo. En términos de los trabajadores involucrados en estas labores de inspección, esto representa más de un 21% de quienes se desempeñan en tal condición. Un total de 448.342 trabajadores cuya situación contractual presenta infracciones a la normativa. En términos absolutos los sectores con mayor número de multas e incumplimientos a la ley fueron los de intermediación financiera (en especial bancos), seguido por el comercio (especialmente el retail) y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (arriendo de bienes, consultorías, limpieza y fumigación, entre otros). En el sector de intermediación financiera fueron multadas el 14.7% de las empresas examinadas por la situación irregular del 16% de su personal. En el sector del comercio se multó a 20.2% de las empresas por infracciones en la situación del 28.5% de sus trabajadores. En cuanto al giro de actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler fueron multadas el 22% de las firmas fiscalizadas y se verificaron infracciones en 31% de su personal externo. Porcentualmente hablando, en cambio, el sector de suministro de electricidad, gas y agua registra la mayor tasa de sanción (99.6% de su base externa en incumplimiento). Le sigue el área de servicios comunitarios y, finalmente, el de almacenamiento y comunicaciones (con un 40.7% y un 34.8%, respectivamente, de sus trabajadores con infracción). Es de consignar también que hay áreas con altos niveles de subcontratación, aunque con bajo nivel de este tipo de infracciones, como la construcción, sector en donde nace precisamente y se desarrolla la figura de la subcontratación.

En cambio, otro sector donde abundan los medianos empresarios, que se sacudió este año y que, a diferencia del anterior, resulta de antigua data e históricamente conocido por su fuerte reacción ante vicisitudes económicas y políticas, es el de los camioneros. De violenta respuesta ante las presiones que instalan los vaivenes de la economía mundial, a mediados de este año protagonizó un duro paro a fin de obtener del gobierno un trato especial. Tras cinco días de paralización, que provocó una situación crítica de desabastecimiento de bencina, alimentos

e insumos en general en diversas ciudades del país, la temida Confederación Nacional de Dueños de Camiones obtuvo del gobierno la devolución del 80% del impuesto específico al diesel. La debilidad del gobierno en estas negociaciones fue señalada por diversos sectores sociales y políticos, así como la falta de mecanismos relativos a la previsión y desactivación de conflictos, mostrando la falta de pericia de los cuadros tecnócratas que ponen la cara por parte del Ejecutivo. Ello sentó un pesado precedente en términos del manejo de las holguras habidas en las arcas fiscales, gracias a los excedentes del cobre, para sostener materialmente este tipo de decisiones. Por otro lado, quedó también en evidencia que, este tipo de presiones corporativas, terminan haciendo tambalear además la política ambiental, ya muchas veces señalada como insuficiente. El objetivo del impuesto específico a los combustibles es compensar las externalidades que genera el uso de vehículos motorizados, básicamente la congestión vehicular, la contaminación ambiental y el desgaste por uso de carreteras y vías urbanas. Antes de las medidas pactadas por el gobierno, el diesel pagaba un impuesto de 1.5 UTM por metro cúbico (50 pesos por litros), mientras que las gasolinas comunes pagan 4.5 UTM por metro cúbico (150 pesos por litro). A partir de julio, los gremios del transporte tendrán acceso al diesel pagando el 20% del impuesto específico (el 80% les será devuelto). Una regalía que resulta contradictoria, pues son justamente los vehículos que ocupan dicho combustible los que más contribuyen a generar externalidades como las expuestas. En fin, relaciones de fuerza a través de las cuales se distribuyen los costos de la crisis al interior de la sociedad.

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN AQUELLOS QUE NO TIENEN VOZ

Diversas estimaciones señalan este año que el impacto de la crisis económica se dejará sentir principalmente en los más pobres, así como aquellas fracciones sociales más próximas a la condición de pobreza, de modo tal que el fenómeno se extenderá e intensificará. Dos factores se apuntan principalmente como vías a través de las cuales se expresará (de hecho este año ya lo hizo) este proceso: el desempleo y la inflación.

Las estimaciones en función de la medición oficial, cifran entre un 8% y 10% el nivel al que crecería el desempleo el próximo año, producto de la crisis económica. Sectores como la construcción y el comercio, que son particularmente intensivos en mano de obra, serían los más afectados según estas previsiones. No sólo la desaceleración de la demanda de los recursos naturales exportables así como la estrechez crediticia externa figuran entre las causantes, sino también la mayor aversión al riesgo que aqueja, en situaciones como estas, a los sectores con capacidad de inversión. Esto significa más de 700 mil personas cesantes. En concreto, este año los dirigentes sindicales estiman que en el rubro forestal ya se han destruido más de 12 mil empleos, al tiempo que en la banca supera los 1.500 puestos de trabajo. Dadas las distintas condiciones de organización, no hay

estimaciones inmediatas acerca el panorama en rubros como la construcción y el comercio. Por otro lado, la Superintendencia de Quiebras indica que, dada la tendencia conocida en tiempos ajenos a la crisis, en que las quiebras de pequeñas y medianas empresas triplican y hasta cuadruplican las registradas en el nivel de grandes compañías, es de esperar que gran parte de la destrucción de empleos se produzca en la actual situación, transcurra a manos de un ensanchamiento del abismo de las tasas de mortalidad entre las grandes y aquellas pequeñas y medianas empresas. Pero otro factor confluye en este difícil panorama: la fuerte irrupción de mujeres y jóvenes en el mercado laboral. Una tasa de incorporación al trabajo que ya durante el primer semestre de este año, aún sin los pesares acentuados de la crisis, superaba a aquella relativa a la creación de empleos, anulándola en definitiva. En este sentido, el componente femenino resulta fundamental para comprender el fenómeno, elevando la participación de las mujeres en el conjunto del mercado laboral hasta un 40.9%, sobre el 38.2% de 2007. No se trata simplemente de un problema etéreo. Mientras el grueso de los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo se sitúa entre los 20 y 24 años, en el caso de las mujeres (no deja de ser significativo que, además del rango etéreo equivalente) adquiere gran significación el rango situado entre los 35 y 39 años, cuestión esta que no resulta imputable sencillamente al crecimiento vegetativo de la población.

El otro problema se vincula a la inflación. Las estimaciones que la vinculan al aumento de la pobreza lo hacen principalmente a través de las alzas en los precios de los alimentos. Precisamente este año volvieron a aparecer viejas discusiones acerca del carácter socialmente diferenciado de la inflación. Dicho en términos simples: la inflación no golpea a todos los sectores sociales por igual. Ésta se suele estimar a través de los precios de una canasta concreta de bienes y servicios. Sin embargo, el tipo de bienes y servicios demandados cambia sensiblemente según el sector de la sociedad que se trate. De ahí que la configuración de aquella canasta estándar a través de la cual se constituyen las mediciones oficiales de inflación (Índice de Precios al Consumidor o IPC), que a su vez nutren a diversas políticas públicas, resulta entonces una cuestión determinante en este sentido. Pues bien, este año volvió a aparecer una polémica que afloró en los años ochenta, a partir de algunos centros de pensamiento entonces vinculados a la oposición al régimen militar que insistía en la necesidad de constituir una canasta diferenciada para los sectores más pobres, destinada a medir precisamente el llamado “IPC de los pobres”. La sorpresa está en que, este año, quienes sacan a flote aquellos instrumentos son los centros de pensamiento ligados a la derecha (Libertad y Desarrollo ha sido el más insistente en ello), para cuestionar las estimaciones de quienes hoy tienen las riendas de las políticas públicas y antaño esgrimían estos mismos instrumentos para denostar a aquellos sectores en el gobierno y, hoy por hoy, en la oposición.

Más allá de disputas locales que devuelven a unos el fuego de sus propias armas olvidadas, desde instancias internacionales como el BID se estima que la

pobreza en Chile crecerá desde un 12% hasta un 17% exclusivamente por las alzas en los precios de los alimentos. Siempre vinculada a la comida, el deterioro de su capacidad de compra arrastraría –según otras estimaciones- a más de 350 mil chilenos bajo la línea de pobreza estadística mientras que, al incorporar otras variables estas estimaciones cifran la crecida de la pobreza en más de medio millón de personas. En otros sectores sociales, en cambio, la inflación experimentada otorga mayor significación a los impactos de la crisis energética (bencina, petróleo, gas natural, gas licuado, etc.) y su vinculación con los servicios básicos que componen el gasto de estos hogares. En estos casos, la inflación también se dejará sentir (los encarecimientos de estos servicios básicos se estiman entre 23% y 33%). Es aquí, entonces, donde los subsidios que el Estado vaya activando sobre determinados bienes y servicios actúan distribuyendo los costos de la crisis económica sobre el heterogéneo entramado que es la sociedad.

Alguien puede alegar con cierta razón que las dos cuestiones que hemos mencionado, empleo e inflación, están vinculadas en términos de la producción de la pobreza. Pero ocurre que no conviene absolutizar tales cuestiones, pues los mecanismos de producción y reproducción de la pobreza suelen cambiar no sólo según cambia el panorama económico, sino también conforme los distintos sectores sociales reaccionan a estos cambios en función de la fuerza y la capacidad que tienen para imponer sus condiciones. En estos términos, es de considerar que, si hasta ahora una causa decisiva por la que muchas familias caían en la situación de pobreza era la pérdida del empleo hoy, en cambio, caerán en tal situación aún cuando el jefe de hogar continúe trabajando. Esto, debido a que las alzas de precios, especialmente de los alimentos, reducen drásticamente el poder adquisitivo de la población de menos recursos, haciendo que muchas personas que habían logrado superar la línea de la pobreza, ahora vuelvan a caer por debajo. Esto significa además que la tendencia experimentada todos estos años en Chile en términos de reducción sostenida de la pobreza, resulta ahora quebrada por la inflación.

En cualquier caso, esta cuestión traslada la discusión sobre los subsidios a poner en práctica o fortalecerlos si ya existen. Lo que en definitiva vuelve a lo mismo: el uso de las acrecentadas arcas fiscales. Como hemos visto, no son los pobres nuevos y viejos los únicos que penden de ellas, por lo que éste dista mucho de ser un asunto meramente técnico e involucra prioridades y voluntades políticas, es decir, el carácter social de las políticas adoptadas.

EL MISMO PARAGUAS DE SIEMPRE

No sólo grandes empresas, pymes y trabajadores del sector privado bajo distintos regímenes contractuales movieron este año sus fuerzas, emplazando de un modo u otro al Estado, en la idea que no pueden esperar pasivamente de otra parte a fin de buscar protecciones ante un panorama económico que se ve gris. También los propios trabajadores de las dependencias estatales protagonizaron la más dura

negociación que se recuerda en varios años, principalmente en torno a los montos implicados en sus reajustes salariales, logrando la meta casi mítica de un diez por ciento. Sin embargo, en este caso, aparecen móviles que no se reducen al mero impacto de la crisis. Este año las dirigencias de varios de los gremios agrupados en la Mesa Nacional del Sector Público consiguieron imponer sus términos por la vía de evitar o disminuir la gravitación mediadora que el año pasado detentó la CUT, a la cual, en la figura de su presidente, cifraban como responsable del magro reajuste entonces definido. Esta situación que, el año pasado, estuvo a punto de acarrear un quiebre entre los principales conglomerados del sindicalismo chileno, asentados, como se sabe, en los trabajadores del ámbito público. En aquél entonces, las mayores críticas vinieron de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF).

Este año, las precauciones producto de la experiencia anterior se expresaron en una celosa autonomía del gobierno y la CUT, lo que lleva a una movilización mucho más dura, además de una disputa de liderazgos. El gobierno, confiado en la experiencia anterior, subvalora al movimiento teniendo que asumir el costo de que la movilización lo sobrepasa y termina obligándolo a ceder hartos más allá de lo proyectado. Tal situación, perfectamente evitable a partir de una mayor voluntad negociadora por parte de quienes manejan las arcas fiscales, escaló a un punto que se constituyó en motivo de preocupación para varios de los más influyentes dirigentes empresariales del país, imprimiéndole al asunto connotaciones extraordinarias para las sensibilidades gubernamentales. Surgieron voces de alarma por el efecto que podía acarrear dicha movilización en el ámbito privado. Aunque en rigor éste último no está sometido a los niveles, modalidades ni escalas de remuneración que operan en la esfera pública, se consideró que bajo el actual panorama podría impactar sobre los problemas de control social ya existentes allí.

No fue completamente original, ni fue mecánicamente asociable a la crisis, pero también este año volvió a aflorar el malestar irresuelto con la educación, en una forma que podría haberse evitado, de no ser por una errada expectativa gubernamental que daba por extinguidos los ecos de la pasada “revolución pingüina”. Los estudiantes secundarios volvieron a tomarse la calle, esta vez en protesta contra el proyecto de Ley General de Educación que, estiman, no resuelve los dilemas planteados en esa oportunidad, especialmente aquellos relativos al compromiso estatal con la educación. Las movilizaciones se prolongaron por cerca de un mes, alcanzaron nuevamente dimensiones nacionales, contaron esta vez con el apoyo movilizado de los profesores y, si bien no repitieron los niveles de masificación anteriores, volvieron a mostrar un importante grado de organización que, pese a ello, no logró impedir que muchos días terminaran con más de medio millar de estudiantes detenidos. Si bien el fenómeno nacional visto el 2006 no se reeditó esta vez, lo que quedó claro es que los consensos sobre el problema de la educación en Chile siguen brillando por su ausencia. La demanda apunta inequívocamente a un mayor compromiso estatal con la educación, punto que instala

una marcada división de perspectivas en la sociedad. Pero es, sin duda, al Estado a quien se interpela en esta situación crítica arrastrada, la cual, como quedó claro este año, el proyecto de ley presentado no resuelve.

La falta de definiciones tiene que ver en alguna medida con la falta de espacios efectivos de diálogo, expresión y representación. Las fórmulas habidas han fracasado abiertamente y sólo han llevado a la reiteración de la protesta social. La falencia no sólo se aprecia en la situación crítica que aqueja a la educación. El destino de las elaboraciones de la llamada Comisión Meller, si se contrasta con los grados de conflictividad laboral apreciados, permite pensar su ineficacia a partir del modo mismo en que se constituyen ésta y su par, la comisión destinada a los asuntos propios de la educación. En definitiva, una ausencia de diálogo sustantivo, conducente a soluciones que expresen grados de acuerdo o pacto real entre los distintos intereses sociales involucrados. Es el precio de intentar reducir a recetarios técnicos dilemas que son eminentemente políticos. Bajo tal insistencia las movilizaciones también seguirán reiterándose sin canales de mediación y de procesamiento capaces de avizorar resultados edificantes.

De uno u otro modo, el Estado viene resultando interpelado desde diversos flancos. Un panorama al que ahora se suman las urgencias que plantea la crisis. Ciertamente es muy distinto al de la década anterior donde, bajo el temor a la regresión autoritaria, muchos sectores postergaron inquietudes y malestares en aras de la consolidación del proceso de transición a la democracia. Sin embargo, en la medida en que muchos de los cursos económicos y sociales originados en la etapa autoritaria se prolongan hasta la actualidad, al tiempo que los nubarrones políticos asociados al pinochetismo más cabal se han disipado, las expectativas de los distintos sectores sociales comienzan a hacerse más patentes. Una marca de lo que algunos han llamado el Chile postPinochet.

Y el Estado aparece cada vez más en el centro de esas expectativas e interpe-laciones. Se agolpan las necesidades de respuestas ante las nuevas modalidades del conflicto laboral, ante el aumento de la pobreza y el desempleo, ante las subvenciones demandadas para el averiado modelo de crecimiento primario exportador. Las condiciones se tornan, entonces, más complejas para la gestión estatal. El discurso tecnocrático apenas logra evadir con alguna elegancia esta situación. Muchos de los ideologismos que hasta hace poco campearon sin contrapesos, empiezan a ver debilitada su capacidad para naturalizar el actual orden de cosas. El ocaso del crecimiento sustentado en la exportación de recursos naturales evidencia la falta de desarrollo que deja a su paso y, con eso, pone pesadas dudas sobre muchas facetas de la mentada modernización fundada sobre sus hombros. De este modo, aquello que se señalaba como cambios culturales que conducían a la construcción de un individuo cuya mirada no apuntaba al Estado, en medida siquiera próxima a la conocida antaño, empieza a quedar en entredicho.

El capítulo local de un sondeo latinoamericano, realizado en Chile por el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica, concluyó este año que los

chilenos están “cada día más estatistas”, que “piden mayor intervencionismo”, arribando a consensos impensados por los ideologismos en boga, como la idea de que “el Estado chileno debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes en lugar del sector privado”; o que “el Estado chileno, más que los individuos, es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente”; que “el Estado chileno, más que la empresa privada, es la principal responsable de crear empleos”; o que “el Estado chileno debe implementar políticas para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres, aún cuando esto castigue el esfuerzo individual”. Por cierto, esto no niega otros cambios culturales que tienen que ver con la familia, la posición de la mujer en la sociedad o la desarticulación de ciertas instancias de socialización. Pero cuestionan la pérdida de importancia que se supone recaía sobre el Estado en la sociedad. El estudio plantea más bien si acaso nuestra criolla versión de la “sociedad del riesgo” no está, en realidad, más vinculada a las incertidumbres que arrojan los procesos de privatización de las condiciones de vida y de mercantilización de nuevas relaciones sociales, producto de la expansión capitalista reciente. Así como ocurre con las modalidades actuales del mercado, muchas otras cuestiones comienzan de pronto a verse desnaturalizadas y, en cambio, a expresarse como expectativas, en otros casos como demandas, abiertas sobre el Estado. Aunque, por cierto, no todavía sobre el conjunto de la política.

Chile, en medio del vendaval de la crisis

HUGO FAZIO
MAGALY PARADA

“En un mundo globalizado, con efectos ‘contagios’ cada vez más correlacionados, no hay sector de la economía ni país al margen del tembladeral de azotar con más fuerza. Cuando los niveles de riesgo se hacen mayores los capitales se salen de los mercados y países que consideren inseguros. Desde luego, Chile no queda al margen”.

“Las turbulencias financieras, siempre en una determinada magnitud impactan en la economía real (...) Sin duda, el menor crecimiento de EE.UU. y de otros países afectados por la crisis no puede sino afectar a los restantes países, lo que queda por verse (...), es si será fuerte o moderado, será más o menos prolongado en el tiempo”¹.

El año económico fue dominado, tal como habíamos previsto², por la constante profundización y ampliación de la crisis global, con sus cada vez mayores repercusiones en la economía nacional. La caída de los mercados inmobiliarios no se detuvo. La crisis financiera fue adquiriendo dimensiones superiores, alcanzando sus expresiones más agudas después de que las autoridades norteamericanas dejaron quebrar al banco de inversiones Lehman Brothers, cuyas implicaciones no previeron, semi paralizando a los mercados bancarios e incluso a las operaciones interbancarias. La recesión, iniciada en Estados Unidos en diciembre de 2007, fue extendiéndose como en reguero. Al finalizar el año alcanzaba al

¹ Hugo Fazio y Magaly Parada, “La Política Económica Chilena en un Contexto de Crisis Global” en Revista Análisis del Año 2007, Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Enero 2008.

² Nota del Comité Editorial: un buen análisis consta de un conjunto de características que resultan largas y difíciles de detallar. A pesar de esta dificultad, es clarísimo que una forma que adopta la proximidad a la perfección de un análisis radica en la predicción de un fenómeno que no se vislumbra por otros analistas y que se desprende de la ruta argumentativa esbozada. Cuando lo anterior se cumple y la predicción termina en la consumación del fenómeno, no cabe duda que se debe destacar la potencia del análisis. Este Comité Editorial no se ha reservado el derecho a destacar la agudeza, pertinencia y actualidad que tuvo en el año 2008 el análisis que sobre el año 2007 tuvieron nuestros analistas Fazio y Parada. Esta nota al pie laudatoria, no consultada con ellos, opera como forma de resaltar el hecho de haber analizado tan brillantemente el año 2007 y de haber proyectado tan perfectamente el 2008.

conjunto de los países industrializados y a naciones muy abiertas o extraordinariamente dependientes de las mayores economías.

Las teorías del desacoplamiento de la crisis iniciada en EE.UU. fueron derrumbándose como “castillo de naipes”, debido al alto grado de globalización económica, tanto en el movimiento de capitales como comercial, y a la fuerte incidencia de las economías centrales en el producto global. Ni Europa ni Japón estaban “desacoplados”. Tampoco las mayores economías emergentes, que se supuso erradamente podían en algún grado importante contrarrestar la desaceleración de las economías industrializadas. Más aún, el año finalizó con problemas muy agudos en economías como la rusa o brasileña, que experimentó una intensa salida de capitales. Se confirmó que ningún país era “inmune” a una crisis de tal magnitud.

Las autoridades económicas chilenas (en especial el ministro de Hacienda y el presidente del Banco Central) fueron modificando su lenguaje, pero siempre intentando minimizar los múltiples impactos de la crisis. Desde luego, se dejó de hablar de que Chile se encontraría “blindado”, para pasar a sostener que los riesgos serían “acotados” y, finalmente, llegar a concluir que se estaría en mejores condiciones que los restantes países de la región para enfrentar sus consecuencias, sobredimensionando las posibilidades que tendrían para amortiguar sus efectos, el superávit fiscal acumulado y las reservas internacionales en manos del Banco Central. Ello, sin evaluar adecuadamente la extraordinaria apertura de la economía nacional que la hace altamente vulnerable a los fenómenos externos negativos, como tampoco las defensas que permiten la existencia de algún “colchón” financiero, lo cual tal como muestra la experiencia internacional, no resulta suficiente cuando los capitales toman otra dirección.

Minimizar los problemas conduce necesariamente a que no se adopten las medidas adecuadas para enfrentarlos. De allí que la elaboración del presupuesto 2009, teniendo un componente anticíclico, no se hizo cargo de la magnitud de la crisis. Mientras que el Banco Central, cuando ya la desaceleración global constituía un hecho indiscutible, seguía dudando sobre cómo actuar, cuál objetivo poner en primer lugar entre la inflación y la caída de la actividad económica interna, decidiéndose por mantener inmodificada en contra de abrumadores hechos externos e internos su tasa de interés nominal. Al finalizar el año, la inflación objetivamente ya descendía por hechos externos y se requería detener el curso descendente de la actividad y sus efectos sociales negativos.

Los impactos en las personas son muy grandes. Nada se hizo en el curso del año frente a las millonarias pérdidas en los fondos de pensiones. Las tasas de desocupación en el cuarto trimestre adquirieron un curso creciente. El tiempo corre en contra. Se está frente a la crisis más fuerte desde la Gran Depresión, que tuvo implicaciones muy grandes en el país. Estos son los desafíos planteados al iniciarse el año 2009. Los salarios reales descienden. La contracción económica se acelera.

EE.UU.: LA RECESIÓN YA DURA MÁS DE UN AÑO

Al finalizar 2008, la recesión en la economía norteamericana completó trece meses. La Oficina Nacional de Investigación Económica estableció a diciembre de 2007 como momento de su inicio. El organismo privado es reconocido “de proveer –como señaló su presidente, James Poterba– los puntos de inflexión en la economía estadounidense”, precisando “cuándo alcanza el *peak* de su ciclo, cuándo comienza a caer en recesión, cuándo toca el piso y cuándo comienza la recuperación” (CENDA, Base de Datos³, 03/12/08).

Con el antecedente entregado ya se puede concluir que la recesión en EE.UU va camino a transformarse en la de mayor duración desde la Gran Depresión que se prolongó durante 43 meses desde agosto de 1929 hasta marzo de 1933. Va a superar a las que se vivieron entre: noviembre de 1973 a marzo de 1975; y julio de 1981 a noviembre de 1982, las cuales se extendieron cada una por 16 meses. Nadie duda que la actual siga vigente en abril de 2009 cuando supere dicho lapso. “Durante el año calendario 2008 –manifestó a título personal James Poterba-, Estados Unidos ha sufrido una serie de golpes en el sistema financiero (...). Lo más notable –recalcó– es que todos esos golpes ocurrieron después del inicio de la recesión (...) y eso probablemente contribuirá a que esta recesión sea más profunda que otras anteriores”. La OCDE considera que “claramente va a ser más intensa que la recesión del ’82 o el ’74 y se va a prolongar a fines de 2009 o principios de 2010” (21/12/08).

El presidente electo de Estados Unidos Barack Obama, a su turno, explicitó en entrevista de prensa la prolongación de la recesión. “La economía –señaló– va a empeorar antes de mejorar”, agregando que entre los principales obstáculos para la recuperación figuran la “fragilidad del sistema financiero y el desempleo” (08/12/08). Por eso, la prioridad de su plan económico en preparación lo tendrán aquellos proyectos que generen de manera inmediata puestos de trabajo. En noviembre, la tasa de desempleo subió a un 6,7% de la fuerza de trabajo, la más elevada desde 1983, perdiéndose 533.000 empleos, la mayor cifra mensual desde diciembre de 1974. La Oficina Nacional en su estudio dio gran importancia al aumento persistente de la tasa de desempleo, que en diciembre de 2007 afectaba al 6,0% de la fuerza de trabajo. Las reducciones de empleo durante 2008 fueron muy elevadas, a noviembre perdió cerca de dos millones de puestos de trabajo. En diciembre las solicitudes iniciales de prestaciones de desempleo aumentaron al mayor nivel en 26 años. La Reserva Federal informó que, por primera vez desde 1952, momento desde cuando recopila la información, las familias estadounidenses redujeron su nivel de endeudamiento, indicando desde otro ángulo la disminución en el consumo.

³ En adelante, todas las fechas que no tengan fuente explícita, harán referencia a información extraída de la Base de Datos de CENDA.

La magnitud que alcanza la caída aún está por verse. Las señales, eso sí, son ya preocupantes. “La economía estadounidense –resumió a mediados de diciembre *The Wall Street Journal*- se está deteriorando a un ritmo mayor al esperado hace tan sólo unas semanas. Esto sugiere –concluyó- que la recesión será más profunda y duradera de lo que se temía” (12/12/08).

Cuadro N°1
Duración de las recesiones desde la Gran Depresión
(Fuente: Oficina Nacional de Investigación Económica. En meses)

Duración	Meses	Duración	Meses
Agosto 1929-marzo 1933	43	Diciembre 1969-noviembre 1970	11
Mayo 1937-junio 1938	13	Noviembre 1973-marzo 1975	16
Febrero-octubre 1945	08	Enero-julio 1980	06
Noviembre 1948-octubre 1949	11	Julio 1981-noviembre 1982	16
Julio 1953-mayo 1954	10	Julio 1990-marzo 1991	08
Agosto 1957-abril 1958	08	Marzo-noviembre 2001	08
Abril 1960-febrero 1961	10	Diciembre 2007	?

Paralelamente al anuncio sobre el comienzo de la recesión, el presidente del Banco Central, Ben Bernanke, constataba en comparecencia pública que el declive de la actividad económica continuaba. “La actividad económica –expresó- parece haber reducido su marcha después del deterioro de las condiciones financieras de septiembre”. Aún si los mercados financieros repuntasen –añadió- “las condiciones permanecerán débiles por un tiempo” (02/12/08). En otras palabras, reconoció que los niveles de actividad seguían en EE.UU. un curso declinante, característica con la cual finalizó el año.

BusinessWeek definió la situación existente en ese momento como la de un “ciclo de retroalimentación negativa”. “Es un círculo vicioso-explicó- en el cual las ajustadas condiciones financieras debilitaron la economía, lo que aumenta la erosión de la salud de los mercados financieros y deprime todavía más la actividad económica. La economía -concluyó- seguirá atrapada en esta vorágine en los próximos meses” (01/12/08). Ello prolonga la duración del ciclo recesivo, al tiempo que conduce a la conclusión que señala que la profundidad de la caída económica se acentuará.

La evolución estadounidense, ya de suyo un problema grave, no constituye un hecho aislado. Los restantes países avanzados y las economías emergentes no estaban, como en un momento se sostuvo erradamente, “desacopladas”. En las economías industrializadas, como señaló el economista norteamericano Stephen Roach, presidente de Morgan Stanley Asia, tiene lugar “la primera recesión sincronizada de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial” (03/12/08). A los pocos días del anuncio estadounidense de inicio de la recesión, la oficina

de estadísticas de la Unión Europea, *Eurostat*, confirmó que tanto el conjunto de sus países integrantes como los miembros de la eurozona experimentaron en el segundo trimestre un crecimiento negativo, configurándose de esta manera dos trimestres consecutivos de reducción, registrando las mayores caídas, -0,5%, Alemania, Gran Bretaña e Italia. Si se utilizase una forma de definir el inicio de la recesión como la usada en EE.UU. su existencia se habría dado a conocer bastante antes. A su turno, Japón entró en una recesión que “está tomando forma –señaló *Economist Intelligence Unit*- como (...) la más larga desde el término de la segunda guerra mundial” (22/12/08). En julio-septiembre, su producto disminuyó en 0,5% con relación al trimestre anterior y en 1,8% en cifras anuales.

Cuando se encuentra afectada una proporción mayoritaria del producto mundial es imposible que los restantes países no sean golpeados. Se desacelera la economía de los Bric (China, Rusia, India y Brasil) y algunas economías emergentes o en desarrollo, particularmente abiertas o extraordinariamente dependientes de las desarrolladas, entran también en recesión, como acontece con Singapur o Hong Kong, o se encuentran muy cerca de que ello acontezca.

Las cifras de noviembre del comercio exterior chino son particularmente preocupantes. Su Agencia de Aduanas informó que las exportaciones cayeron con relación al mismo mes del año anterior en un 2,2%, mientras que las importaciones lo hacían en un muy elevado 17,9%. La baja en las ventas al exterior es una consecuencia de la desaceleración en la economía global. A su vez, la reducción en las compras evidencia el menor ritmo de su demanda interna. La variación de las importaciones fue muy brusca. En octubre crecían todavía en doce meses en un 15,6%, luego de aumentar en 2007 a un ritmo de 20%. Por su parte, la reducción en las exportaciones es la primera que se produce desde junio de 2001. “La economía de China –sintetizó *The Wall Street Journal*- está perdiendo fuerza a una velocidad especialmente rápida porque la caída en las exportaciones coincide con una demanda doméstica en contracción” (11/12/08).

El Banco Asiático de Desarrollo redujo su estimación de crecimiento en 2009 para las economías en desarrollo de la región debido al deterioro del cuadro global. Estimó un crecimiento de 5,8%, más de un punto porcentual por debajo de la expansión proyectada para 2008 (6,9%). Goldman Sachs entregó una cifra menor, bajándola a 4,4% de una estimación anterior de 5,6%. El gobernador del banco central de Corea del Sur, Lee Seong-tae, advirtió: “Estamos ante una situación de emergencia que puede necesitar una política más drástica” (12/11/08), luego de disminuir la institución en cuatro oportunidades su tasa de interés, llevándola a 3%.

América Latina no puede quedar al margen de este proceso generalizado. La CEPAL redujo durante diciembre su estimación de crecimiento para el año 2009 a sólo 1,9% desde un 4,9% proyectado en su informe anterior. Entre los primeros países de la región amenazado de entrar en recesión se encuentra México, que ya experimenta, como constató *Economist Intelligence Unit*, “un brusco

debilitamiento de la actividad económica desde mediados de 2008 y parece ir rumbo a registrar un crecimiento negativo el próximo año” (10/12/08). La investigación estima que su producto descenderá en 2009 un 0,2%, como consecuencia “de una brusca desaceleración en el crecimiento del consumo, la disminución de los volúmenes de exportación y un incremento anémico de las inversión. Las variadas medidas de estímulo fiscal anunciadas –concluyó *Economist*- (...) sostendrán el consumo público, pero esto será insuficiente para evitar una recesión”. Su dependencia de la economía estadounidense es demasiado fuerte para suponer una evolución distinta.

Desde luego que Chile tampoco quedará alejado de este vendaval. Constituye un reconocimiento parcial de esta realidad el hecho de que el ministro de Hacienda dejase de hablar de una economía “blindada” o de “riesgo acotado”, para constatar, cuando la desaceleración en el país ya es un hecho, que “como toda economía abierta, no somos inmunes ante shocks externos financieros y reales” (14/12/08). Sin embargo, sigue afirmando prematuramente que “Chile puede sortear” la recesión “que vive buena parte del planeta”. En el tercer trimestre el PIB en cifras desestacionalizadas cayó un 0,1%, situación que no se daba desde el cuarto trimestre de 2003. Todo parece indicar que una nueva reducción se produjo en el cuarto trimestre, lapso en el cual se expresaron más nítidamente fenómenos negativos. Esta disminución no se aprecia si el análisis se efectúa sólo a través de comparaciones anualizadas.

Cuadro N°2
PIB desestacionalizado 2008 por trimestres
(Fuente: Banco Central. En millones de pesos 2003 y variación porcentual con relación al trimestre anterior)

Trimestre	Monto	% variación
I	16.100.497	1,5
II	16.389.366	1,8
III	16.379.771	-0,1

Al finalizar 2008 se desarrollan globalmente dos procesos cuya dimensión está por verse: la profundidad de la caída en la economía real de los países industrializados y la fuerza del impacto en los países emergentes o en desarrollo, incluyendo los latinoamericanos. “Las crisis financieras –manifestó en una conferencia en Frankfurt, el subdirector gerente del FMI, John Lipsky- se está convirtiendo en una verdadera depresión, azotando de igual forma a los países desarrollados como las economías emergentes” (11/12/08).

Las Naciones Unidas, en su “análisis sobre la situación económica mundial y perspectivas para 2009”, cifró el crecimiento del producto global de este año en apenas un 1%, dejando constancia de que el escenario puede ser todavía peor si los paquetes de estímulo económico de los diferentes países, siguiendo la recomendación de la reunión del G-20 en Washington, resultan insuficientes o tardíos. Por su parte, el Banco Mundial pronostica una contracción en el comercio mundial durante 2009, por primera vez desde la crisis de 1982.

La gran interrogante al finalizar el año se sitúa en la inquietud por el grado de efectividad de las medidas que se han estado adoptando. “El ritmo como empeoran las cosas es tan grande -comentó Paul Krugman, en los días previos a recibir el premio Nobel- que es difícil ver cómo pueden resultar las medidas de rescate (...) Estoy muy preocupado de cómo será el próximo año” (2009) (08/12/08). *The Economist* plantea que “la desaceleración de la economía mundial exigirá algo bastante más osado que cualquier cosa que se haya visto hasta ahora en esta crisis (...). El paciente -agregó- no ha respondido (...) en parte porque algunos remedios tradicionales tales como una política monetaria más suelta, se debilitan en una crisis crediticia. Además -recalcó-, gran parte de la política ha sido demasiado tímida (...). Un incrementalismo cauto -concluyó-, irónicamente corre el riesgo de dejar que el mundo caiga incluso más bajo que la espiral deflacionaria” (08/12/08).

LA CRISIS GOLPEA A LOS PAÍSES EMERGENTES Y EN DESARROLLO.

Stephen Jen, economista principal de Morgan Stanley, manifestó en octubre que existe el riesgo de que el “aterrizaje forzoso” en países emergentes se convierta en el segundo epicentro de la crisis mundial (31/10/08). El primero fue la crisis financiera iniciada en EE.UU. y que se esparció por el mundo, empezando por los países industrializados. “Los mercados emergentes –sostuvo a su vez el profesor de Economía Política de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik- están sufriendo convulsiones financieras de proporciones tal vez sin precedentes. Lo que se teme no es ya que no puedan aislarse sino que sus economías podrían verse arrastradas a crisis mucho más profundas que las que se vivirán en el epicentro del desastre de las hipotecas de gran riesgo” (19/11/08).

Los inversionistas extranjeros desde los países emergentes -constató también el presidente del FMI Dominique Strauss-Kahn- “están repatriando sus capitales a una escala que no tiene precedentes. Irónicamente –añadió- las medidas que se están adoptando para resolver la crisis en los países avanzados hacen que resulte más atractivo llevar el dinero a casa, lo que complica la vida de los mercados emergentes (...)” (31/10/08). En efecto, al conceder los países industrializados garantías estatales a los depósitos en bancos y a los préstamos interbancarios conlleva que queden en desventaja las instituciones de aquellos Estados que no hacen lo mismo y en donde se mueven recursos globales.

El FMI ya reconoció explícitamente, al revisar a comienzos de noviembre su Panorama Económico Mundial, dado a conocer apenas un mes antes, que en 2009 se vivirá una recesión global. De acuerdo a los criterios establecidos por el organismo internacional ello se produce cuando la tasa promedio de crecimiento mundial se coloca bajo el 3%. Su estimación para el próximo año es de sólo 2,2%, señalando que los riesgos llevan a la conclusión que su nivel puede ser aún menor. Sus cifras establecen que las economías “avanzadas” decrecerán en 0,3%, lo que significaría su primera contracción simultánea desde la segunda guerra mundial. En diciembre, anticipó que su próxima proyección sería nuevamente a la baja.

El informe del FMI establece crecimientos inferiores durante 2008, si se les compara con los datos del 2007, para las mayores economías emergentes. Capítulo especial merece el caso ruso, sobre cuya economía se han efectuado revisiones particularmente acentuadas, llevándola de una estimación de crecimiento de 5,8% a comienzos de octubre a un 3,5% con posterioridad. Por su parte, el Banco Mundial (que proyecta un crecimiento global el próximo año de apenas un 1%) redujo su estimación para los países en desarrollo en 1,5 puntos porcentuales, de 6,4% a 4,5%. En el caso de América Latina, como reflejo del impacto en los países emergentes y en desarrollo, el FMI disminuyó su proyección a 2,5%. CEPAL, posteriormente, lo redujo a 1,9%.

El economista jefe del Banco Mundial, Augusto de la Torre, señaló a su turno que el contagio financiero llegará con fuerza a América Latina, en donde se sentirá además el impacto de la caída de las cotizaciones de los *commodities*, fundamentales en su estructura económica. La clasificadora de riesgos Moody's va aún más lejos, pronosticando para la región su peor recesión desde 1993, reduciendo su estimación desde +1,5%, pronosticado anteriormente, a un -0,4%, dando como explicación fundamental la caída en las cotizaciones de las materias primas.

El premio Nobel Joseph Stiglitz señaló que entre los países en desarrollo más afectados por la crisis figuran “aquellos con grandes déficit comerciales, los que deben refinanciar grandes deudas nacionales y los que tienen lazos comerciales estrechos con EE.UU. Los países que no liberalizaron sus mercados financieros, como China –añade-, darán gracias por no haber seguido las recomendaciones de Paulson (...)” (07/11/08). La apertura de los mercados de capitales constituye una de las recomendaciones centrales del Consenso de Washington, de manera que afecta al conjunto de los países de la región que creyeron en sus ventajas.

“Chile –ha señalado la presidenta de la República- es una de las tres economías emergentes más preparadas para sortear el actual escenario”. Ojala fuese así. Sin embargo, no debe olvidarse que el país estuvo entre los más afectados por la Gran Depresión debido precisamente al alto grado de apertura que tenía en ese momento la economía nacional, situación que se repite en la actualidad, lo cual la hace extraordinariamente vulnerable a fenómenos externos. Ya la crisis del sudeste asiático fue subestimada por el ex presidente Frei. La fuerte caída experimentada por el precio del cobre en relación a su nivel máximo de comienzos

de julio, más o menos de 70%, constituye una advertencia a la cual debe prestarse toda su importancia. La actualización de las proyecciones del Banco Central para el bienio 2008-2009 lleva a que Chile figure, según Consensus Forecast, entre los países de la región de menor crecimiento durante el próximo año.

No son pocos los países emergentes o en desarrollo donde se produce la salida de capitales que en algunos casos poco antes habían llegado profusamente atraídos por tasas de rentabilidad mayores o considerando equivocadamente que se produciría un desacoplamiento y, por tanto, presentarían mayor seguridad. Esta nueva realidad se ha dado en Brasil, México, Rusia, Turquía, Hungría, Polonia, Bielorrusia, Ucrania o Corea del Sur, para no hablar de Islandia cuyo colapso fue gigantesco, debiéndose en varios de ellos recurrir a diversas medidas para tratar de detener ese flujo hacia el exterior y/o detener la devaluación de sus monedas. “A diferencia de diversas crisis de mercado emergentes anteriores –constató *The Economist*-, la confusión actual se esparció desde el mundo rico en gran medida gracias a los mercados de capital cada vez más integrados” (27/10/08).

Las economías emergentes y en desarrollo sufren las consecuencias de la carencia de financiamiento o su mayor costo. Las instituciones financieras se han visto obligadas a reducir su nivel de endeudamiento. “Para los mercados emergentes –manifestó Hung Tran, del Instituto de Finanzas Internacionales-, el proceso de desapalancamiento tiene un gran alcance, y las fuentes de dólares se han secado” (22/12/08).

La desaceleración global afecta a poderosos grupos económicos de los países emergentes más grandes. El presidente del conglomerado hindú Tata, Ratan Tata, advirtió a sus ejecutivos que componentes del holding enfrentan grandes dificultades para recaudar capital, llamándolos a diseñar planes destinados a “reducir drásticamente” los gastos operacionales (13/11/08). En numerosos países, incluyendo Chile, se detienen inversiones o se las pone en revisión. “Hay que ser muy cautelosos con las inversiones –señaló Eliodoro Matte, cabeza de uno de los mayores grupos económicos del país-, porque el financiamiento de los bancos está más difícil de conseguir y además más caro (...)” (14/11/08).

Las violentas repercusiones de la crisis en algunos países permitieron al Fondo Monetario Internacional recuperar el protagonismo que había perdido luego de su funesto papel en las crisis del sudeste asiático o en la de Argentina, cuyas “recomendaciones” –aplicadas en efecto- resultaron fatales. También aportó a este nuevo escenario la nueva situación en cuanto a disponibilidad de recursos externos vividos por muchos países debido al *boom* en los precios de los commodities o en auges comerciales por otras razones. “Lo que preocupa es que, al menos en algunos casos –comentó Stiglitz-, el FMI volverá a sus viejas recetas fiscales: la contracción fiscal y monetaria, que sólo aumentaría las desigualdades globales. Mientras los países desarrollados –añadió- se dedican a estabilizar (recurriendo a) políticas anticíclicas, los países en desarrollo se verían obligados a adoptar políticas desestabilizadoras (...)” (07/11/08).

La economía latinoamericana más grande, Brasil, se encuentra entre las más afectadas como consecuencia, ante todo, de dos fenómenos simultáneos: la caída en las cotizaciones de sus *commodities* exportados y de la salida de capitales financieros que antes habían ingresado en montos elevados. En octubre, esta salida ascendió a US\$6.249 millones, al tiempo que el superávit comercial descendía al nivel más bajo en el año. En noviembre, la fuga se intensificó, alcanzando a US\$10.298 millones, la mayor caída en una década. Desde enero de 1999 (para la última crisis en el mayor país sudamericano), que Brasil no alcanzaba una fuga de capitales de magnitud similar. El presidente del Banco Central brasileño, Henrique Meirelles, no minimizó la gravedad de la situación. “El país no debe subestimar –dijo- la dimensión de esta crisis. (...) debe ser enfrentada –añadió- de forma muy seria” (17/11/08). Los efectos en el sector productivo brasileño igualmente son notorios. La reducción de un 75% en sólo seis meses del precio del hierro, condujo a la poderosa empresa minera Vale a recortar su producción.

“La perspectiva de la economía mundial para lo que resta de 2008 y 2009 –constató la Cepal- es cada vez más desalentadora” y “sin duda repercutirá en el comercio internacional de América Latina y el Caribe”. Además, agregó, “las tendencias globales repercutirán de al menos otras dos maneras en la región: en primer lugar, la desaceleración económica de los Estados Unidos (y en Europa, debe agregarse) provocará que los trabajadores inmigrantes que viven en ese país reduzcan el monto de sus remesas, que constituyen una importantes fuente de dinero para varios países de la región, en segundo término, la confusión generada en los mercados financieros de todo el mundo está provocando que las inversiones cambien sus carteras a activos considerados más seguros, lo que aumentó las primas de riesgo de los países latinoamericanos”.

La magnitud del impacto en el mundo emergente y en desarrollo dependerá de la dimensión y el mayor o menor éxito que alcanzan las medidas adoptadas para enfrentarlas en las economías más importantes. Para los países exportadores de recursos primarios es fundamental el efecto que alcance el paquete de estímulo económico anunciado por el gobierno chino, que asciende a US\$586.000 millones, suma que representa un 16% de su producto. “Este año –afirmó en un artículo al finalizar 2008 el primer ministro, Wen Jiabao- será el peor de los últimos tiempos para nuestro desarrollo económico. La crisis financiera global y el descenso económico están empeorando. La presión inflacionista sigue siendo fuerte (...). Todos estos factores negativos han afectado y continuarán afectando a China. Sin un cierto ritmo de crecimiento económico –concluyó-, habrá problemas de paro, ingresos fiscales y desarrollo social, y los factores que dañan la estabilidad social aumentarán” (12/11/08). La contracción del mercado interno chino tiene un fuerte impacto en la economía de la región, cuyo crecimiento en varios casos se explica en porcentajes importantes por sus ventas a este país.

EL MAYOR SALVATAJE BANCARIO DE LA HISTORIA

Las reuniones del G-7, G-20, FMI y Banco Mundial, efectuadas en Washington en la primera quincena de octubre, tuvieron lugar en un momento de fuerte agravamiento de la crisis financiera mundial y cuando la caída de la actividad económica global se profundizó. En esos días el funcionamiento del sistema bancario en los países industrializados –con fuertes repercusiones mundiales- se trabó y las quiebras masivas de bancos se visualizaron como una posibilidad cierta. La carencia de capital de grandes bancos se transformó en un agudo problema e incluso las operaciones interbancarias no funcionaban. “Nunca hubo un momento más importante –comentó *Financial Times*- para que los ministros de finanzas, banqueros centrales y banqueros privados desarrollaran una estrategia de acción global” (13/10/08). Si no se producía una intervención decidida las consecuencias negativas serían todavía mayores.

Las reuniones se efectuaron contándose con un informe de perspectivas futuras elaborado por el FMI, que mostraba la gravedad de la situación. El nuevo economista jefe del Fondo, Olivier Blanchard, consideró que dicho escenario base podía empeorar por tres factores, uno de los cuales era precisamente que no se lograra responder con medidas concretas. Los otros dos factores, que en opinión de Blanchard podían deteriorar las cosas, eran que la Fed agotase su escaso espacio de maniobras de tasas de interés (ya la había reducido en ese momento a 1,5% nominal anual) y que el precio de las viviendas siguiese cayendo en Estados Unidos durante más de un año, que fue el lapso considerado en el escenario base. Si se considera la fuerte caída producida en los precios de las materias primas en los mercados internacionales, la conclusión que puede sacarse es que la desaceleración sería mucho mayor.

El G-7, en su comunicado, expresó su decisión de “utilizar todas las herramientas a su alcance para respaldar las entidades importantes para el sistema financiero y evitar su quiebra”. La reunión del FMI, con la participación de todos sus países miembros, respaldó sus formulaciones. Sin embargo el G-7 no adoptó ninguna iniciativa conjunta, sólo hizo una enumeración de las medidas que se fueron adoptando en EE.UU. y Europa. De allí que el problema central pasase a ser si se era o no capaz de ir de los enunciados generales, comunes en estas reuniones, a medidas concretas.

En la Unión Europea, la falta de coordinación entre sus diferentes países miembros fue durante mucho tiempo notoria. Se acordó elevar la garantía a los depósitos en los bancos a 100.000 euros, después que se produjeron varias acciones unilaterales en esa dirección. Primero fue Irlanda, después siguieron Dinamarca, Suecia y Austria. Por su parte, Alemania, –la economía más poderosa de la región– decidió aumentarlas sin límites. El pánico ante la debilidad de los bancos era muy grande. La resolución de la Unión Europea no superó las diferen-

cias y, obviamente, los depósitos tendían a desplazarse a aquellos países cuyos gobiernos ofreciesen resguardos mayores.

La carencia de instancias globales capaces de actuar y la evidente falta de liderazgo de la Casa Blanca agravaban la situación. La demora en proceder ya había producido daños considerables. Una vez más, como aconteció en la crisis de Japón en los años noventa, existió una gran demora de las instancias política para reaccionar. La crisis se había iniciado hacía quince meses. En la dirección de acciones coordinadas avanzó la reunión de los jefes de gobierno del Eurogrupo, efectuada en París inmediatamente después de la reunión del FMI con la participación del primer ministro británico Gordon Brown, quien expuso el plan de rescate elaborado por su gobierno, que se apresuró luego de que Irlanda, el 30 de septiembre, acordase garantizar todos los depósitos bancarios.

Este plan, como consignó *The Wall Street Journal*, “es el resultado de una colaboración inusualmente cercana entre el gobierno y sus bancos”. “Gordon Brown –editorializó *Financial Times*- llegó a salvar el capitalismo, no a enterrarlo (...). Ha dado –agregó- pasos agresivos para financiar el sistema financiero y, con él, la economía real” (14/10/08). “En el corto plazo –comentó, a su turno *The Economist*, defensor a todo evento de la “libertad económica”-, la defensa del capitalismo significa, en forma paradójica, la intervención del Estado. Sin embargo –agregó-, el salvavidas global es pragmático, no ideológico (...). Los gobiernos están comprando bancos o acciones en ellos porque creen, con razón, que se necesita capital público, para mantener el crédito en movimiento” (17/10/08). Se producía así consenso en una intervención coordinada y más profunda de los Estados.

El plan británico se transformó en el modelo a seguir, hecho suyo en lo fundamental por los gobiernos europeos y luego por EE.UU., aunque éste otorgando granjerías importantes a los controladores de los bancos. El programa contempló la intervención de los Gobiernos con fondos públicos en los bancos y garantizar por cinco años los préstamos interbancarios que se realicen hasta fines de 2009, comprometiéndose las instituciones receptoras a conceder créditos a empresas y personas, para intentar así superar la paralización existente motivada por la desconfianza. El acuerdo estableció además, –recogiendo la formulación del G-7–, impedir la quiebra de cualquier institución financiera que pusiese en riesgo el sistema. Desde luego, ello se concretaría con cargo a recursos presupuestarios. “Precisamos –señaló el presidente de la Comisión Europea, Duraó Barroso- un nivel de coordinación sin precedentes para una crisis sin precedentes” (13/10/08).

Dos días después de la reunión del Eurogrupo, a través del secretario del Tesoro norteamericano, Henry Paulson, EE.UU. se sumó al plan de “salvataje”, al anunciar la compra de US\$250.000 millones de acciones preferentes sin derecho a voto de un conjunto de bancos privados. Estos fondos forman parte de los US\$700.000 millones de mayor endeudamiento acordado por el Congreso norteamericano, de los cuales el Departamento del Tesoro quedó autorizado a

utilizar precisamente US\$250.000 millones y otros US\$100.000 millones con la decisión expresa de George Bush. Los restantes US\$350.000 millones requerían para emplearse una autorización adicional del Congreso. En la práctica, se reemplazó la prioridad inicial de Paulson de adquirir activos tóxicos por el aporte de capital a instituciones bancarias. Pocas semanas antes, el secretario del Tesoro había afirmado que la inyección directa de capital en los bancos constituiría una señal de “fracaso”. En cambio, en la reunión efectuada con los ejecutivos de los bancos para sumarlos a la decisión les dijo: “El sistema necesita más dinero y todos ustedes saldrán mejor parados si hay más capital en el sistema” (16/10/08). En definitiva, constituyó una acción destinada a impedir un derrumbe masivo de bancos con serias consecuencias para la economía mundial.

Al mismo tiempo, a través de la Corporación Federal de Garantía de Depósitos, se avalarán las nuevas emisiones de deuda de los bancos. A diferencia del plan británico, el anuncio de Paulson estableció que no se podía reemplazar a los gestores de los bancos, responsables en no pocos casos de la situación en que se encontraban, y que los dividendos se seguirán otorgando pero no podrán aumentarse durante tres años. Las acciones preferentes recibirán un dividendo de 5% en los cinco primeros años y de 9% con posterioridad. La inversión no podrá revertirse durante tres años, a menos –se señaló– que se obtenga capital privado de alta calidad. Se trata, por tanto, de una operación que puede ser transitoria, adquiriendo así más claramente su carácter de “salvataje”. Los intereses fijados fueron inferiores a los establecidos en el Reino Unido, en donde además los bancos no pueden proporcionar dividendos.

El salvataje constituyó, como señaló Paul Krugman, una “medicina de emergencia (...) para impedir que el tipo se desangre hasta morir” (15/10/08). Es un plan necesario aplicado tardíamente dirigido a que los bancos vuelvan a otorgar préstamos, en primer término, entre ellos. La magnitud de los impactos negativos producidos era ya muy grande, el curso recesivo en muchas economías constituía una realidad, y las consecuencias sociales de ello eran muy elevadas. Por ello, como también señaló *Financial Times*, “un sector financiero que no se compromete con la economía real no vale la pena de ser salvado” (19/10/08).

La acción coordinada de rescate fue un esfuerzo para intentar revertir la gigantesca crisis financiera. Si se acumulan todos los montos destinados a estos fines suman billones de dólares. Su éxito no se medirá por lo que acontezca algunos días en los mercados bursátiles, los cuales entregan señales a veces muy transitorias, sino por el grado de restablecimiento de los préstamos interbancarios y por la reanudación de los créditos en forma crecientemente fluida hacia la economía en general. De no ser así, la crisis financiera continuaría creciendo y sus efectos en la esfera productiva se expresarían en una dimensión aún mayor.

Al mismo tiempo quedan planteados los grandes temas de las consecuencias del “salvataje” en las finanzas fiscales, incluyendo a quien, en definitiva, paga su costo. El ex economista jefe del FMI Simon Johnson advirtió que en este

sentido el programa “es extremadamente arriesgado. En realidad –añadió- no sabemos qué pérdidas van a tener estos bancos” (14/10/08). Los montos destinados a materializarlo son extraordinariamente elevados. El director de la Oficina de Presupuestos del Congreso norteamericano, Peter Orszag, estima que el déficit presupuestario que recibirá el nuevo gobierno de Obama ascenderá, por lo menos, en el año fiscal en curso a US\$750.000 millones. En el salvataje a los bancos en Chile, Argentina o México en la década de los ochenta los costos con cargo a los contribuyentes, en definitiva, fueron considerables. En nuestro país, el salvataje de 1982 tuvo un costo para los contribuyentes estimado en un 35% del PIB. Medidas en la misma dirección fueron adoptándose más allá de los países industrializados.

Por su parte, los mayores bancos centrales del mundo, actuando nuevamente en forma coordinada, dieron a conocer su disposición a facilitar a los bancos comerciales toda la liquidez en dólares que fuese necesario. El anuncio fue efectuado por la Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y el Banco Nacional de Suiza, sumándose posteriormente otras instituciones. “Las contrapartes en estas operaciones –señaló la Fed en un comunicado- podrán tomar prestado cualquier monto que quieran contra la garantía apropiada en cada jurisdicción” (14/10/08).

La asamblea semestral del FMI era esperada por sus máximos directivos como un momento para recuperar protagonismo. “Por años –señaló *Financial Times*-, el Fondo Monetario Internacional fue una brigada de bomberos sin incendios que apagar. Su último gran rescate fue el de Brasil, en 2002” (13/10/08). Al concentrarse la crisis inicialmente en los países industrializados, ante todo EE.UU. y la Unión Europea, su “aporte financiero” fue nulo, por ello su papel se redujo a analizar el curso de los acontecimientos y sugerir políticas en las cuales no tiene un papel activo o propiciar reuniones de análisis y coordinación. Sus opciones de actuar directamente crecieron al llegar los golpes a economías de menor envergadura, ofreciéndoles otorgar préstamos de emergencia. El primer país que le solicitó financiamiento fue Islandia, que experimentó una aguda caída en los niveles de actividad y una violenta crisis financiera. Luego le siguieron otros Estados.

Los rescates bancarios no cesaron. En noviembre, el Departamento del Tesoro debió incrementar los recursos otorgados al Citigroup en otros US\$20.000 millones, además de garantizar las pérdidas superiores a los US\$29.000 millones en un portafolio de US\$306.000 millones, constituido mayoritariamente por activos financieros problemáticos. “No había –editorializó *Financial Times*– otra opción (...). Conmocionados por el anuncio de Paulson (que) no compraría activos ‘tóxicos’ los inversionistas se alejaron de Citigroup” (25/11/08). El día hábil anterior al anuncio, su patrimonio bursátil se redujo a US\$20.500 millones, en circunstancias que el año 2007 superaba los US\$250.000 millones. El Departamento del Tesoro adquirió una participación accionaria de 7,8%, recibiendo intereses a una tasa anual de 8%.

“Los planes de rescate del Citi –comentó *BusinessWeek*- (...) dejaron claro que la Fed y el Congreso están comprometidos a evitar el peor resultado de este ciclo tan corrosivo (...) también está claro que la mejoría del sistema financiero y cualquier recuperación económica no puede comenzar hasta que los precios de las viviendas dejen de erosionar el valor de los activos relacionados con hipotecas de los bancos. Eso tomará meses –proyectó-, bien entrado el año 2009” (01/12/08).

Al finalizar el año, la materialización de los acuerdos adoptados por el G-20, como lo constató el director del FMI, Dominique Struss-Kahn, era “pequeña, mal inspirada en cuanto a su diseño y dudosa en cuanto a su implementación. (...) Los firmantes del compromiso, manifestó, “ahora aparecen más reacios a aplicar políticas con las que estaban de acuerdo cuando estaban juntos” (16/12/08). Strauss-Kahn insistió en que el estímulo fiscal requerido debería llegar, al menos, al 2% del PIB, monto superior al concordado por la Unión Europea. “Lo más urgente –enfaticó el director del FMI- es pisar el acelerador del gasto fiscal”.

EL AGUDO DESCENSO EN LA COTIZACIÓN DEL COBRE.

Para Chile, una de las repercusiones más evidentes de la desaceleración económica global se manifestó en la fuerte caída del precio del cobre en un lapso muy reducido de tiempo. La libra de metal rojo llegó a su precio nominal más elevado el día 5 de julio al alcanzar los US\$4,07 la libra. Desde entonces comenzó a descender manteniéndose, eso sí, durante agosto y septiembre, su cotización promedio sobre los US\$3 la libra, para caer a menos de los US\$2 el 22 de octubre. En noviembre su promedio mensual se redujo a US\$1,688, para seguir disminuyendo en diciembre, cayendo durante el curso del mes bajo US\$1,30 la libra. Hasta noviembre la cotización del metal rojo era un 8,1% superior al mismo período del año anterior, diferencia que desapareció en diciembre. Constituye una demostración elocuente de cómo la contracción de la economía mundial repercute en la economía chilena.

Cuadro N°3
Evolución de la cotización del cobre. Promedios mensuales 2007-2008
(Fuente: Banco Central. US\$/libra. Bolsa de Metales de Londres)

2007				2008			
Mes	Cotización	Mes	Cotización	Mes	Cotización	Mes	Cotización
Enero	2,572	Julio	3,617	Enero	3,203	Julio	3,817
Febrero	2,575	Agosto	3,408	Febrero	3,578	Agosto	3,463
Marzo	2,927	Septiembre	3,470	Marzo	3,828	Septiembre	3,171
Abril	3,523	Octubre	3,633	Abril	3,939	Octubre	2,234
Mayo	3,485	<u>Noviembre</u>	<u>3,160</u>	Mayo	3,802	<u>Noviembre</u>	<u>1,668</u>
Junio	3,391	Promedio	3,251	Junio	3,747	Promedio	3,315

Las razones de la aguda caída de la cotización residen, de una parte, en la menor demanda desde los países desarrollados, que se encuentran por lo general en situación de recesión, y también desde las naciones en proceso de industrialización, incluyendo China. A la contracción económica global se sumó, para incidir en la cotización del cobre, la revaluación experimentada igualmente desde julio a mediados de diciembre del dólar norteamericano, utilizado para determinarla. Al mismo tiempo, operaciones financieras vinculadas al metal rojo, se fueron progresivamente liquidando, debido a su curso descendente y por la necesidad de muchos inversionistas de contar con liquidez.

Los impactos negativos sobre la economía chilena son múltiples. Desde luego, desactualizó totalmente el proyecto de presupuesto 2009 a los pocos días de ser presentado. El proyecto se elaboró considerando un precio promedio en el año de US\$2,90, muy superior a su indicador de tendencia estimado en US\$1,99 la libra. La evolución descendente de la cotización conduce a la conclusión de que este superávit desaparecerá transformándose en déficit, hecho no de por sí negativo en una economía que precisa contrarrestar el proceso de desaceleración, pero siempre que dicho saldo en rojo se utilice activamente en la economía nacional.

Las repercusiones negativas crecen dado que en el cuarto trimestre se experimentó también una fuerte caída en la cotización internacional del molibdeno que, a diferencia del metal rojo, no se transa todos los días. Su promedio en septiembre, de acuerdo a cifras de Cochilco, fue de US\$32,94 la libra, no experimentando hasta ese momento la contracción producida en la generalidad de los *commodities*. Pero, en la primera semana de noviembre disminuyó a los US\$12, registrando en consecuencia una caída en ese lapso superior a 60%. El precio promedio del molibdeno empezó a crecer desde 2004, alcanzando su nivel más elevado en los primeros nueve meses del presente año. El 2007 los principales productores en el país fueron Codelco (27.857 toneladas), Antofagasta Minerals (10.156), Minera Collahuasi (4.039) y AngloAmerican (2.852). Este incremento permitió reducir sensiblemente en estas empresas los costos de producción de cobre. En las mayores empresas a nivel mundial que comercializan molibdeno, este subproducto repercutió en los años recientes entre 20% y 30% de los ingresos y, por tanto, constituyó un porcentaje significativo de sus utilidades.

Cuadro N°4
Molibdeno: precio promedio 2003-2008
(Fuente: Cochilco. US\$/libra)

Año	Cotización	Año	Cotización	Año	Cotización
2003	5,32	2005	31,73	2007	30,23
2004	16,40	2006	24,75		

En los últimos años, las exportaciones de óxido y ferromolibdeno construyeron el segundo rubro de colocaciones en el exterior, alcanzando en 2007 a US\$3.826,8 millones (monto 10,8 veces superior al percibido en 2003, cuando llegó a US\$352,8 millones). Entre enero-septiembre ingresaron por este concepto US\$2.740,8 millones, con un promedio de ingreso mensual apenas inferior al del 2007 de 4,5%.

La evolución en el precio del cobre y la contracción económica global conducen a que los superávits comerciales del país descendan sostenidamente. De acuerdo a estimaciones de la Sociedad Nacional de Minería, el ingreso de divisas al país se reduce en US\$120 millones por cada centavo de dólar en que disminuya su cotización. Si en 2006 dicho superávit anotó un promedio mensual de US\$1.882,5 millones, para aumentar en 2007 a US\$1.971,1 millones, de enero a octubre del presente año descendió a US\$970,0 millones, con una reducción de 50,7%. Ello, antes de que se produjese la aguda disminución en la cotización del metal rojo de los últimos meses del año. El descenso de los excedentes comerciales constituye un factor básico para entender el descenso en los niveles de actividad económica, que se suma a la reducción en curso de la demanda interna.

Cuadro N°5
Balanza comercial 2003-2008
(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Período	Monto	Período	Monto	Período	Monto
2003	3.723,0	2006	22.586,9	2007, enero-oct.	21.698,3
2004	9.585,0	2007	23.652,9	2008, enero-oct.	9.699,6
2005	10.774,6				

El cobre y el molibdeno no constituyen los únicos precios de colocaciones en el exterior que se contraen. La celulosa, que ocupa el tercer lugar a mediados de diciembre, acumulaba en el año una caída superior a 22%, disminuyendo hasta ese momento en forma consecutiva durante seis meses debido a la menor demanda, luego de alcanzar cotizaciones récord en los primeros diez meses del año. Hasta octubre, el precio promedio mensual de la celulosa blanqueada y de fibra larga (NBSK) fue de US\$881,5 la tonelada, superior en 11% al elevado promedio de 2007. En diciembre su cotización diaria descendió muy por debajo de los US\$700 la tonelada.

Si se examinan las exportaciones de cobre en enero-septiembre 2008 por región, se constata que Asia representó un 50,2% del total. En los mismos meses del año anterior ese porcentaje fue de 52,6%. Es decir, lo que acontezca en Asia pesa de manera determinante en la evolución del precio. De dicho monto en el lapso señalado, China explicó un 20,2%, Japón un 11,5% y Corea del Sur un 7,8%, constituyéndose en los tres principales mercados a nivel mundial. El año anterior figuraba entre los tres principales receptores EE.UU., pero sus

adquisiciones (a pesar del incremento en la cotización) descendieron 4,4%, debido a su crisis económica. Por su parte, los tres países asiáticos que encabezan el listado aumentaron sus adquisiciones, pero en un porcentaje inferior al incremento experimentado hasta ese momento en el precio. Era ya preocupante que el aumento más contenido se produjese con China, el mayor demandante de cobre en los mercados internacionales, e igualmente que las ventas a India descendiesen en casi 20%.

El curso futuro de las ventas al exterior de cobre seguirá viéndose afectado por la contracción económica global. Las economías industrializadas, que figuran entre los mayores receptores de cobre desde Chile, se encuentran en recesión. Al mismo tiempo, las economías de los BRIC (China, India, Rusia y Brasil) se desaceleran, aunque a ritmos diferentes.

Siendo la reducción en el precio del cobre un fenómeno mundial que afecta a los patrimonios bursátiles de las transnacionales del sector, también reduce las elevadísimas utilidades que venían registrando las grandes empresas cupríferas privadas. Rápidamente aparecieron decisiones de detener nuevas inversiones. El gerente general de Freeport, Richard Adkerson, anunció en los últimos días de octubre un recorte presupuestario de US\$2.000 millones, lo cual hizo prever inmediatamente que en el país detendría el proyecto Sulfolix, orientado a extender la vida útil del Abra que implicaba una inversión de US\$450 millones. Un cuadro más delicado se presentó en la pequeña y mediana minería, que a los niveles de precios alcanzados resulta inviable, figurando entre los sectores más directamente golpeados por la desaceleración económica global. El promedio de la cotización cayó algunos días incluso por debajo de los costos de producción de algunas de las mayores operaciones cupríferas existentes en el país. Es el caso del nuevo yacimiento Gabriela Mistral de Codelco que, según declaró su gerente general, Eliseo Pérez, tiene un costo de producción que se ubica entre el US\$1,35 y el US\$1,40 por libra de cobre extraída, dado que es un mineral de baja ley, cercana a 0,45% de cobre por tonelada. Los yacimientos de la estadounidense Freeport Memorán –de acuerdo a cifras publicadas por *El Mercurio*– El Abra (donde Codelco es socio minoritario) y Candelaria, aproximan sus costos a US\$1,30 la libra. Las explotaciones del grupo Luksic, El Tesoro y Michilla, tienen costos de producción sobre US\$1,40 la libra, a diferencia de su mineral más grande, Los Pelambres, donde es muy bajo y mantiene un elevado diferencial.

El deterioro de los términos de intercambio, o sea, de la relación de precios promedio de exportación e importación del país, es uno de los factores explicativos en la reducción del superávit comercial, factor a su vez de desaceleración económica. Paralelamente, los efectos en la balanza de pagos son múltiples. Al producirse déficit fiscales dejarán, por esta razón, de colocarse recursos presupuestarios en el exterior. En la cuenta corriente, además del descenso en el saldo positivo de la cuenta de bienes y servicios, se reducirá el envío al exterior de utilidades por las transnacionales privadas presentes en el sector y, como

consecuencia del mismo hecho, también descenderá el pago de impuesto adicional realizado cuando se efectúan esas remesas.

En un plano más general, la modificación en el ciclo de la cotización del cobre pone de relieve el desaprovechamiento de una etapa extraordinariamente favorable para la economía chilena de “vacas gordas”, al privilegiarse fiscalmente de manera absolutamente unilateral el acumular superávit en el exterior, al tiempo que nada se hizo para retener las elevadas ganancias excesivas de los consorcios privados⁴. El auge en la cotización de los *commodities* desde fines de 2003, no constituyó un ciclo positivo común y corriente. Fue el más acentuado en cien años, como destacó el Banco Mundial, “por magnitud, duración y amplitud, ya que trepó (simultáneamente) el costo de la energía, los metales y los alimentos. Otros períodos alcistas anteriores incluyen uno o dos de estos segmentos, pero nunca los tres juntos” (11/12/08). Igualmente la duración de la fase expansiva fue más larga que lo habitual, se extendió por algo menos de cinco años. Sólo durante la Primera Guerra Mundial se vivió una etapa tan prolongada. El Banco Mundial, en su informe publicado en las últimas semanas de 2008, destacó que “la magnitud en los incrementos de los precios de los *commodities* durante el auge actual no tiene precedentes”, destacando que aumentaron desde inicios del período en 109%, si se mide en dólares. En contraste, destacó el organismo internacional, en los auges anteriores nunca excedieron 60%.

La caída en el precio del metal rojo forma parte del fuerte descenso experimentado, en general, en el precio de los *commodities* en la segunda mitad del año. El 3 de diciembre, el índice de materias primas Reuters-Jefferies registró su nivel mínimo en seis años. Después siguió descendiendo. El precio del barril de petróleo WTI, el 11 de julio se elevó a US\$147,27 y comenzó poco después a descender, proceso que se aceleró a partir de septiembre. Ya en octubre su promedio mensual se redujo a US\$76,6, caída que prosiguió en noviembre y diciembre, llegando a niveles que no se anotaban desde 2004. En el último mes del año el petróleo llegó a menos de US\$234 el barril. En 2008 se registró el primer descenso desde 1983, de acuerdo a las estadísticas de la Agencia Internacional de Energía, en la demanda mundial por petróleo. Ello explica que su curso a la baja haya proseguido, a pesar de las reducciones en la oferta acordada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

¿RIESGO “ACOTADO” CON DESACELERACIÓN GLOBAL?

Luego de la quiebra del banco de inversiones Lehman Brothers, a mediados de septiembre, la crisis financiera global se agravó extraordinariamente. Las repercusiones en la economía real crecían. El director gerente del FMI, Dominique Strauss Kahn, en entrevista concedida a *The New York Times*, habló de que se está

⁴ Véase, “Chile en el período de las vacas gordas. Sus grandes beneficiarios”. Cenda, 2007.

“ante una crisis sistémica y eso requiere de soluciones sistemáticas” (05/10/08). Se trata del mismo personero que el 17 de septiembre, sólo quince días antes, declaraba que “se empezaba a ver el fin de la crisis financiera”. Una acción conjunta en esa dirección fue la decisión de los principales bancos centrales del planeta de reducir en octubre conjuntamente sus tasas de interés, lo cual constituyó una determinación sin precedentes que mostró la gravedad de la situación. Sin embargo, se precisaba de acciones colectivas de mayor envergadura aún.

“El ritmo de la actividad económica -manifestó el comunicado de la Fed informando de la disminución de las tasas- se ha desacelerado notablemente en los últimos meses. La intensificación de las turbulencias del mercado financiero -añadió- probablemente causarán restricciones adicionales al gasto, en parte, porque reducirán la capacidad de los hogares y empresas para obtener créditos” (09/10/08). Esta reducción de intereses no condujo a la reacción deseada. “En momentos de alteraciones más graves -escribió el premio Nobel Paul Samuelson-, 1929-1933 ó 2007-2008, los cambios por parte de los bancos centrales de sus objetivos de tipos de interés se vuelven cada vez más impotentes” (08/10/08). “Esta acción era necesaria -ha señalado el académico de la Universidad de Nueva York Nouriel Roubini-, pero es cosmética, demasiado pequeña y tardía”. Disminuir, -añadió- por ejemplo, la tasa del Banco Central Europeo (BCE) o el de Inglaterra en medio punto “no es nada” y debiera haberse efectuado antes de que muchos países de la región entrasen en recesión (09/10/08). Las tasas de ambos bancos centrales continuaron luego de la reducción, siendo elevadas dada la coyuntura que se vivía. Posteriormente debieron volver a disminuirlas drásticamente.

En ese contexto, el Banco Central de Chile mantuvo inmodificada su tasa de interés de política, no aumentándolo como se desprendía de su informe de política monetaria de septiembre. En los fundamentos de la determinación se constató los múltiples impactos que la crisis global tenía en la economía nacional. “En el ámbito externo -señaló el comunicado que informó de la decisión-, el sistema financiero global ha sufrido tensiones extraordinarias, afectando la liquidez, el acceso al crédito y los precios de los activos. Los mercados anticipan una desaceleración significativa de la economía global y los precios de los productos básicos, en particular el cobre y el petróleo, han caído de manera significativa. Diversos bancos centrales y autoridades gubernamentales -subrayó- han tomado medida de excepción”. ¿En Chile, cabe preguntarse, por qué no se asumió la gravedad de la situación?

Una de las expresiones más evidentes del temor dominante se produjo en ese momento en la fuerte demanda a nivel global por dólares. Los ataques especulativos se manifestaron con mucha intensidad hacia monedas latinoamericanas y de países en desarrollo. “Los violentos episodios de ventas en las divisas de varias economías emergentes -señaló Morgan Stanley- marcan el inicio de una etapa que durará meses” (12/10/08). La moneda más afectada en América Latina fue el real brasileño. Brasil fue en un pasado reciente un gran receptor de voluminosa

inversión de cartera desde el exterior, atraída por sus altas tasas reales de interés. Predominaba a esa altura para los movimientos especulativos la búsqueda de rentabilidad, moviéndose en particular desde países como Japón y EE.UU., en donde podían obtener financiamiento con tasas de interés bajas. Al agudizarse la crisis financiera, el riesgo pasó a constituirse en el factor dominante y recursos que antes entraban, comenzaron a salir para refugiarse en el yen (la única divisa que en este período se revaluó con relación al dólar norteamericano) y en la moneda estadounidense. Los ataques especulativos se produjeron igualmente en contra del peso chileno y hacia el mexicano, que cayó en dos semanas 20%, obligando a su banco central a tratar de revertir este proceso, vendiendo en tres días divisas por US\$8.900 millones.

Un estudio de Barclays Capital, uno de cuyos firmantes es el ex gerente de la división de Estudios del Banco Central de Chile, Rodrigo Valdés, concluyó que precisamente Brasil y Chile son los países más expuestos en América Latina a una contracción del crédito, dada la profundidad de sus relaciones financieras internacionales. Por ello también –señaló el documento- experimentan un encarecimiento en sus líneas de crédito mayor. “La razón de que Brasil y Chile sientan más fuerte este encarecimiento es que son más dependientes del financiamiento externo (...) El daño potencial más alto –añade- se halla en Chile, donde la profundidad financiera es significativa (...) y en Brasil, donde la disponibilidad de crédito se expandió a tasas altas en los últimos años promoviendo un boom de demanda interna” (07/10/08). Entre 2005 y 2008, la magnitud del crédito recibido como porcentaje del PIB fue en Chile superior al 70%, mayor al anotado para los restantes países considerados en el estudio. El informe constata: los países que más recurrieron a la “innovación financiera” para estimular el endeudamiento y obtener altas rentabilidades son las que sufren el golpe más duro. Chile paga las consecuencias de abrir su economía en las formas más extremas. En estas condiciones es inevitable que el riesgo país suba, lo cual también impacta negativamente al obtenerse financiamiento sobre el exterior.

La carencia de dólares en el mercado chileno obligó al Banco Central y al ministerio de Hacienda a adoptar en esos días medidas de emergencia. El instituto emisor no sólo abandonó su decisión de comprar divisas por US\$50 millones diarios hasta diciembre, sino que procedió a anunciar inicialmente operaciones *swaps* (préstamos en dólares, que en un plazo predeterminado, se revierten) de US\$500 millones durante cuatro semanas consecutivas. A su turno, el Ministerio de Hacienda adquirió certificados de depósitos a plazo de cuatro instituciones (los bancos Santander, de Chile, Estado y BCI) por US\$1.050 millones. Las razones que llevaron a estas acciones de urgencia se originaron en las dificultades para obtener financiamiento en el mercado norteamericano –hay bancos que cortaron sus líneas de crédito- y las acciones especulativas en contra de la moneda nacional, que pueden intensificarse en situaciones de alta volatilidad. El instituto emisor luego prolongó el mecanismo utilizado. Posteriormente amplió la posibilidad

de constituir encajes en moneda extranjera (es decir el monto que no pueden utilizar) ya no sólo en dólares sino también en euros, yenes y pesos chilenos. De esta manera, buscó también ampliar la disponibilidad en la moneda norteamericana de bancos y cooperativas de ahorro y crédito.

La incertidumbre mundial también alcanzó a la conducta de los bancos comerciales, los cuales procedieron a incrementar sus depósitos en el Banco Central. Desde luego, estos fondos se restan a los que proporcionan a sus clientes. Paralelamente, como constató *El Mercurio*, “muchos empresarios medianos y pequeños comenzaron a recibir llamadas de sus ejecutivos bancarios para avisarles que, unilateralmente, les quitaban líneas de crédito (...) o les revocaron los créditos que habían negociado en semanas anteriores” (13/10/08).

Frente a crisis globales de tal magnitud (calificada por el FMI en su Panorama Económico Mundial, dado a conocer en vísperas de su asamblea semestral de otoño, como “el shock más serio desde los años treinta”) la peor política a seguir es tratar en contra de la realidad de minimizar sus consecuencias. Al contrario, debe asumirse la situación y acordar políticas decididas para enfrentarlas.

¿Y EL “BLINDAJE” QUE SE HIZO?

Cuando habían transcurrido sólo dos meses de su informe de política monetaria entregado a mediados de septiembre, el Banco Central se vio obligado a actualizar fuertemente sus proyecciones para el año 2009 y a constatar efectos negativos ya presentes en los últimos meses del año en la economía nacional. En cambio, el presupuesto fiscal 2009 terminaba su proceso de aprobación utilizando cifras absolutamente alejadas de la realidad, donde se cifró el crecimiento del PIB para el próximo año en 4% (entre uno y dos puntos porcentuales más que el Banco Central), el de la demanda interna en un 4,3% (Banco Central 0,6%), la variación del IPC en 4,5% y el precio del cobre promedio en US\$2,90 (Banco Central US\$1,65). El ministro de Hacienda se negó a corregir las proyecciones efectuadas, aunque ellas estaban abiertamente desajustadas. Las previsiones equivocadas constituyen un hecho grave. No sólo entregan señales erradas, sino que además conducen a no adoptar las medidas correspondientes. Discutir un presupuesto con cifras irreales no constituye un procedimiento serio, es una demostración de irresponsabilidad.

“Para el año 2009 –señaló el comunicado del Banco Central-, dada la magnitud de la crisis internacional y el efecto que se espera tenga en la economía mundial y el precio de las materias primas, también se reducen las proyecciones de crecimiento contenidas en el IPoM” (de septiembre). El “blindaje” no existía y los “riesgos acotados” con que se minimizó la problemática generada por la crisis nunca tuvieron fundamento. El presidente del Banco Central, José de Gregorio, en conferencia dada para fundamentar los cambios en las proyecciones, también reconoció que la esperada reducción de las tasas de inflación se

deberá fundamentalmente a hechos externos y no a políticas efectuadas tras este propósito.

Releer el informe de septiembre resulta grotesco. El día 11 de ese mes, poco antes que se agudizase extraordinariamente la crisis financiera a nivel mundial, el Banco Central de Chile afirmaba que: “Al menos los riesgos de un colapso financiero sistémico parecen haber sido controlados a tiempo”. Para afirmar en el párrafo siguiente que: “El crecimiento mundial mantendrá un dinamismo por sobre el promedio de los últimos veinte años”. Peor aún, modificó al alza su estimación de crecimiento global, cuando el FMI lo reducía y muchas más elocuentes todavía numerosas economías, se encontraban en recesión o muy cerca de ella. ¿Se puede con estos análisis enfrentar los desafíos frente a los cuales se encuentran el país y sus habitantes?

Entre los antecedentes más importantes de la nueva proyección se destacó la aguda desaceleración de la demanda interna, que caería de un 9,2% estimado para 2008 a apenas un 0,6% en 2009; el deterioro en los términos de intercambio, que se cifra en 18,2%, causado ante todo por la brusca caída en la cotización del cobre, que se reducirá a US\$1,65%; el curso ascendente que se proyecta irá tomando el déficit en cuenta corriente; y la reducción en la tasa de la inflación.

Cuadro N°6
Variaciones para 2009 de proyecciones del Banco Central
(Fuente: Banco Central.)

	Septiembre 2009	Noviembre 2009
PIB (% de variación anual)	3,5 a 4,5	2,0 a 3,0
Demanda interna (% de var. Anual)	3,90	0,60
Cuenta corriente (% del PIB)	-2,70	-4,50
Término de Inter. (% var. Anual)	-7,20	-18,20
PIB mundial (% var. Anual)	3,70	2,30
Precio cobre (US\$/libra)	3,30	1,65
Precio petróleo (US\$/barril)	116,00	70,00
IPC a diciembre (% var. Anual)	4,90	4,00

A pesar del impacto de estos antecedentes, el presidente del Banco Central (continuando el camino de Velasco de no querer reconocer plenamente los hechos) afirmó: “Lo que nosotros vemos es un escenario de crecimiento (...) no es la situación más favorable, pero dado el escenario internacional creo que es una situación que nos pone en un muy buen pie para poder pasar (...) con los menores costos posibles, una situación extremadamente grave de la economía mundial” (18/11/08). Así se subestimaron los elevados costos sociales que se producirían y el impacto negativo en la actividad económica.

De Gregorio descartó que el país vaya a experimentar una recesión en 2009, afirmación prematura cuando el curso de la economía mundial seguía siendo descendente. La estimación de crecimiento entregada, una vez más apareció optimista. En una encuesta efectuada por el *Diario Financiero* a sesenta economistas del mundo académico, financiero y empresarial, un 50,9% consideró que se ubicará entre 1% y 2%, y otro 13,3%, que sería de 0%. Resulta muy difícil prever la dimensión de la caída a producirse en los países industrializados, así como la magnitud de la desaceleración en las economías emergentes, cuando continúan siendo procesos en pleno desarrollo. Es indudable que, si esos hechos externos son más negativos, la tasa de crecimiento de la actividad en Chile sería aún peor.

Por otra parte, De Gregorio insistió en querer cargar los efectos de la crisis sobre los trabajadores. “Para que los salarios contribuyan a permitir que el ajuste hacia una menor inflación ocurra con los menores costos y en un tiempo prudente –manifestó-, el ideal es que los salarios se fijen de acuerdo a aumentos de productividad y a la inflación futura”. Esta es la política que fue rechazada por los trabajadores del sector público y que provocó serias divergencias al interior de la Concertación. Los trabajadores sufrirán, además, un fuerte incremento en las tasas de desempleo. Es un error siempre, y más aún en la coyuntura existente, suponer que la desocupación se reduciría desmejorando en términos reales las remuneraciones. En EE.UU., el presidente electo Barack Obama colocó, con razón, en el centro de su propuesta de reactivación económica el tema del empleo. Es un desafío planteado a nivel mundial, también desde luego en Chile. Sin embargo, “(...) el plan de salvataje en Chile aún no existe –como advirtió *Estrategia-*, pese a que la cifra de desempleo sorprenderá en el próximo informe y no sería extraño que la tasa de desocupación se encamine hacia 9%, para alcanzar los dos dígitos el próximo año” (17/11/08).

Cada una de las variables negativas a producirse permite un análisis detallado. Una que muestra la magnitud de los efectos externos sobre la economía chilena lo proporciona el deterioro de los términos de intercambio, cuya evolución se produce exclusivamente en los mercados internacionales, dado que no existe ninguna política activa desde el país de defensa en el precio del cobre, a pesar del peso que tiene el precedente desde Chile en su comercialización total. Este deterioro implica que un porcentaje significativo de la producción en el país debe destinarse en los hechos a cubrir las pérdidas a experimentarse en el comercio exterior, que se suma a los recursos extraídos en términos netos por intereses externos.

El Fondo Monetario Internacional estima que, por primera vez desde el año 2002, el Producto Interno Bruto per cápita de Chile medido en dólares descenderá en un 6,7%, de US\$10.814 a US\$10.081. Si el PIB no supera el crecimiento de la población, esta variación negativa también se producirá en términos reales en moneda nacional. Si a ello se le resta lo que extraen intereses foráneos en términos netos de la economía nacional y el deterioro de los términos de intercambio,

se esfuma un porcentaje apreciable de la producción interna. Chile, que en 2006 pasó a ser, según las cifras del FMI, el país latinoamericano de mayor PIB per cápita, el 2009 se ubicará (según las proyecciones del organismo internacional) en el cuarto lugar detrás de Venezuela, Uruguay, México y Argentina.

Las recomendaciones de aumentar el gasto público como mecanismo anticíclico fundamental se intensificaban en ese día a nivel internacional. En EE.UU. el nuevo premio Nobel Paul Krugman se lo planteó públicamente a los asesores económicos de Barack Obama. “Mi consejo a la gente de Obama –escribió- es que piensen en cuánta ayuda creen que necesita la economía, luego agreguen un 50%. Es mucho mejor –enfaticó-, en una economía deprimida, equivocarse por el lado de demasiado estímulo que por el lado de muy poco” (16/11/08). A su turno, otro destacado premio Nobel, Paul Samuelson, escribió recordando la experiencia de cómo se enfrentó en los años treinta la Gran Depresión: “Ningún economista sensato –añadió- lamenta hoy que Roosevelt rompiera las promesas electorales de ‘equilibrar el presupuesto’ que hizo en 1932” (16/11/08). Estas formulaciones se incrementaron en EE.UU. al conocerse el IPC de octubre con su mayor caída mensual desde la Segunda Guerra Mundial, de 1%, y aparecer el fantasma de una deflación.

Estas formulaciones son absolutamente diferentes al ortodoxo manejo presupuestario defendido por el ministro Velasco. El académico de la Universidad de Chile, Joseph Ramos, fundadamente planteó que el nivel de crecimiento del gasto público debe ser mayor al contemplado en la ley de presupuesto y que además debe reducirse el superávit fiscal estructural, que establece el no uso de recursos considerados permanentes.

El fuerte ajuste de la economía chilena era una realidad. No debía esperarse que se expresase en niveles más agudos para actuar. El tiempo corría claramente en contra y el no adoptar las medidas requeridas conduce a que las consecuencias negativas sean todavía peores. Hay que adelantarse a los acontecimientos, lo cual no se hizo ni en materia de políticas monetarias ni fiscales. Las autoridades económicas debían asumir la realidad y dejar de dar señales que no pueden garantizar.

Una política presupuestaria decididamente activa es mucho más factible llevarla adelante en un país como Chile, que en los años de alto precio del cobre acumuló elevados superávits que pudieron destinarse en un cierto porcentaje a modificar la estructura productiva, haciéndolo menos dependiente de unos pocos recursos primarios, cuyas cotizaciones como muestra la experiencia tienen un curso cíclico y que debe decidirse utilizarlos en un monto significativo en la coyuntura actual. El ministro Velasco señaló, frente a la caída en el precio del cobre, que se maneja la política económica “con la mirada del largo plazo. Cuando había gente que al llegar el cobre a cuatro dólares la libra nos decía gaste más, no le hicimos caso. Hoy día hay gente que cuando el cobre llegó en torno a dos dólares la libra nos dice gaste menos, tampoco le vamos a hacer caso” (23/10/08).

El Mercurio y centros de estudios de derecha han efectuado planteamientos en ese sentido. “Moderar el crecimiento del nivel de gasto en estas circunstancias –editorializó el matutino- sería valioso para contribuir al ajuste global que inevitablemente vendrá” (25/10/08). En ambos escenarios expuestos por Velasco la “mirada” no es la adecuada. La acumulación al infinito de superávit en un país con múltiples desafíos que le habrían permitido enfrentar mejor la emergencia era más que discutible. Ahora lo que se requiere es “gastar más”, es decir aplicar resueltamente una política anticíclica.

El efecto de la contracción mundial en las personas es cada vez mayor, constituye un factor de desempleo al tiempo que afecta el ahorro de las personas, incluyendo el realizado a través de los fondos de pensiones. En cuanto a los niveles de protección social el país no puede darse por satisfecho con lo hasta ahora realizado, que en lo fundamental se ha orientado a darle beneficios a los sectores más desprotegidos, lo que siempre es importante, aunque los montos sean absolutamente insuficientes. Se precisa además considerar a amplias capas de la población que no recibieron ningún beneficio de la “reforma” previsional, a los cuales la crisis externa y la desaceleración de la economía chilena los está afectando y va a hacerlo aún más en el futuro próximo. Los fondos de pensiones se han reducido bruscamente en más de una quinta parte, mostrando crudamente que no se cuenta en el país con un sistema que puede denominarse propiamente de “seguridad social”, quedando los fondos en un porcentaje importante a merced de la volatilidad de los mercados financieros. Ni el gobierno ni las “administradoras” de los fondos de pensiones han asumido su responsabilidad por esta dramática realidad. Los mecanismos de capitalización individual han demostrado todas sus falencias. Ante esta realidad resulta grotesca la afirmación del ministro Velasco de que “los ahorros de los trabajadores de Chile están a buen recaudo” (22/10/08), cuando sus fondos acumulados en promedio han descendido violentamente.

Paralelamente, frente al esperado crecimiento de las tasas de desocupación, en un país en el que en una década no se volvió a los niveles de desempleo anteriores a la recesión de 1998, no existe un adecuado sistema de seguro que, en la forma como se reformuló durante la administración Lagos, tampoco cumple un papel anticíclico, ya que los fondos fiscales asignados no crecen al incrementarse el número de las personas sin trabajo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima (usando como base las proyecciones actualmente poco creíbles de la economía mundial para 2009 del FMI) que el desempleo global producto de la crisis aumentaría en más de veinte millones de personas, cantidad que sería superior, advierte el documento, si la crisis en curso se agrava y los hechos reales van más allá de las previsiones del organismo internacional. “Si tenemos enormes recursos para rescatar el sistema financiero –manifestó el director general de la OIT, Juan Somavía-, no podemos decir que no hay recursos para salvar a la gente corriente, porque es la gente la que va a sufrir los daños de la crisis” (21/10/08).

Desde luego, las mayores o menores tasas de desocupación dependerán también de la forma como se encare el proceso de desaceleración económica.

PROPUESTAS DE PIÑERA AGRAVARÍAN LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS

En entrevista concedida al diario *El Mercurio* y al intervenir en la reunión empresarial Enade 2008, el candidato presidencial de derecha Sebastián Piñera efectuó propuestas para enfrentar los crecientes efectos en la economía chilena de la crisis global. En su formulación, haciendo referencia al presupuesto 2009 aprobado en el Congreso, planteó que se habría cometido un grave “error” al expandir el gasto público por encima del crecimiento esperado de la actividad económica (28/11/08). El presupuesto, aplicando la regla fiscal y convertido en ley a comienzos del gobierno de Bachelet, acordó incrementar el gasto público en un 5,7%, a pesar de lo cual, de acuerdo a las proyecciones modificadas del Banco Central para el próximo año, se produciría un crecimiento del producto entre 2% y 3% y de la demanda interna de apenas 0,6%. De aplicarse la propuesta de Piñera, el gasto público sería abiertamente recortado con relación a los indicadores de tendencia en crecimiento económico y el precio del cobre previstos para su elaboración, que ya fueron manejados a la baja por el ministerio de Hacienda.

Las proyecciones del instituto emisor aparecían cada vez más optimistas. *Economist Intelligence Unit*, en su última estimación efectuada en el año de perspectivas en la economía chilena para 2009, prevé un incremento en el producto de únicamente 1,0%, lo cual significa un descenso en el PIB por habitante. La publicación estima una caída en la formación bruta de capital fijo ascendente a 5,5% y un descenso de la demanda interna de 0,1%, considerando un incremento en el gasto público de 7%.

Cuadro N°7

Economist Intelligence Unit: Estimaciones 2008-2010
(Fuente: *The Economist Intelligence Unit. En porcentajes*)

	2008	2009
Consumo privado (variación anual)	5,0	1,0
Consumo de gobierno (variación anual)	5,3	7,0
Formación Bruto de Capital Fijo (variación anual)	21,5	-5,5
PIB (variación anual)	3,9	1,0
Desempleo promedio	8,3	10,5
Inflación promedio	8,9	6,1
Balance final (% del PIB)	5,9	-0,4
Balance Cuenta Corriente (% del PIB)	-2,6	-3,9

El planteamiento de Piñera en el sentido de que el gasto público no crezca más que el producto es abiertamente contractivo, de aplicarse debería reducirse su monto, incluso si se toma como referencia las proyecciones del Banco Central. Tuvo razón el ministro Velasco al sostener en Enade que la política fiscal anticíclica es la mejor opción de gobernabilidad, todavía más en momentos de turbulencias. Luego, refutando opiniones como la de Piñera, añadió, “que alguien me diga qué *paper* muestra que el gasto no puede crecer más que el PIB” (28/11/08). Es una pregunta que no fue contestada. En las formulaciones keynesianas, al contrario, el déficit fiscal es un instrumento de política económica contracíclica.

Velasco colocó el caso de Australia luego de la crisis del sudeste asiático, como ejemplo de lo que se puede hacer para contrarrestar la caída de la economía externa y el deterioro de los términos de intercambio, destacando que lo compensó fortaleciendo la demanda interna. Ello es lo que no está sucediendo en Chile. La demanda interna se está desacelerando rápidamente. Y como consecuencia de ello, sumado a la contracción global, la producción.

De allí la necesidad de políticas contracíclicas más potentes que las previstas oficialmente. “El problema de Chile –como manifestó el senador Carlos Ominami- no es la inflación, sino la recesión. Es absurdo –agregó- mantener la regla de un 0,5 (del PIB) de superávit fiscal cuando tenemos el riesgo de que nuestra economía crezca 0% el próximo año” (30/11/08). La Unión Europea, que se encuentra ya oficialmente en recesión, debió flexibilizar su llamado Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que coloca un techo de 3% del PIB a los déficits fiscales de sus países miembros, aceptando por tanto saldos negativos superiores.

La revista inglesa *The Economist* señaló que el próximo frente de política para encarar la crisis debe ser fiscal. Sería un error esperar demasiado, enfatizó, de las disminuciones de tasas de interés de parte de los bancos centrales. “Las tensiones del sistema financiero –argumentó- les han vuelto menos eficientes, a medida que los bancos (comerciales) (...) restringen el crédito” (01/11/08). Piñera, en su entrevista a *El Mercurio*, planteó la necesidad de que el Banco Central de Chile la disminuya “sustancialmente y a partir de ahora (...)”. No es posible, argumentó, que la política monetaria se está materializando en una tasa de interés real, “que es una de las más altas en la historia de nuestro país” (28/11/08).

En verdad, al momento de su formulación, la tasa de interés real del Banco Central, por los elevados índices alcanzados por la inflación, era negativa, dado que su nivel se ubicaba en 8,25% nominal anual con un IPC en doce meses sobre el 9%. La variación del IPC de noviembre fue negativa, de -0,1%, descendiendo en cifras anualizadas a 8,9%. Dada la reducción que debe continuar en el nivel de alza anual de los precios, la tasa de interés del instituto emisor se transformará en positiva debiendo, en consecuencia, el instituto emisor disminuirla, con mayor razón, para aportar así a las medidas destinadas a frenar la aguda desaceleración económica, aunque los hechos demuestran que la relevancia de sus intentos de tener una política expansiva resultan paralizados en la práctica por las elevadas

tasas que mantiene en general la banca comercial. Lo cual le produce grandes utilidades, más aún, al aprovechar en su beneficio los niveles de interés reales negativos mantenidos durante un largo lapso por el Banco Central.

Incluso en octubre, cuando se produjeron problemas de liquidez en algunos días por la contracción crediticia proveniente desde Estados Unidos, el sistema bancario obtuvo sus utilidades más elevadas en el año, alcanzando a casi cien mil millones de pesos. En ese momento también usaron en su beneficio las inyecciones de recursos a los bancos, proporcionados tanto por el Banco Central como por el ministerio de Hacienda. Esta situación fue aprovechada especialmente por los mayores bancos del país. El español Santander, el Banco de Chile controlado por el grupo Luksic y el BCI manejado por el grupo Yarur, registraron durante los primeros diez meses del año rentabilidades anualizadas después de impuestos superiores al 20%, alcanzando en el consorcio ibérico al 26,54% y, en el de Chile, a cerca de 28%. La conclusión aparece obvia: si se desea adoptar realmente medidas en materia de tasas de interés dirigidas a estimular la economía, deben establecerse limitaciones a los cobros excesivos efectuados por la banca comercial. Sin embargo, las autoridades, al proporcionar recursos aún para las pymes, lo efectúan por su intermedio, garantizándoles ganancias. El apoyo a los empresarios salmoneros anunciado por la presidenta en Enade, sigue este mismo procedimiento.

La formulación de Piñera fue realizada cuando se multiplicaban a nivel mundial los anuncios de políticas fiscales expansivas siguiendo las recomendaciones generales entregadas por la reunión del G-20, efectuada a mediados de noviembre en Washington.

También proseguía el proceso de reducción en las tasas de interés por los bancos centrales, particularmente en Europa. El BCE la redujo a 2,5% nominal anual, en la mayor baja de su corta historia. El Banco de Inglaterra, disminuyéndola en tres puntos porcentuales en menos de dos meses, la dejó en 2%, el nivel mínimo que ha tenido en sus 314 años. El Banco Nacional de Suiza, igualmente, la colocó en 2%, disminuyéndola en 1,75 puntos porcentuales, la mayor reducción desde 1992. Varios otros bancos centrales hicieron otro tanto. Uno de los rezagados en estas disminuciones era precisamente el chileno. “Pero –como anotó *Financial Times*-, es poco probable que las tasas de interés bajas puedan por sí solas, conseguir los resultados deseados (...)” (05/12/08). Son muchos los países que tienen tasas de interés de políticas negativas, sin que rompan la tendencia a la contracción de la actividad económica. “Los bancos –comentó *The Wall Street Journal*- siguen siendo reticentes a prestarse dinero, lo que ha hecho que las tasas para préstamos interbancarios, un indicador de salud del crédito (...), permanezcan altas” (05/10/08).

Tendrá una gran importancia el plan del futuro gobierno de Obama, que ya ha destacado como su prioridad poner en marcha la recuperación económica y generar empleos. “Pocos economistas dudan –editorializó *Financial Times*- de

que Estados Unidos necesita otro plan de estímulo fiscal de gran tamaño (...)” (26/11/08) “La tarea política de Obama –comentó a su turno *BusinessWeek* refiriéndose a su objetivo de generar masivamente empleos- será más fácil si otros países también gastan en la recuperación de su economía” (27/11/08). De ser así, se produciría el resultado esperado dentro del territorio norteamericano y no actuaría Estados Unidos sólo como “consumidor de última instancia” para la economía mundial. En los últimos 25 años, las importaciones de EE.UU., como porcentaje de su producto, se han más que duplicado porcentualmente, llegando al 19%, lo cual revela al mismo tiempo la trascendencia que tiene lo que haga o no haga la nueva administración.

En estos momentos, –comentó Paul Krugman–, nos encontramos en medio de la crisis “peor desde la década de 1930 (...) todas las miradas apuntan a la respuesta inmediata” a ella. “¿Servirán finalmente de algo –se preguntó- las cada vez más drásticas iniciativas de la Reserva Federal para descongelar los mercados del crédito? ¿Servirá el estímulo fiscal del gobierno de Obama para dar un giro (...)?”. Por cierto, añadió el premio Nobel, “sigo sin estar seguro de que el equipo económico esté siendo suficientemente ambicioso” (30/11/08). Dar respuesta adecuada a los enormes problemas en desarrollo es la obligación de esta hora, válida también para las autoridades económicas chilenas.

EL BANCO CENTRAL SIGUE AMARRADO A ESQUEMA ANTIINFLACIÓN

El Banco Central finalizó el año manteniendo inmodificada su tasa de interés en 8,25% nominal anual cuando la generalidad de los bancos centrales de otros lugares de la tierra procedían a disminuirla, colocando en primer plano el actuar frente a la abrupta caída de la demanda a nivel mundial, lo cual repercute en cada uno de los países. Ello se hizo aún más patente cuando la Reserva Federal estadounidense llevó pocos días después su tasa de interés de política prácticamente a 0%, dando una respuesta sin precedentes a lo que caracterizó como un excepcional grado de “deterioro de las condiciones del mercado” (17/12/08).

El consejo encabezado por José De Gregorio, fundamentó su determinación en el curso devaluatorio de la moneda nacional y en los altos niveles observados en la inflación subyacente, o sea, en el índice de precios que elimina los bienes de mayor variación. Aunque es sabido que debe también comenzar a disminuir, manteniéndose aferrado en colocar como objetivo central sus unilaterales propósitos antiinflacionarios. La resolución fue adoptada a pesar de que en el comunicado que se dio a conocer, la determinación constató que “en el plano interno, (...) la actividad se mantiene en una trayectoria de desaceleración” que, “en noviembre, debido al menor precio de los combustibles, la inflación mensual fue negativa (...) y las expectativas de inflación a mediano plazo se han reducido”. Aunque los antecedentes son concluyentes sobre cuál pasó a ser el problema principal y la inevitable desaceleración en el curso alcista de los precios, reiteró que “en el

escenario más probable se iniciará un proceso de relajamiento monetario, cuyo ritmo dependerá de las perspectivas de la inflación”, cuando ya resultaba evidente la necesidad de reducir las tasas.

Esta conducta conservadora es muy diferente a la que está siguiendo la Reserva Federal norteamericana para intentar detener la fuerte caída en los niveles de actividad. Su presidente, Ben Bernanke, ha dado como ejemplo a seguir a Franklin Delano Roosevelt. “Primero –manifestó en uno de sus escritos- las acciones específicas de Roosevelt son menos importantes que su voluntad de ser agresivo y experimentar, es decir, de hacer cualquier cosa para volver a poner al país en movimiento” (15/12/08). Es lo que se está haciendo al desarrollar el esquema de “relajamiento cuantitativo”, utilizado en Japón para intentar salir de la situación de estancamiento con deflación.

La evolución de la inflación al finalizar el año es muy diferente a la existente en meses atrás. Desde agosto de 2007, el IPC y la casi totalidad de las diferentes mediciones de variación de los precios, se colocaron por encima del techo definido por el Banco Central como su objetivo, al superar 4% en doce meses, con la excepción del indicador de los bienes y servicios transables, o sea, de aquellos factibles de comercializarse internacionalmente debido a la revaluación que en esos momentos vivía el peso, abaratando los productos importados en moneda nacional. El proceso inflacionario se intensificó sostenidamente hasta octubre de 2008, cuando su indicador general estuvo a punto de alcanzar una cifra de dos dígitos, al llegar en doce meses a 9,9%. En noviembre, básicamente por la caída de los precios en los mercados internacionales y, particularmente del petróleo y sus derivados, descendió en un punto porcentual a 8,9%. Las reducciones en los precios de las gasolinas, el *diesel*, el gas licuado y el de cañería, anticipa que el IPC en diciembre volverá a descender significativamente.

Cuadro N°8C
Promedios anuales de IPC 2003-2008
(Fuente: Banco Central. En porcentajes de variación con relación al año anterior)

Año	%	Año	%	Año	%
2003	2,8	2005	3,0	2007	4,4
2004	1,1	2006	3,4	2008	8,9
				(enero-nov)	

El fuerte incremento en los precios se produjo por factores externos, ante todo debido al boom alcista de los *commodities* en los mercados internacionales. Pero su evolución fue más aguda que en la generalidad de los países y su descenso se produjo más lentamente, lo cual revela la existencia de factores internos, sin que existiese de parte de las autoridades económicas acciones importantes orientadas a controlar su evolución, incluso a impedir acciones claramente especulativas, ni

siquiera en precios determinantes en el nivel de vida de la población, entre ellos los alimentos esenciales.

En un seminario efectuado a comienzos de noviembre organizado por la Universidad Católica y el diario *El Mercurio*, José De Gregorio constató los serios errores contenidos en el Informe de Política Monetaria entregado sólo un mes y medio antes para evaluar la situación y, en consecuencia, determinar las políticas a aplicar. “Planteamos –manifestó- que en nuestro escenario base era necesario un crecimiento por debajo de nuestro potencial para contener las presiones inflacionarias y asegurar la convergencia de la inflación a su meta de 3% en un horizonte de dos años”⁵. Por tanto, debía frenarse la demanda interna cuando ésta ya experimentaba una evolución a la baja.

La decisión del Banco Central de mantener la tasa de interés se apoyó en una apreciación profundamente equivocada de la evolución de los precios en los mercados internacionales. “Considerábamos además –dijo De Gregorio- que la economía mundial no contribuiría a la reducción de la inflación. Hoy día –reconoció- la situación ha cambiado y sus implicancias inflacionarias las estamos evaluando con cuidado. En primer lugar, el escenario internacional puede provocar una caída en la demanda que contribuya a la contracción de la inflación”. Ello lo dijo cuando prácticamente todas las economías industrializadas, –que explican la mayor parte de la demanda mundial–, se encontraban en recesión. La desaceleración en las emergentes y en desarrollo, era muy clara. Por tanto, este proceso contractivo se había convertido en el problema más agudo, llevando a los más variados gobiernos a adoptar medidas de diferente tipo para enfrentarlo y la gran duda a nivel global residía en si serían suficientes o no para frenar la caída.

La tasa de inflación de noviembre fue negativa, retrocediendo en doce meses en un punto porcentual, aunque el IPC del primer quintil se mantuvo en dos dígitos (10%), golpeando siempre con fuerza a las capas de la población de menores ingresos. “El Banco Central debe anticiparse –dice con fundamento Ricardo Ffrench Davis-, no llegar tarde. En el mundo, en EE.UU. y en Chile –añadió- es claro que las presiones inflacionarias están cediendo, lo que debe ser recogido por la política monetaria y la fiscal. Para que no tengamos que corregir después los problemas anticipémonos, para suavizar los problemas (...)” (09/12/08). Esta es la conducta que no se ha seguido. “Es de sentido común –manifestó el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt- adoptar un método y probar. Si falla, admítelo honestamente y prueba otro. Pero, sobre todo, intenta algo” (17/12/08).

TRABAJADORES DEL SECTOR PÚBLICO DOBLAN LA MANO A VELASCO

El gigantesco movimiento reivindicativo de los trabajadores del sector público derrotó la estrategia de las autoridades económicas para intentar descargar

⁵ José De Gregorio. “Estabilidad de Precios y Estabilidad Financiera: Algunas reflexiones en la actual crisis Financiera Global”. Banco Central, Boletín mensual, noviembre 2008.

directamente sobre los trabajadores las consecuencias de la crisis así, se privilegiaba unilateralmente supuestos objetivos antiinflacionarios, cuando la gran tarea de hoy es tratar de frenar la caída de la demanda interna, la cual se acentúa al disminuir las remuneraciones reales. Esta fue la lógica de la primera propuesta oficial de conceder un reajuste a partir de diciembre de 5%, que volvía a reducir las, al igual que lo impusieron un año atrás. Esto con el agravante de que la formulación oficial el año anterior aseguró erradamente que la inflación iba a experimentar un curso descendente, que no superaría el 3,4% anual, cuando los hechos mostraban ya claramente que su evolución sería al alza. La propuesta de reajustar nominalmente en 5% sólo podía conducir, –tal como aconteció–, a un rechazo cerrado.

Fue tan descabellada la proposición que incluso se colocó por debajo del cálculo de inflación efectuado en el propio ministerio de Hacienda. “Los técnicos de Hacienda –detalló el *Diario Financiero*- recogieron la proyección para el IPC a noviembre de 2008, de 9%, y se promedió con la variable para 2009, que el Central estimó en torno a 4%, lo que arrojó una cifra de 6,5% (...)” (24/11/08). Esta fórmula también disminuía las remuneraciones reales de los trabajadores, al no volver sus emolumentos al nivel de diciembre de 2007.

En una situación de elevada inflación en doce meses, de 9,9% como se vivió hasta octubre, y cuando es evidente que ella debe experimentar una clara reducción por la fuerte caída de los *commodities* en los mercados internacionales y la notoria desaceleración de la economía interna, introducir (como se ha hecho reiteradamente durante los gobiernos de la Concertación) el concepto de reajustar por la inflación oficial futura y no por la pérdida efectiva experimentada por las remuneraciones, es un atentado en contra de los ingresos de los trabajadores.

El incremento real general obtenido en las remuneraciones de los funcionarios del Estado, con relación a la situación que tenían un año antes, fue ligeramente superior a 1%. Ello sin considerar la pérdida que mes a mes fueron experimentando en sus remuneraciones reales debido a la alta inflación, que alcanzó a más de un 45% de un salario inicial mensual, lo cual debió ser compensado adicionalmente.

El movimiento contó, –a pesar de la campaña intensa que se efectuó para desprestigiarlo, con un gran respaldo en la opinión pública. Una encuesta efectuada en los días de conflicto por el diario *El Mercurio*, que fue un constante crítico de la movilización, constató que 68,2% de la muestra apoyó la demanda reivindicativa, entendiendo su justeza. Constituyó uno de los grandes movimientos masivos producidos durante la administración de Michelle Bachelet, entre los cuales figuran además el de los “pingüinos” al comienzo de su gestión y el de los trabajadores contratistas de Codelco y forestales.

En el país, los atentados en contra de los salarios reales se han producido tanto en los períodos de desaceleración económica como de crecimiento elevado. El Informe Mundial sobre Salarios 2008-2009 de la Organización Internacional

del Trabajo (OIT) establece que, entre 1995-2008, (lapso que abarca a las administraciones Frei, Lagos y de Michelle Bachelet), los salarios reales aumentaron en Chile “apenas 1%” (26/11/08). El cuadro de América Latina y el Caribe es similar. Entre 2001 y 2007, siempre según el estudio de la OIT, subieron en apenas 0,3%, mientras que aumentaron 1,9% a nivel mundial. En general, en el plano global se vive una etapa de congelamiento salarial muy notoria. Para 2009, en el cuadro de crisis existente, la OIT considera un incremento de salarios reales de únicamente 1,1%, con reducción en muchos países, entre ellos en los desarrollados, en donde experimentarán, según su estimación, una caída de 0,5%. “El crecimiento económico lento o negativo –señaló el director general de la OIT, Juan Somavía- (...) erosionarán el salario real de muchos trabajadores, en particular de los hogares más pobres y de bajos ingresos” (20/11/08).

En el período previo, de expansión económica, las remuneraciones mejoraron por debajo del crecimiento experimentado, conduciendo a un deterioro generalizado en la distribución funcional de los ingresos. Cada punto de aumento del producto mundial por habitante “generó –añadió Somavía- un aumento de sólo 0,75 punto en el crecimiento de los salarios. En este lapso favorable de actividad económica, enfatizó el director de la OIT, “se perdió la oportunidad” de mejorar los procesos de negociación colectiva. Ello fue particularmente notorio en Chile donde, debido al incremento en la cotización de los *commodities* en los mercados internacionales, en especial del cobre y el molibdeno, se vivió un período de “vacas gordas”. El especialista en Políticas de Mercado e Instituciones Financieras de la OIT, Andrés Marinakis, añadió que el debilitamiento en los procesos de negociación colectiva en el caso de América Latina contribuyó al “desempeño insatisfactorio de los salarios reales y al aumento de la desigualdad”.

Desde luego, en ciclos económicos contractivos como el actual, advirtió Marinakis, “lo habitual es que los salarios sufran ajustes importantes con bastante rapidez, lo cual disminuye el poder adquisitivo”. Esto es lo que se debe evitar que acontezca en Chile. Situación nada fácil, dado que sólo 14% de la fuerza laboral, según la estimación del organismo internacional, negocia colectivamente, lo cual plantea al movimiento sindical una tarea de gran envergadura.

Hacienda también utilizó como variable a considerar en sus propuestas de reajuste la evolución de los índices general es de remuneraciones por hora y de costo de la mano de obra que entrega mensualmente el INE. Ambos indicadores vienen experimentando descensos. En el índice de remuneraciones, su variación en doce meses fue negativa desde junio de 2008, luego de no haber tenido modificación en mayo. Si se calcula el promedio enero-septiembre también resulta negativo, de -0,2%. En otras palabras, durante el año se produce una reducción salarial en términos reales. La situación es aún peor al examinar el índice de costo de la mano de obra por hora, que lo mira desde el ángulo del empresario. En doce meses disminuye permanentemente, desde octubre de 2007 hasta septiembre de 2008, o sea durante un año completo, después de haber sido cero en septiembre de 2007. La variación promedio anualizada de enero-septiembre fue de -1.6%.

En Enade 2008, la presidenta de la República manifestó que en la fase final de su gobierno una de las tareas prioritarias a sacar adelante consistiría en legislar sobre el seguro de cesantía y perfeccionarlo “si es necesario”, lo cual “será –recalcó- una tremenda herramienta en tiempos de crisis” (28/11/08). Para que cumpla esta función se requiere un aporte elevado del Estado, de manera de convertirlo en un elemento anticíclico, lo cual se logra aumentando con este fin el gasto público. Carácter que no posee el subsidio de cesantía aprobado durante el gobierno Lagos, con un bajo nivel de presencia del Estado que efectúa además un desembolso fijo, independientemente de la evolución de la desocupación.

En la cita empresarial, el profesor de la Universidad de Columbia Xavier Sala i Martín se pronunció refiriéndose a la actual situación de Chile por reducir el IVA, medida que ya adoptó el gobierno británico al reducirlo a partir del primero de diciembre y durante todo 2009, de 17,5% a 15%, o sea, en dos puntos y medio. En Chile nunca se debió haber subido, como aconteció durante los gobiernos de la Concertación y se reiteró en los inicios de la actual administración, al mantenerlo en 19% y no dejar que disminuyese a 18%, como estaba decidido. Una disminución del IVA aumenta el ingreso disponible de las personas, sobre todo en las personas de menos ingresos, siempre que se adopten medidas destinadas a garantizar que se refleje en la misma proporción en los precios, en particular en aquellos de consumo más masivo. Aunque no tiene el efecto automático que expresó el académico español residente en EE.UU. “Si bajas el IVA cinco puntos hoy –señaló en su exposición- mañana en la mañana cuando la gente va a comprar, el producto ya no vale 100 sino 95” (28/11/2008). Eso sería así, siempre que dicha reducción no se transforme en ganancias.

La riqueza, la caridad y la exclusividad de la tragedia: el multiforme despliegue de la cultura de la desigualdad¹

ALBERTO MAYOL M.²

INTRODUCCIÓN

Por primera vez, en su ya significativa trayectoria, la Revista Análisis del Año instituye una sección de cultura. No es momento de tratar los asuntos internos pues, en esa labor, se cae en la impostura o derechamente en la malicia. Pero sí es necesario aclarar el objeto referido, esto es, de qué hablamos (aquí y por hoy al menos) cuando decimos cultura. No es tan difícil, pero parece prudente comenzar por las negaciones, precariedad lamentable propia de la decadencia de occidente, pero útil al fin y al cabo. Pues bien, nuestra sección de cultura no trata (podría, pero no lo hace) de eventos de alta, mediana o baja cultura en el Chile del 2008. No se trata de las obras de teatro estrenadas, de los éxitos editoriales en narrativa y poesía, de las películas más taquilleras, de los eventos circenses, de las visitas ilustres del pop/rock/metal/jazz/opera/tecno/rap. No, no es precisamente ése el énfasis. No se trata tampoco de las fiestas populares, religiosas, nacionalistas, deportivas y toda esa clase de cosas que pasan y que nadie en su sano juicio negaría que portan el estatus de cultura. Porque claro, todo es cultura, como se suele señalar en cada presentación de texto o curso sobre este pegajoso tema, método que permite consumir la confusión sobre el concepto. Pero nuestra sección

¹ Las discusiones que permiten este análisis se han efectuado con diversos investigadores, a quienes agradezco que hayan compartido sus perspectivas. Este tímido reconocimiento no compensa el aporte, pero calma el espíritu. Un especial agradecimiento merece Andrea Murden, que aportó y asesoró más allá de lo imaginable el desarrollo de este texto, tanto en lo formal como en lo sustantivo. Agradezco además a Ricardo Camargo, ya que las conversaciones con él aportaron significativamente en esta labor. Inevitable es referir al Prof. Rodrigo Baño, ya que este escrito ordena fragmentarias discusiones sobre el Chile actual que suelen llevarse a cabo en el café de doña Cata, frecuentemente en compañía además del Prof. Carlos Ruiz.

² Profesor Departamento de Sociología Universidad de Chile. Investigador y coordinador del Centro de Investigación en Estructura Social, proyecto financiado por Iniciativa Científica Milenio. Email: amayol@uchile.cl

no trata de ese modo la cultura. Y, como explicar las razones que fundamentan tan poco noble decisión es demasiado largo, lo mejor es no explicarlas.

Positivamente entonces: ¿qué se propone en este ensayo? Reconozcamos que se trata de una operación simple. Asumiendo que los eventos más importantes del año en lo ideológico, en el despliegue público de debates valorativos y en los principales despliegues de *pathos* colectivo, deben constituir necesariamente expresiones de sólidos y profundos ejes culturales, de subterráneas determinaciones que constituyen el (o al menos son parte del) espíritu de nuestra comunidad (esto es, de los principios que vivifican al colectivo); asumiendo esto, decíamos, resulta un derivado plausible el esfuerzo por seleccionar algunos eventos que han conmocionado al colectivo o que han permitido el despliegue de los valores de un modo particularmente intenso. En esta situación y con esos materiales, parece posible reconstruir los posibles ejes culturales que puedan explicar que sean precisamente esos hechos los que mayor expresividad cultural hayan movilizado. Si se quiere decir de un modo más formal, es éste nuestro método.

Pues bien, seguramente ya se ha aburrido suficiente con las explicaciones metodológicas. Si todavía conserva ilusión en este texto, por favor, desista de ella, pero continúe leyendo. Es ese el lector ideal de la estética contemporánea y nosotros apelamos a ese sofisticado carácter para usted. Ayude, por tanto, en la labor. Intente recordar los principales eventos que movilizaron nuestra conciencia colectiva este año. Sabemos que la memoria es frágil y que seguramente recordará sólo diciembre, con Girardi cayendo nuevamente en la crapulencia. O quizás usted sólo recuerda a Michelle bañándose “fuera de horas de trabajo” en Brasil. Y quizás logra recordar el intenso impacto de Madonna, que llegó a producir que el Cardenal Medina, en pleno homenaje a Pinochet, le dedicara varios minutos. Porque claro, nuestro cardenal probablemente había pensado que la venida de Madonna implicaba el arribo de una piadosa muestra de arte renacentista abocada a la virgen María en el Museo de Bellas Artes. Pero no, se trataba en realidad de una cantante que plantea con su nombre un homenaje a la otra tradición medieval, esa que refiere a una libertina y noble mujer que solía practicar felaciones a los hombres de su época en sus lugares de trabajo. Un poco como dicen que es en el Congreso, en los terminales de micros y en algunos otros sitios³. Pues bien. Luego de la inicial confusión, cuando el cardenal vio que un estadio se llenaba de gente pagando miles de pesos por una pecadora y la adoraban como si fuese una santa, decidió decirle a nuestra juventud un mensaje que les llegó hasta el alma (y es que la risa es el alimento del alma).

“Estos días está bastante agitado el ambiente en nuestra ciudad porque viene de visita esa mujer que, con una desfachatez increíble, provoca un entusiasmo loco, que es un entusiasmo de lujuria (...) Los pensamientos de lujuria, los pensa-

³ Esto no es una acusación, el rumor es un fenómeno cultural de alta importancia. Por tanto, el comentario realizado opera como uso ‘técnico’ del rumor. No se aceptan demandas.

mientos de impureza, los actos de impureza, son una ofensa a Dios y una mancha, una suciedad en nuestro corazón”⁴.

Medina, aparentemente muy molesto porque había ensuciado su corazón con el erotismo de Madonna, planteó el tema esperando la respuesta del pueblo. Pero no logró el resultado deseado. La gente fue a ver a Madonna y pagó montos siderales (nuestros espectáculos de alto nivel están entre los precios más altos del mundo) por poder presenciar la desfachatez anunciada. No logró Medina el impacto que el año pasado el obispo Goic conquistó con su idea del sueldo ético. Y es que Medina no estaba entendiendo las fórmulas de nuestra cultura. Por supuesto, desde esta tribuna llevamos años intentando dar con ellas. Pero dudamos que él lea esta elevada protosociología. De cualquier modo, a pesar de los esfuerzos por comprender nuestra cultura, y aunque algo se ha logrado desde esta tribuna, todavía hay vacíos no llenados. Por lo mismo es que seguimos explorando y este análisis constituye otro paso en la conquista de un diagnóstico de época.

Para realizar adecuadamente dicho diagnóstico, creemos prudente operar basándonos en los casos emblemáticos que impactaron nuestras visiones de mundo, en nuestros valores y que desplegaron sus resultados fértilmente. Para ello hemos desarrollado un breve listado que responda a la pregunta siguiente: ¿Cuáles fueron los eventos que encontraron resonancia en los valores fundamentales de nuestra sociedad en este año 2008? Y nuestras respuestas son⁵:

⁴ 10 de diciembre, El Mostrador, www.elmostrador.cl

⁵ Es necesario señalar que los casos referidos no son los únicos de importancia para un análisis cultural del año. Simplemente se mencionan los que serán elaborados a partir de ciertos elementos conceptuales que permiten arrojar luces sobre nuestra cultura. Dos aspectos al menos quisiera dejar establecidos como temas de alto interés que no se elaboran en este documento. Uno es la reivindicación de la clase política chilena en su totalidad al rol del gobierno de Pinochet en el conflicto con Argentina. Cuando Cristina Fernández, la Presidente de la República Argentina, señaló que los problemas entre ambos países fueron el resultado de dos gobiernos dictatoriales que quisieron usar la guerra como recurso político para la popularidad interna, la reacción en Chile fue unánime: desde los partidos gobernantes y desde la oposición se señaló que los militares chilenos fueron sumamente responsables en dicho conflicto. Asumiendo esto y la reivindicación del modelo económico, de la constitución política y de otras tantas importantes medidas, nos queda que el legado del gobierno de Pinochet parece ser efectivamente aplaudido de un modo bastante general en la clase política chilena, siendo su único lado criticable lo que corresponde a las violaciones a los derechos humanos. Esta fuerza reivindicativa de la obra militar no deja de ser interesante y debiera hacer pensar a Hermógenes Pérez de Arce que su postura es más masiva de lo que cree. Respecto al segundo punto que quisiera destacar, se concentra en otro eje cultural que no ha sido aquí desarrollado, pero que indudablemente es parte de nuestra visión de mundo como país. Se trata de la cuestión de la violencia, que ha tenido injerencia en política como forma de acceso a la civilización (base del discurso de la dictadura de Pinochet, de hecho). Sin embargo, el punto a destacar es precisamente su opuesto. En Chile crece cada vez más la legitimidad social de un tipo de violencia que antes habría sido considerada incivilizada y que hoy se sitúa como una práctica crecientemente admirable. Muchas poblaciones tomadas económicamente por el narcotráfico muestran una cultura de armas, una lógica de trinchera y una conducta propia de las mafias que constituyen un fenómeno de la más alta relevancia sociológica y política. Nada sabemos, en todo caso, los sociólogos chilenos, sobre este tema.

- La muerte del general Bernaldes
- La muerte de los estudiantes del Colegio Cumbres
- La consolidación política de la candidatura de Sebastián Piñera
- El surgimiento de Farkas como un carismático de nuevo cuño
- La defensa del modelo neoliberal como respuesta típica en Chile frente a la crisis económica *subprime*

Creemos que el examen de estos casos permiten revelar adecuadamente las matrices culturales de nuestro país y sus despliegues y reproducciones en este año. Es convicción de este escrito que todos estos casos constituyen fenómenos que encuentran un entronque común en una fórmula unitaria de construcción de sentido. Sin embargo, esa manera de generar la conjunción no ha logrado ser determinada en su totalidad por este investigador. Cada estudio cultural que se realiza, cada análisis del año, cada esfuerzo en los análisis de discurso realizados, está orientado a aportar a esta búsqueda. No obstante este fracaso, es posible ir señalando algunos puntos capaces de arrojar luces sobre las estructuras culturales fundamentales de nuestra comunidad. De este modo, el análisis fraccionado de los casos se debe simplemente a las características del ejercicio (no en vano analizar es dividir) y no a las características del fenómeno.

Entrando en detalle, es posible señalar que los primeros dos casos constituyen a nuestro juicio la confluencia de un mismo fenómeno por explicar, que radica en la conjunción de dos factores: la creciente legitimidad de la desigualdad, por un lado, y la cultura del dolor, por el otro. Consideramos además que los dos siguientes casos, Piñera y Farkas, deben ser analizados como un mismo fenómeno resultante de las nuevas incorporaciones simbólicas de la riqueza en la vida política. Y finalmente veremos cómo la incorporación simbólica de la crisis económica mundial no ha generado prácticamente ninguna crisis de los referentes ideológicos que sustentan el modelo, cuestión que sí ha ocurrido en otros países e, incluso, en Estados Unidos. Son estos los análisis que desarrollaremos en los siguientes puntos (2, 3 y 4), terminando (en 5) con una visión de conjunto de las principales ecuaciones culturales que operan en nuestra cultura.

LA ÉLITE Y EL DERECHO A LA SAGRADA TRAGEDIA

Corría el 29 de mayo de 2008 cuando el General Director de Carabineros, José Alejandro Bernaldes, de visita oficial en Panamá, murió en un accidente aéreo cuando el helicóptero en que viajaba cayó en medio de la ciudad. En el aparato también se encontraban su esposa, Teresa Bianchini, el comandante Óscar Tapia y su esposa Carolina Reyes, el comandante Ricardo Orozco y el capitán Mauricio Fuenzalida. Ellos también fallecieron en el accidente. Algunas versiones periodísticas señalaron por entonces que un carabinero de menor grado, que acompañaba a la comitiva, se salvó porque el helicóptero no permitía más peso y lo enviaron en automóvil. Pronto entenderemos que la tragedia es muy selectiva.

Inmediatamente producida la muerte de Bernales se produjo el impacto periodístico propio de estas noticias⁶. Gran cobertura de prensa y extras en todos los canales fueron la tónica. La noticia era de última hora, lo que siempre es tentador para un periodista. Pero ni ellos esperaban el nivel de conmoción que terminó involucrando el hecho acontecido. El funeral convocó a 50.000 personas para saludar a un general que dos semanas antes nadie habría reconocido sin su uniforme. Se multiplicaron las condolencias: Bachelet dijo que “Chile los tendrá siempre en sus corazones”⁷ cuando habló en la misa fúnebre. Y el papa Benedicto XVI participó en el luto del gobierno de Chile y de su pueblo. Sin embargo, lo más sorprendente es que esas 50.000 personas que se agolparon en el funeral del director de Carabineros, fundamentaron ese acto en el hecho de que era éste el “general del pueblo”. La página web de radio Cooperativa enunciaba su sorpresa por el hecho de que el mismo país que recién comienza a olvidar la dictadura y sus violaciones de derechos humanos, homenajee sin contrapeso un miembro de las fuerzas de orden. Señaló dicho medio: “En un hecho impensado para la aún joven democracia chilena, un alto oficial recibió al saludo popular en las calles de Santiago, ganándose el apodo de ‘general del pueblo’”⁸. Por supuesto, es interesante comprender por qué un poderoso relativamente desconocido, cuando mucho reconocible por sus gestos enérgicos cuando acontecían muertes de carabineros y buscado por la prensa por sus asertivas declaraciones, llegó a ser luego de su muerte inesperada un miembro del panteón cívico de nuestro país⁹.

La sorpresa por la denominación ‘general del pueblo’ no fue privativa de ciertos medios. Incluso su propio hijo, Alejandro Bernales Bianchini, reconoció el estupor por el fenómeno, quien dijo que le resultaba “increíble ver estas dos palabras (general y pueblo) tan unidas en nuestro país y me da mucha esperanza de lo que podemos lograr en el futuro”¹⁰. Fue el mismo hijo el que, en la ceremonia fúnebre, destacó la necesidad de hacer un llamado a las autoridades:

⁶ Como en Chile hay una alta sensibilidad a la igualdad, pero no entre ricos y pobres, sino entre los mismos miembros de la elite, que no toleran preferencias para otros que ellos no puedan tener; las autoridades han sugerido que la cobertura de prensa de toda muerte de una autoridad sea equivalente a la de Bernales, que es lo mismo que pedir que se cubra la muerte de cualquier cardenal del Vaticano con la equivalencia del funeral de Juan Pablo II. Por esto, una autoridad como el diputado UDI que murió en circunstancias no excesivamente santificadas y sin la siempre moralizante compañía de su esposa, ha recibido un tratamiento semejante al ex Director de Carabineros por parte de ciertos medios relativamente obligados a seguir los preceptos de la autoridad.

⁷ En Publimetro, 01 junio 2008, www.publimetro.cl

⁸ En Cooperativa on line, 1 de junio de 2008, www.cooperativa.cl

⁹ La interpretación que aquí sugerimos está enfocada en la dimensión cultural de la desigualdad fundamentalmente. No se debe dejar de lado, en cualquier caso, el importante rol que cumple la cultura militarista asociada a nuestra política en reacciones como la vista en el caso Bernales. Esta cultura no sólo no separa, sino que además vincula al estamento militar como miembros de la elite política de la nación. Esto es fundamental en la legitimación de la intervención de las Fuerzas Armadas en la historia política.

¹⁰ La Nación on line, 1 de junio 2008. www.lanacion.cl

“a este país le faltan más personas como nuestro padre, sería un mejor país si existieran más personas que trabajaran por Chile como él lo hizo. Ojalá en un futuro cercano podamos decir que tenemos más jueces del pueblo, más senadores del pueblo, más diputados del pueblo, más chilenos del pueblo” (Hijo del general Bernales, Alejandro Bernales Bianchini)¹¹.

Tal vez la sentencia era una invitación a los altos funcionarios públicos a acompañar a su padre en el camino emprendido, que le había permitido ser del pueblo. Pero es improbable, dado el clima piadoso que acompañaba el evento. Parece ser pensable más bien que las palabras buscaban otorgar sentido al despliegue inmenso de energía en el momento de la partida de su padre, legitimando el impacto de la gente como un cariño resultante de la obra (imprecisa) del general Bernales en vida, quien supuestamente había sido un general ligado al pueblo.

La cultura del dolor se desplegó maravillosamente en torno a este acontecimiento. Otra hija de esa cultura, la presidente Bachelet, aprovechó la ocasión de dar a conocer la famosa ética del dolor:

“estoy cierta de que harán (los carabineros) lo que el general Bernales habría hecho frente a un momento como éste, extraer nuevas fuerzas desde el dolor, reforzar el compromiso adquirido con la institución y con Chile, seguir cumpliendo el deber a pesar de todo. El mejor homenaje para el querido jefe que ha partido será trabajar siguiendo sus enseñanzas y engrandecer a la institución y servir a la patria cada vez mejor.”¹²

Por supuesto, no descubriremos que ya desde hace cientos de años que las muertes violentas han tenido más prestancia que las lentas. Muchos artistas y autores consumaron su carácter mítico con una muerte temprana e inesperada. A los que se les ocurrió la mala idea de subsistir más de ochenta años y de morir de viejos, usualmente sólo les quedó el gozo de la decadencia. El pobre Lévi-Strauss habría sido el autor del siglo si se hubiese muerto en 1967. Pero todavía está vivo y ha tenido que pagar con su prestigio la osadía de seguir apagando velas por sobre la centuria. Sin embargo, el hecho de que la muerte violenta sea significativa, no explica el fenómeno Bernales. También Prats y Schneider murieron violentamente y además asesinados, no obstante, no tuvieron el derecho a ser “generales del pueblo”. Algo hay en este asunto que debemos explorar. Hay hipótesis al respecto, como la de Lagos, quien señaló que Bernales:

“Tenía una tremenda capacidad para generar seguridad en la población y una fuerza muy grande para entender y enfrentar la delincuencia, son esos dos

¹¹ Discurso en la ceremonia fúnebre. La Nación on line, 1 de junio de 2008.

¹² Presidenta Michelle Bachelet, discurso en ceremonia fúnebre, La Nación on line, 01 de junio de 2008.

rasgos los que expresan lo que hemos visto en estos días, una tremenda cercanía al pueblo. El pueblo sintió que les daba protección y también lo sintió como un general capaz de combatir la delincuencia.”¹³

Sin embargo, el ex presidente no ha logrado convencer a este diletante con sus reflexiones. Y esto, básicamente, porque el fenómeno acontecido (esto es, el enorme impacto y el gigantesco despliegue de energía psicológica) se reiteró meses después, cuando una nueva tragedia sacudió a la elite, en un nuevo accidente inesperado. Y en este caso no se reiteraba en absoluto el factor relacionado con la lucha contra la delincuencia que Lagos señaló como fundamento de la reacción popular y mediática.

Era el día 29 de agosto de 2008, un bus de turismo bajaba desde el Lago Chungará transportando 27 estudiantes del segundo año medio D del Colegio Cumbres. Circulaba el medio de transporte a una velocidad relativamente alta, considerando las dificultades del camino. Fue así como a las 14:50 horas, en el kilómetro 135 de la ruta CH-11, en una cerrada curva en descenso, el bus perdió la estabilidad requerida para sostener su verticalidad y se volcó. Muchas jóvenes salieron despedidas por las ventanas y algunas fueron arrastradas y atrapadas por el mismo bus. Como resultado del accidente, 9 estudiantes murieron en el lugar. Leonel Contreras (de 39 años), chofer del bus de turismo que llevaba a las estudiantes, no sufrió lesiones graves en lo físico, reiterándose el ya interesante fenómeno relativo a que existen quienes no tienen acceso a la tragedia sagrada.

Las alumnas que viajaban en el bus venían de regreso de un encuentro misional, viaje que compartieron también con los colegios Apoquindo y Everest. No es momento de analizar la referencia persistente a las alturas y los cerros de la elite nacional, pero se deja constancia. El encuentro había sido “convocado por el padre Amador Soto, decano de las Misiones Andinas de la diócesis de Arica” (El Mercurio online, 30 agosto 2008). No es momento tampoco de referir a los procedimientos de reproducción de la elite y sus formas de satisfacer las necesidades de sus jóvenes sin evidenciar que es ese el motivo. No, no es momento de hacer notar que estos colegios organizan encuentros turísticos que se tiñen de espiritualidad, donde la red social de la elite se solidifica, se nutre, se arboriza y se consolida. No es momento de seguir con este análisis, que podría terminar en la endogamia y otros fenómenos. Y no lo es porque el caso conmovió profundamente a la elite y yo no soy quién para hacer referencias que se podrían malinterpretar en un tema tan sensible. De cualquier modo, efectivamente la elite era golpeada muy cerca del centro: dentro de las víctimas fatales se encontraban la nieta de Patricia Matte, presidenta de la Sociedad de Instrucción Primaria, además de la hija del abogado Fernando Barros, socio fundador del estudio jurídico Barros & Errázuriz.

¹³ Ricardo Lagos, La Nación on line, 01 de junio de 2008.

Ya ocurrido el accidente, en Santiago se inició la comunicación del hecho a los familiares de las víctimas fatales. La noticia no demoró en recorrer todo Chile y muchas autoridades se pronunciaron. De hecho, la Presidente de la República, que se encontraba en el sur del país, señaló: “Quisiera acá desde el extremo sur de Chile enviar un gran pésame -como Presidenta de todos los chilenos- por la tremenda tragedia que sucedió hace pocas horas en el otro extremo del país, en la Región de Arica y Parinacota”¹⁴.

Al lugar del accidente viajó, en un avión de la FACH, la Ministra de Educación Mónica Jiménez, junto a familiares de las víctimas. El alcalde de Arica, Waldo Sankán, por su parte, le pidió a la comunidad que no asistiera al Hospital Juan Noé, ya que ahí estarían atendiendo a las estudiantes accidentadas. Y les pidió a las personas que tuvieran una urgencia en ese minuto que acudieran al consultorio Amador Neghme. Y es que la elite también tiene derecho a la exclusividad en medio de sus tragedias. Y un hospital lleno de gente morena no permite atender adecuadamente niñas rubias.

De este modo, la comunidad del Colegio Cumbres Femenino se enfrentaba a la necesidad de procesar esta tragedia. Este establecimiento tiene sus particularidades, propias de un colegio particular, pero más particular todavía. Es éste un establecimiento educacional que plantea como desafío formar mujeres católicas íntegras y auténticas, que huyan de la mera apariencia y que se aferren al amor y la verdad. Es un colegio asociado a los Legionarios de Cristo. Para postular a este establecimiento se solicita, entre otros documentos, dos cartas de recomendación de familias que tengan hijos en el colegio (garantía social), fotografía del grupo familiar con el nombre atrás de cada miembro (¿garantía estética?), fotocopia de la libreta de matrimonio civil y religioso, además de la fotocopia del certificado de bautismo (garantía religiosa)¹⁵. No se necesita ser sociólogo para referir a la reproducción elitaria presente en las políticas de ingreso del establecimiento, lo que en cualquier caso es simplemente una característica y no debe ser considerado un resultado del resentimiento purulento que pueda inundar a este modesto miembro del fragmento más ordinario de la elite.

Lo cierto es que, habiendo ocurrido el accidente, una pléyade de políticos se dieron cita en las ceremonias mortuorias de las jóvenes. Pablo Zalaquett, María Angélica Cristi, Joaquín Lavín, Lucía Hiriart, Juan Antonio Coloma, Claudio Orrego, el Ministro del Interior Edmundo Pérez-Yoma, el senador Pablo Longueira, entre otras personalidades, asistieron a las misas por las nueve víctimas fatales. Las particularidades del caso no se limitaban en todo caso a la sensibilidad

¹⁴ La Nación online, 30 de agosto de 2008, www.lanacion.cl

¹⁵ Todos los datos para la postulación en este colegio, con excelentes resultados en la reciente PSU, en: <http://www.colegiocumbres.cl/CCF/admision.htm>. No olvide que el puntaje nacional máximo de este año es de un estudiante de este exitoso colegio, que está en segundo lugar en el país en puntaje promedio de la mencionada prueba. Si va a postular a su hijo(a), no olvide las siguientes recomendaciones: contar con unos \$3.500.000 de pesos anuales sólo por concepto de arancel y no declararse ateo o agnóstico en ninguna instancia.

política. Una de las alumnas accidentadas, que se encontraba con graves lesiones, “fue trasladada desde Arica en un avión especialmente acondicionado debido a su estado de salud” y llevada a la “Clínica Las Condes en una ambulancia escoltada por carabineros”¹⁶. El Monseñor Francisco Javier Errázuriz hizo llegar una carta a la misa “con un mensaje desde el Vaticano”¹⁷, que también se pronunció frente a esta tragedia.

Al funeral asistieron más de 3.000 personas, número muy masivo si se piensa en la ubicación del colegio. Pero lo más impactante no fue en este caso, como sí en Bernal, el funeral, sino una reacción algo posterior a nivel de la clase política. Aproximadamente tres semanas después del accidente, un grupo de diputados (cuatro –sí, cuatro- del Partido Socialista, uno del PPD, uno de la DC, tres de la UDI y una ex democratacristiana) enviaron un proyecto de acuerdo para cambiarle el nombre a la carretera CH-11 (lugar del accidente) y rebautizarla como “Cumbres de Nueve Ángeles”. El nombre realmente emociona por las virtudes literarias que despliega. Logra conciliar el nombre del colegio (Cumbres) con el emplazamiento de la carretera (en un cerro) y con un homenaje a las nuevas muchachas. “La solicitud está contenida en el proyecto de acuerdo N° 639, aprobado por la Cámara de Diputados por 51 votos a favor”¹⁸. Además de la propuesta de cambio de nombre de la carretera, los diputados proponen la construcción de un monolito o memorial, en donde aparezcan los nombres de las estudiantes fallecidas en el lugar. Los diputados señalan que se debiera recordar ese lugar como aquél en el que “ocurrió una de las tragedias más tristes de nuestra historia”¹⁹. Los diputados sitúan este evento como histórico, igualándolo a nuestros grandes terremotos, maremotos, guerras, asesinatos y matanzas políticas, entre otros sucesos. Vale la pena preguntarse si la franquicia Sence permite usar 1% de los salarios de los diputados para un par de cursos de historia. Además señalan los congresistas: “Este símbolo recordará a todos quienes circulen por dicho lugar que fue ahí donde cambió la vida de nueve familias, donde nacieron nueve ángeles, donde el país vivió el drama de ver partir a jóvenes inocentes”²⁰. Quienes firman este proyecto son: Iván Paredes, Fidel Espinoza, Isabel Allende y Marcelo Díaz (PS); Marcela Cubillos, Felipe Salaberry y José Antonio Kast (UDI); Jorge Burgos (PDC), Antonio Leal (PPD) y Alejandra Sepúlveda (ex DC).

La iniciativa de los legisladores no deja de ser interesante. Por los días del accidente se destacó la fortaleza espiritual de las familias de las niñas, transidas de fe, y de las mismas víctimas, elevadas a categoría de ángeles, por sus enormes dotes. Todas las chicas que fallecieron, se señaló en prensa, habían accedido a la confesión minutos antes. Una chica que iba en el bus y que no resultó herida

¹⁶ La Tercera on line, 31 de agosto de 2008, www.latercea.cl

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ La Nación on line, 22 de septiembre de 2008, www.lanacion.cl.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ibidem.

lloraba desconsolada porque sus amigas habían demostrado estar listas para estar con Dios. Aparentemente ella añoraba la superioridad que el hecho de morir implicaba para sus compañeras. Esas palabras no eran casuales. El padre John O'Reilly, asesor espiritual del colegio Cumbres, dijo en esos días: "Hay dolor y sufrimiento. Todos llegamos a una meta y ellas estaban preparadas para partir"²¹. El sacerdote agregó que los familiares estaban conmocionados pero serenos, ya que era ese precisamente el resultado de portar el don de la fe. Lo mismo señaló respecto al resto de las chicas del bus: a quienes se refirió como chicas "muy afectadas, pero tranquilas. Son niñas de mucha fe, angelicales, de historias maravillosas"²². Y claro, es que hay historias más maravillosas que otras. Y con diferencia.

En cuanto al chofer del bus, Leonel Contreras, "fue formalizado por cuasidelito y lesiones graves y quedó bajo medidas cautelares como: la firma semanal en la Fiscalía de Maipú y la suspensión de la licencia de conducir mientras transcurren los 150 días de investigación"²³. Los familiares de las víctimas señalaban que están pasando por momentos de mucho dolor y que no presentarían cargos; actitud similar a la que expresaron las estudiantes, quienes señalaban que había sido un accidente, por lo que no debía cargar con toda la culpa el chofer. En enero, sin embargo, Contreras recibiría su condena, una vez terminada la investigación. Se presume que el chofer iba a exceso de velocidad cuando se enfrentó a las curvas, pero su defensor señala que el accidente podría haberse producido por una falla mecánica. El fiscal, por su parte, definió como una actitud negligente la del conductor y "recordó que, hasta antes de 2005, Contreras tenía multas de tránsito, precisamente por alta velocidad"²⁴.

Tres meses después del accidente, Contreras escribió una carta a las jóvenes del accidente, la que se hizo saber en 24 Horas de TVN. En ella señala:

"Lo que ustedes me han brindado, apoyo y aliento irrestricto, las retrata como personas de calidad humana, cualitativa y cuantitativamente, admirables e invaluable (...). Sólo deseo tener la capacidad y la sapiencia de poder aplicar en mi existencia las lecciones de vida que ustedes me han regalado para tratar de ser un mejor ser humano. Por todo lo anterior y por lo vivido es que sólo tengo palabras de agradecimiento para ustedes"²⁵.

La madre de una de las estudiantes fallecidas, cuenta que por medio de la fe han podido sobrellevar el momento tan doloroso por el que están pasando: "Con la ayuda de la fe, que creemos que ha sido un pilar fundamental para darle un

²¹ John O'Reilly, 30 de agosto de 2008, <http://www.adnradio.cl/nota.aspx?id=661692>

²² *Ibidem*.

²³ La Nación online, 01 de septiembre de 2008, www.lanacion.cl

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ La Tercera on Line, 06 de diciembre de 2008, www.latercera.cl

sentido a algo que desde el punto de vista humano cuesta entenderlo, que una hija parta antes que nosotros los papás²⁶. Destaco el fragmento subrayado pues resulta una pista de suma relevancia para comprender la operación mental que socialmente se ha ido instalando para estos casos. Ya nos referiremos al punto.

Las dos historias referidas ocurridas este año, la de Bernales y la del accidente del II D del Colegio Cumbres, fueron rememoradas en el Te Deum Ecuménico que se celebró, como es tradicional, el 18 de septiembre. En esa ceremonia, Monseñor Francisco Javier Errázuriz, hizo referencia en su discurso a ambos accidentes:

“Vibró el alma de nuestro pueblo cuando supo que el General José Alejandro Bernales con su esposa, trágicamente fallecidos, eran un matrimonio unido por la misma fe y esperanza que los llevaba a acercarse a quienes más sufrían en su institución. Y se conmovió el alma de nuestro pueblo cuando tuvo conocimiento de la reacción cristiana de los padres y de las compañeras de las nueve niñas del Colegio Cumbres que se habían accidentado en el Norte y habían fallecido. No dudaban de que esta vida es un camino al cielo, al encuentro y el amor definitivo²⁷”.

No se trata de quitar relevancia a ambas noticias, sin embargo, es evidente que todos los días hay tragedias semejantes. Sin ir más lejos, cinco días después del accidente del colegio Cumbres, en Santa Bárbara, seis personas murieron calcinadas al incendiarse la vivienda de madera en la que habitaban debido al sobrecalentamiento de un brasero. Esta noticia ocupó sólo algunos minutos en los noticieros. No voy a ironizar sobre un posible nombre para la calle donde ocurrió la tragedia, pues supera los límites de mi desubicación, pero dejo constancia del siguiente hecho: a nadie se le ocurrió homenajear a las víctimas con una medida de semejante intensidad pública. Igual comentario se podría hacer respecto a los 45 soldados (44 conscriptos y un sargento) que murieron en Antuco hace ya algunos años. Esto revela que el carácter sagrado no está en el accidente mismo, ni en la muerte violenta y ni siquiera en la calidad humana de las personas. Hay algo que produce sacralidad que está mucho más acá. La tesis que se defenderá señala que es la ausencia de explicación alguna para que se haya producido la tragedia la que hace saltar un caso a una dimensión sagrada. No sólo es la ausencia de culpa frente al accidente (que también), lo que explica que por más que se intente santificar a un miembro de la élite que chocó a exceso de velocidad, ello no resultará. Hay algo más intenso. Y se sitúa en el carácter inexplicable e insondable de las sagradas tragedias, aspecto que deriva del hecho de que están más allá de las determinaciones de la realidad. Nada de este mundo las explica. Y esto, vamos a

²⁶ Ibidem.

²⁷ Monseñor Francisco Javier Errázuriz, en Te Deum Ecuménico, 18 septiembre 2008. Discurso completo en sección documentos de la página www.iglesia.cl.

decir, tiene mucho que ver con cuestiones de clase, que es precisamente lo que se intentará explicar.

Comenzaremos nuestra aproximación alejándonos, como sugieren las filosofías del inmovilismo tan en boga. Alguna vez, en un grupo de discusión, una frase resolvió un conjunto de enunciados que buscaban desesperadamente su epicentro. Una mujer dijo que ser del pueblo era como vivir el dolor día a día. El grupo de discusión congregaba a personas con ingresos medios bajos. Gruosamente se podría decir que era gente del pueblo. Algo parecido, pero al revés, dijo una mujer, –también asertiva–, en una entrevista realizada en La Dehesa. Señaló que los pobres no necesitan calidad de vida, pues al no estar acostumbrados a esa condición no se les transforma en una necesidad. Agregó que los “niñitos de las poblaciones demás que son felices igual jugando en la plaza”, pero que esa vida es más insegura e incierta. Y agregó que se acostumbran. De pronto, la traducción de la teoría darwinista de la evolución que señala que sobrevive el que se adapta adecuadamente, y que había sido un permanente concepto en uso de parte de las clases privilegiadas para explicar que sus méritos evolutivos los conducían al privilegio, quedaba negada pues a estas alturas, andar adaptándose es de rotos. Y es lógico, si se pueden comprar las cosas adaptadas a uno. Pues bien, Lo cierto es que la privación, el dolor, el fracaso, la frustración, la impotencia, el duelo, son valores crecientemente asociados a la rutina de la miseria y la pobreza. Crecientemente nuestra sociedad se convence de que todo es posible y que el problema es simplemente el precio. Es la lógica del ingeniero de grandes obras. De este modo, en el pueblo la tragedia carece de valor. Es la rutina de las clases bajas el someterse a la tragedia de cada día.

Entonces, al estar la tragedia determinada económicamente, en rigor pierde la dosis de misterio que requiere para ser tal. Para colmo, ya que la economía está determinada actitudinalmente, es decir, ya que la gente que no tiene dinero porta infortunios de alguna manera merecidos, el sentido último de la tragedia en el mundo de los pobres se torna diferente al de los ricos. Por supuesto, la sociedad debe ayudar en las tragedias de los pobres (colchones para damnificados, por ejemplo), pues es un acto de solidaridad, de caridad mínima. O así se entiende. Pero en rigor, el pueblo vive su tragedia porque ha caído a las tentaciones fáciles, porque han desaprovechado oportunidades importantes, porque no se han preocupado de hacer una situación en los buenos tiempos, porque han invertido poco en educación, entre tantas otras causas que se esgrimen. Y esto no lo dicen solamente los ricos. Lo dicen incluso los pobres, como ha quedado claro en anteriores versiones de la revista Análisis del Año donde se ha abundado en datos al respecto (ver ediciones 2005 y 2006).

¿Qué pasa cuando la tragedia llega a los poderosos? En las sociedades esclavistas, sólo los privilegiados (los libres y sobre todo los reyes) tienen derecho a vivir tragedias y a que se escriba sobre ellas. Algo parecido está ocurriendo en Chile. Las tragedias del año (Bernales, Diego Schmidt-Hebbel, las niñas del

Colegio Cumbres) son privativas de la elite por una razón simple: no están determinadas económicamente. Son tragedias en estado puro, concurso divino, arribo de la oscura mano de la muerte en medio de la arbitrariedad total. La energía desplegada en cada caso depende precisamente de este factor. Es ésta una de nuestras hipótesis en este documento. ¿Por qué entonces el joven Diego Schmidt-Hebbel, que heroico defendió la propiedad de la familia de su novia, que iba abnegadamente a buscarla cada día, no calificó para mártir, para santo? Recordemos el caso, conocido a estas alturas por el seudónimo de la mujer (La Quintrala) que encargó un fallido crimen luego de haber ejecutado otros exitosamente. En este caso ella contrata un sicario para asesinar a un cuñado por rencillas tipo PYME. El sicario espera que abran la puerta Diego y su novia e intenta penetrar a la casa para ejecutar el crimen. Pero el joven ofrece resistencia y el sicario dispara, asesinandolo. Pues bien, ¿por qué Diego no calificó para santo y su muerte no logró ser una gran tragedia nacional? ¿Por qué si él cumplía el requisito de inocencia, si era un buen muchacho, si todo había sido muy injusto? Incluso más, el muchacho venía de una familia de 'buena situación', con un padre conocido en el ambiente de los economistas de alto vuelo. ¿Por qué entonces no llegó al Panteón? Pues bien, sugerimos como respuesta que el muchacho parecía haber vulnerado el principio de endogamia y estaba dispuesto a bajar desde su posición de origen a buscar novia en un mundo que, sin ser pobre, estaba cruzado por negocios ejecutados fuera de las condiciones óptimas que la asepsia de clase facilita. De alguna manera, al bajar, al contaminarse, al perder de vista las clausuras básicas que proveen seguridad, el joven Schmidt-Hebbel vulneró las fuentes implícitas de la santidad. En cierto modo, pasó a merecer lo ocurrido ya que arriesgó al salir de su clase. No como las niñas del Colegio Cumbres, que viajaban en un bus Mercedes Benz y que habían contratado una importante empresa de turismo para la organización. No como Bernales, que era invitado por un gobierno amigo y se trasladaba en condiciones privilegiadas. Por eso, la tragedia de Diego no se consumó como sagrada, ya que de alguna manera había una explicación para esa muerte, no era un fulminante hecho incomprensible, sino que se asociaba a una historia de negocios familiares y de crímenes en la familia de una chica que vivía fuera de las comunas protegidas por el espíritu santo y la modernidad.

Pero retornemos al punto. Las tragedias de la elite son tales precisamente porque no debieran ocurrir, ya que las condiciones económicas logran normalmente impedir los imprevistos negativos. Por tanto, la llegada del mal a estas clases constituyen hechos de altísima improbabilidad. Y no sólo eso, no solamente pueden ser considerados esos infortunios como mayores a los de cualquier otro ciudadano que no pertenece a la elite, sino que además adquieren significado precisamente en razón de la ausencia de la explicación de clase. Pues ser pobre o vincularse a entornos degradados aumenta la probabilidad de lo trágico, motivo por el cual los accidentes que están cruzados por este rasgo gozan de un sentido terrenal, y por tanto, inferior. En cambio, en las tragedias sagradas de la elite la

ausencia de motivos terrenales supone que la causa ha de ser trascendente. De hecho, de tanto buscarle la causa a la caída del helicóptero de Bernalles, capaz que Carabineros termine por perder al santo ganado.

Y es así como mientras en otros tiempos se habría dicho que el Diablo metió la cola o que Dios (el de siempre y sobre todo el de antes) castigó a la familia por sus culpas hoy, en cambio, en el Chile que nos toca, la elite es tan superior que hasta las desgracias ocurren por buenos motivos: la gente se merece la muerte por perfección y Dios los busca porque ya están preparados (y los que quedamos somos cacharritos de Pomaire, obras maltrechas de la divinidad en un día de estrés²⁸). De este modo se satisface un principio fundamental de nuestra elite: no se debe perder, ya que es ese un mal síntoma para el discreto encanto de la burguesía. Por esto, cualquier pérdida esconde una ganancia, cualquier tragedia se trasmuta en el carácter de elegido. Todo acto revela la cosecha de una buena inversión, entre otros saludables criterios que solidifican la fe en sí misma.

Para decirlo con la claridad requerida, si un infortunio en la clase privilegiada es una santa tragedia, en las clases bajas es simplemente *mala cueva*, la que además es plenamente explicable porque los pobres viven en la sociedad del riesgo. Por supuesto, se le puede asignar valor íntimo a la tragedia en medio de una *población callampa*, se puede instalar una cruz en el sitio del deceso, se le puede rezar y hasta alguien puede descubrir que hace milagros, se puede ejecutar el rito diario de la conmemoración y el recuerdo. Pero eso no es una tragedia del colectivo nacional. En cambio, la muerte accidental de los miembros de la elite empieza a mostrar rasgos de intensa sacralización.

Si en la tragedia griega la historia siempre vuelve sobre sí misma, ocurriendo que alguien toma conciencia que el horroroso presente es resultado de sus propios actos (ejecutándose así la primera teoría de las consecuencias no intencionadas) en la versión chilena de la sagrada tragedia la muerte accidental de los miembros de la elite es absolutamente injusta y, por tanto, llena de sentido. Es decir, el personaje de la elite carece de faltas, no se le puede achacar castigo divino alguno. Sin ir más lejos, su éxito es de hecho la prueba de ello. Por el contrario, sólo un motivo superior, –se considera–, puede gatillar semejante evento. Por lo que de alguna manera la muerte es otro privilegio más, otra señal de la clara diferencia de calidad de vida (y de muerte) con el roterío.

²⁸ Ya cerrando este artículo, el día 28 de diciembre, El Mercurio publica obituarios de quienes fallecieron el 2008. Uno de los homenajes está hecho por Cristián Warnken. Se trata de un poema o dedicado a las “las niñas del Cumbres”. En este texto se refleja perfectamente lo aquí señalado. Uno de sus versos dice: “porque ellas son luz, nosotros pesamos”, texto que refleja formidablemente el resultado simbólico de la muerte de los miembros de la elite.

PIÑERA Y FARKAS: LA ENERGÍA POLÍTICA DE LA RIQUEZA

La historia siempre se repite dos veces, una como tragedia y la otra como comedia, decía Marx (el que no era humorista). Afortunados los chilenos, pueden ver al mismo tiempo el surgimiento de la comedia Farkas como el otro y el mismo de la tragedia Piñera. No sabemos cuál es la caricatura del otro, no sabremos nunca probablemente. Pero lo cierto es que este año hemos visto cómo dos millonarios concentran la atención política: uno apelando al desgaste de la Concertación y a su discurso del hombre que se hizo millonario y puede reiterarlo con Chile como sujeto beneficiado (Piñera); y el otro emergiendo como la voz del rico ostentoso, caritativo, demencial, capaz de sorprender y volver a sorprender (Farkas). El uno, famoso por su avaricia, incapaz de dejar su riqueza de lado, ‘incontinente bursátil’²⁹, promete el Chile adinerado que muchos esperan; el otro, famoso por dilapidador, por hedonista, por representar las formas más burdas de la caridad, representa la felicidad y el goce, la ausencia de límites para lo posible y la importancia de mantener la sensibilidad en calidad de filántropo.

Piñera y Farkas, de cualquier modo, son incomparables. El primero es mucho más rico. Entre US\$1.200 millones y US\$3.000 millones está calculada su fortuna. El segundo tiene un patrimonio que no supera los US\$80 millones. Pero además, Farkas se ha tomado el dinero como la mayor parte de la gente dice que se lo toma. Para él la riqueza es un medio³⁰ para obtener otras cosas. Normalmente todos pensamos que debe ser así, pero a la hora de comportarnos con nuestro dinero, no cumplimos esa sentencia. Finalmente la mayoría lo vemos como un fin en sí mismo. El dinero busca reproducirse, se fetichiza, se cristaliza en más deseo de dinero. Es esa su mágica operación. Pero Farkas prefiere sorprender, impactar. La cara atónita de millones de chilenos cuando dona \$1.000 millones de pesos en la Teletón, es su mayor premio. Para Piñera, vivir ese momento de shock adrenalínico resulta intolerable.

Pues bien, ¿a qué responde el fenómeno Piñera? ¿Y a qué responde el fenómeno Farkas? El primero es el resultado de una creciente confusión a nivel de la ética económica. Los datos parecen indicar que la transformación económica de Chile en la dictadura generó un trastorno muy significativo a nivel de la dimensión simbólica. Como cualquier cosa, el dinero, las transacciones, el mercado, el consumo, la producción, son fenómenos que deben ser procesados por los mar-

²⁹ Piñera fue referido de este modo por Pepe Auth en el año 2007, cuando compró acciones de Blanco y Negro (empresa que administra un club de fútbol chileno) justo después de haber señalado que comenzaba con su proceso de distanciamiento de los negocios. Misma evaluación se ha hecho de él en la compra de un paquete accionario de LAN que realizó en julio de 2006, al día siguiente de conocer el balance y sin que éste fuera público todavía. Este hecho le costó una sanción de la SVS.

³⁰ Este análisis no me pertenece. Ha sido señalado por el profesor PhD Ricardo Camargo. Me apropié de la idea por la necesidad de elaborar un análisis adecuado. De cualquier modo, dejo establecido que los méritos de dicho análisis me pueden ser imputados sin inconveniente alguno, al tiempo que los defectos del mismo preferiría que se imputasen directamente al mencionado académico.

cos simbólicos. Pues bien. No han terminado de procesarse. Hay importantes transformaciones, eso es cierto. No es que operemos con los valores de antes para la realidad de ahora. A los sociólogos les gustan esas caricaturas y por obvia extensión a mí me han gustado y me seguirán atrayendo. Pero no es así. Lo que hay es una enorme confusión, inquietantes choques de valores, trastornos incoherentes, diversos problemas por resolver. En medio de estas transformaciones valorativas y resultante de la inmensa intensidad de la instauración del ya viejo nuevo modelo económico en Chile, la política se ha visto sometida a tensiones y trastornos muy significativos. En el centro de esas desarticulaciones están las relaciones entre política y dinero, donde un tercer elemento vinculante ordena la recíproca relación: el poder creciente del mundo empresarial y el debilitamiento significativo del Estado.

Es en este escenario donde Piñera tiene sentido como posible presidenciable. Son estas las condiciones estructurales de su eclosión. La energía de su nombre está en el dinero, es la causa y la consecuencia de todo. Los valores crecientes de la aspiracionalidad lo sustentan. Se le admira porque se aman sus posesiones, sus posibilidades de movimiento, sus enormes dotes para seguir multiplicando la riqueza.

Cuando emergió la opción de Piñera en las elecciones presidenciales pasadas, daba la impresión de que sería muy difícil para él vencer la resistencia que suponían las evaluaciones de la ciudadanía por su rol empresarial. Mucho se comentaba sobre su doble rol político y económico, sobre su escasa perspectiva pública y su excesiva ambición económica y política. Cualquier analista sensato habría pensado que Piñera, de querer situarse en una posición de ventaja, requeriría cambiar esos posicionamientos. Este autor pensaba exactamente eso, de hecho. Pero claro, es que había un error en las premisas. Era equivocado pensar que cuando se decía todo eso de Piñera, el hablante lo estaba criticando. Y es que hoy sabemos ya con claridad que, si bien hay gente que efectivamente enuncia esos juicios como críticas, hay una importante cantidad de ciudadanos que describen simplemente con esos rasgos a Piñera. Y aunque ellos saben que no son valores muy lindos los que proyecta el candidato de la Alianza, asumen que son los valores de los nuevos tiempos, creen que es mejor criar a sus hijos de ese modo y que quisieran tener la ocasión de demostrar que se comportarían de modo semejante si pudieran. Por esta razón es que crecientemente las críticas a Piñera caen en el vacío, porque ya todos saben quién es y muchos optan por él para Presidente precisamente por esos rasgos y no a pesar de ellos. De alguna manera, la ética política está colonizada por la ética económica resultante del libremercado y el emprendimiento. Es ése el alimento de Piñera, su razón de ser. Son condiciones estructurales en la evolución de nuestra cultura las que permiten que Piñera haya hecho un tránsito tan fluido desde el mundo empresarial al político. El cinismo se instala como acto político razonable: poco antes de ser candidato compra un canal de televisión y se hace propietario de Colo Colo (aunque le gusta la UC).

Luego, ya erigido candidato, promete cientos de veces que abandonará a la brevedad sus empresas, aunque reconoce que a Blanco y Negro no lo dejará porque quiere ganar la Copa Libertadores y que Chilevisión es una empresa a la que él le tiene mucho cariño y que preferiría garantizar la neutralidad del medio haciendo un directorio amplio, pero sin tener que deshacerse de la empresa. Lo cierto es que todavía no abandona sus empresas, ni siquiera bajo los modelos mundialmente conocidos para estos casos y ya está dando cientos de razones para señalar que hay varias (como las mencionadas y otras) que sencillamente no abandonará si llega a ser Presidente. Siempre tiene una excusa. Sin embargo, una empatía de la miseria recorre el alma nacional y por tanto todos piensan que harían lo mismo, que no se le puede exigir que quiera ser menos rico por ser político. Crecientemente comprendemos a Piñera, pensamos que haríamos lo mismo, legitimamos sus actos, buscamos razones para adaptar los viejos y desusados marcos normativos frente a la irrupción del hombre nuevo, al que debemos dejarle el espacio para su emprendimiento, ambición y, por qué no, para esas pequeñas miserias individuales que tanto añoramos (y que, según nos dicen en estos días, terminan por producir beneficios públicos).

Piñera representa nuestra variante del sueño americano. Si el norteamericano quiere demostrar que se puede dar el salto a la riqueza, el chileno sueña con la oportunidad de que cambie el gris carácter de su vida asfixiada por las deudas a las que incita la aspiracionalidad. Por eso, cuando muchos critican a Piñera por oportunista, corrupto, impresentable o avaro, no tocan un ápice del voto más puramente aspiracional. Y es que resulta que quien vota por Piñera lo hace no sólo a sabiendas de todo esto, sino precisamente por ello. Piñera es el ideal del yo, el que se desea ser. Un ideal inconfesable, pero un ideal.

Hoy, mucha gente cree que administrar un país es administrar una empresa, un presupuesto, un crecimiento económico. Piensan que los empresarios son los sujetos idóneos. Tal y como en otro tiempo se pensaba que gobernar era generar un marco legal adecuado y administrar el uso de las leyes, por lo que se consideraba al abogado como el sujeto más apto para tales labores. Estas caricaturas hacen mucho daño a los procesos democráticos, pues sitúan los mensajes políticos en terrenos equivocados. Gobernar no es administrar unos fondos y menos se parece a hacer negocios. Para colmo, hay claros espacios de posibles confusiones de los espacios propios de los intereses públicos y los intereses privados, que redundan en que no sólo negocios y política no son parecidos, sino que además deben estar claramente separados. Lo cierto es que los procesos políticos son mucho más complejos e involucran la gestión del poder, la influencia y los proyectos de sociedad. El mismo Piñera se ha beneficiado de la ceguera política imperante en el Chile postdictatorial. Un buen ejemplo está en casa. La Universidad de Chile, en una de las primeras privatizaciones en democracia, vendió su canal de televisión. Años después llegó a manos de Piñera y una base de poder político que la U desaprovechó pasó a ser la base de crecimiento político de Piñera, quien de

llegar al gobierno podría dar el tiro de gracia a la educación pública y con ello a la Universidad de Chile. Ya lo ha dicho el candidato de la Alianza: Piñera cree en proveedores privados de educación y en la existencia de un sistema de vouchers que otorgue el Estado para amortizar el costo del colegio o la universidad. Con ese modelo educacional, el golpe a lo público sería total.

Piñera es un resultado más de la falta de textura política de nuestra clase dirigente. La Concertación se sensibilizó con su voto No y lo consideraron una especie de aliado. Su mimesis con un socialdemócrata cuando se sienta al lado de un Tomás Moulian o una Gladys Marín, su simpatía un poco tonta pero interesante, la magia de su dinero y la fantasía de acceder a parte de él que los millonarios despiertan en la gente; todo ello se ha conjugado para permitir a Piñera crecer en estos años. Sólo Longueira tuvo siempre claro que darle un espacio era dárselos todos. La Concertación, con tal de bajar a Lavín, levantó a Piñera. Y ahora no saben quién ponerle al frente, pues sienten que cualquiera podría perder. Y ya no saben perder, pues imaginaban que serían el PRI de Chile, con más de medio siglo en el poder (no en vano Adolfo Zaldívar se fue del PDC y hoy dirige el PRI).

Piñera, de ganar, sería el primer presidente íntegramente no republicano, símbolo de una burguesía especuladora, debilitador convencido del Estado, aprendiz de las malas artes políticas y sin ninguna sensibilidad con el interés general. Sería el presidente que el Chile apolítico y simplista se merece. Muchos han estado cerca de ser este tipo de presidente entre quienes han gobernado Chile en los últimos años, pero al menos han tenido gestos republicanos (nos referimos a los electos democráticamente, claro está), guiños de los viejos tiempos, expresiones de respeto. Piñera marcaría la nueva era, el nuevo hombre político, resultante de la Constitución del 80, la Constitución Neoliberal, el símbolo de una ciudadanía que se va creyendo lo de actor racional cuando compra dos cosas que no necesita al precio de una.

Pero pasemos a la comedia que ha resultado del despliegue del mismo imaginario que ha sustentado a Piñera. Ya desde hace un par de años se viene hablando, cada vez más, de un tal Leonardo que ha desplegado sus talentos en nuestra cultura. El hombre ha impactado con su estética, su carisma y su arriesgada impugnación de los implícitos que se debilitan cuando se hacen explícitos. No es el Leonardo renacentista, no es el Leonardo artista, aunque también éste lo es. Es Leonardo Farkas, el hombre que hace un par de meses llegó a contar con 200 mil inscritos en Facebook para solicitarle que se postulara a la primera magistratura. Pero, ¿qué hizo de Farkas un fenómeno?

No fue el carácter de showman de Farkas el que lo llevó a esta inusitada fama. Aunque tuvo oportunidades relativamente interesantes, como telonear a Julio Iglesias y Tom Jones. No es tampoco su reconocido talento musical el que lo condujo al primer plano. Farkas se ha convertido en el fenómeno que es porque es el antiempresario chileno: ostentoso al máximo, gastador descabellado, está fuera de la órbita del petulante pero gris miembro de la elite empresarial chilena,

quien siempre llora pobreza para evitar que le pidan ayuda o trabajo. Farkas anda ofreciendo trabajo por doquier y juega con su dinero permanentemente, no en la bolsa, sino en la vida real. En su momento salió a repartir billetes de diez mil pesos a las calles. Pero ni siquiera es esto lo que explica su inusitada importancia. Es fundamentalmente su fama de filántropo lo que ha cambiado su historia.

El filántropo chileno típico es un tipo que hace donaciones para deducir impuestos, que orienta su dinero a áreas específicas, que pone condiciones, que ayuda a la Iglesia Católica para tranquilizar la ira de Dios y tener, más importante aún, el apoyo de los curas. El filántropo chileno típico es silencioso porque quiere que no le vuelvan a pedir. Leonardo Farkas ha ido sistemáticamente a la Teletón en los últimos años. Ya sorprendió la Teletón antepasada con \$235 millones de pesos de donación. Pero este año donó \$1.000 millones, obnubilado por su popularidad, cruzado por la fe de llegar a La Moneda, excitado en definitiva. Con ello dejó a su paso un festival de estupefacción y envidia. De este modo, Farkas ha cuestionado los principios de la bondad que en Chile existen, pues la gente comienza a preferir al filántropo directo antes que al organizador y rostro (don Francisco). No en vano pudimos apreciar en la última Teletón que Mario Kreutzberger sacaba chispas por los ojos y dejaba de lado a Farkas, porque de alguna manera le robaba parte de su propio carisma, construido por años. Todo es culpa de la gente, que traiciona fácil, por supuesto. A tal punto llegó la bronca del rey de nuestra televisión, que decidió brindar apoyo al otro filántropo que igualó la oferta de Farkas. Irónicamente el conductor de la Teletón, judío, prefirió apoyar al hombre de raíces árabes por sobre su correligionario Farkas. Y es que a veces el escozor personal puede más que cien ideologías, miles de años de historia y que unos misiles que se miran mutuamente.

Farkas no tiene empacho en decir que disfruta su dinero. Ha publicitado que su luna de miel duró seis meses, que ha comprado dos pasajes para ir junto a su esposa al espacio en 2010, convirtiéndose así en el primer sudamericano en hacerlo. El costo de los pasajes supera los doscientos millones de pesos. Ha comentado que para su cumpleaños gastó \$150 millones de pesos y que trajo Air Suply y KC & the Sunshine Band. Sus gastos privados están bruscamente compatibilizados con lo que da a la sociedad: esterilización de perros en Caldera, operaciones pagadas por él, donaciones de equipos médicos, instalación de Internet en las ciudades del norte, apoyo al ahorro para la vivienda y cámaras de seguridad conectadas a Carabineros de Chile (en Caldera) para prevenir la delincuencia³¹.

¿Qué tiene que ver esto con Piñera? Que inmediatamente producida la donación en la Teletón, toda la cultura de la caridad miró a Piñera a los ojos y le dijo: ¿y usted? Piñera se hizo el loco, dijo que las ideas eran más importantes que obras sueltas y desapareció de ese mapa tan inconveniente para él. Y es que el fenómeno de Farkas se instala exactamente en la apoteosis caricaturesca de la cultura que sustenta a Piñera. Es el reemplazo espiritual del empresario RN, si es que acaso

³¹ La Tercera On Line, 02 de septiembre de 2008, www.latercera.cl

la palabra espíritu cabe en estos mustios sitios. Intentaremos fundamentar esta aseveración.

El crecimiento de los candidatos presidenciales de la derecha se basa en un discurso concentrado en los segmentos más altos y los más bajos. A los de arriba se les garantizan condiciones y relevancia política, a los de abajo se les señala como focos de acción estatal a partir de políticas destinadas a los casos más dramáticos. La derecha se ha subido al marco cultural consolidado por la Iglesia, que es la caridad. Los dolientes deben ser ayudados por su sufrimiento, aunque en rigor no han sido capaces de aprovechar las oportunidades de la vida. Una alta virtud es entonces ser sensible ante el dolor ajeno. Y los políticos neoliberales se han llenado la boca con este discurso, de no entregar fondos a quienes no lo necesitan y orientarlos a los más desposeídos.

Por otro lado, en el nuevo Chile neoliberal, se admira al que ha hecho dinero y es capaz de hacer el milagro de la multiplicación. Sin embargo, como quedan todavía reticencias frente a la riqueza, se espera de ella legitimidad y gestos que integren al rico con su sociedad. Sin embargo, en esto los ricos chilenos son muy insensibles e incapaces. Por eso muchos se han preguntado por qué esta idea de la caridad no inunda a los que tienen más. ¿Por qué ellos hablan de una caridad desde el Estado y no destinan dinero de su propio bolsillo para ayudar a los más pobres? Farkas ha aparecido como la caricatura del ideal del rico. Un hombre caritativo hasta el absurdo, juguetero. Este es el hombre que en 2008 emergió como una fuerza incontenible (prontamente contenida). Pertenece a la ruta milagrosa de Piñera, la de los ricos, pero es un tipo que ha perdido el sentido común del millonario y opera con la lógica de que el dinero puede sobrar si alcanza para más que la vida cotidiana, cuestión extraña en los ricos, que suelen creer que necesitan más para poder estar tranquilos.

Esta nueva lógica se instaure porque en la cultura económica y política que crecientemente nos inunda, la lógica del emprendimiento supone que cada uno se rasca con sus uñas y que sólo los valores caritativos permiten pensar en el pobre como sujeto de derechos. Por este motivo, la sociedad se articula en base a la admiración al rico y la lástima al pobre. Es la energía que ha desplegado la derecha y su modelo económico. El problema para la derecha política es que Farkas mostró que en realidad ellos no portan ese criterio, que es un asunto ideológico desanclado de las conductas privadas. Farkas desestabilizó el imaginario porque se lo tomó en serio.

Farkas ya se ha bajado de la lucha presidencial. Motivos pueden haber muchos y él mismo ha denunciado presiones. Sin embargo, el asunto de fondo es que Farkas puede pasar y hasta Piñera puede vivir el mismo destino, pero se está consolidando algo mucho más férreo en Chile, un nuevo imaginario sobre la magia de la riqueza y sobre el ideal de sociedad.

En definitiva, la transformación económica en Chile ha dado un nuevo valor a la riqueza, un valor superior, orientador y explicativo. Pero nuestra cultura ha

conservado el ideal cristiano de la caridad y lo ha trasladado al mundo público. Las lógicas republicanas se ven atacadas por ambos frentes: la caridad por un lado, como ideal del bien público; la riqueza por el otro, como ideal material del yo, como modelo de inteligencia y felicidad privada. El apoyo al otro como caridad vale más que pagar los impuestos. Se hace preferible una sociedad donde todo sea caridad y así el rico decida a quién ‘ayuda’ y donde nada sea impuesto.

Farkas es quizás el fenómeno más interesante del año en nuestra cultura. Pues aunque Farkas no será presidente ni candidato, le ha dejado un problema gigante a Piñera y a todos los que han profitado de esta nueva ruta simbólica del Chile neoliberal (la riqueza como carisma político). Y ese problema se enuncia en una pregunta simple: ¿cómo ser millonario y político después de Farkas? Por supuesto, es muy probable que todo retorne al orden y se acaben las ideas locas. Es en realidad altamente probable. Pero el fantasma ha quedado instalado.

DEFENDER EL MODELO: LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA CRISIS ECONÓMICA

El carisma no es gratis. Tiene sus dificultades. Desde tiempos inmemoriales los profetas lo saben. No es tan difícil, aunque tampoco fácil, hacer que la gente crea en uno durante unos días y meses. No es tan difícil convencer de la llegada de un mesías, prometer el fin de la sequía, anunciar los peores tiempos imaginables o amenazar con las penas del infierno en esta pobre y mustia tierra. No es tan difícil, realmente. La gente cree y quiere creer. Pero también duda. Y cada cierto tiempo pide una prueba. Por eso, cuando el modelo neoliberal comenzó con sus profecías, sacerdotes y promesas trascendentales, debía saber que estaba jugando en la dimensión del carisma.

La promesa neoliberal y libremercadista es una promesa de prosperidad. Se expresa en el históricamente importante bien de salvación riqueza. Es una promesa de bienestar, de crecimiento, de autorrealización económica. Por eso, el arribo de una gigantesca crisis como la de este año no es un evento que pueda dejar incólume el marco de legitimación (de alguna manera religiosa) que sustenta el modelo.

En esta misma revista, el año pasado, Hugo Fazio y Magaly Parada, comentaron la crisis ‘subprime’, nombre que nos resultaba tan lejano como Indonesia y tan desconocido como la frontera que separa Burkina Faso y Benín. Pero la crisis subprime se venía. Y esa palabreja en inglés hacía referencia a algo tan nuestro: los endeudados que están en riesgo de no pago. Por tanto, no era en realidad algo tan lejano y desconocido. Sin embargo, aunque desde hace tiempo que la crisis se aproximaba, había que cumplir el principio central de la conducta económica: aunque venga una crisis, hay que comportarse como si no viniera, porque en el camino se puede ganar dinero. Y cuando la crisis estalla, hay que huir. Y aunque eso le hace mal a la mayoría, en las pautas de los economistas comerciales está

claro que no se debe pensar en la mayoría, sino en las inversiones propias. Y nada más. Por eso, todos se comportaron más o menos normal, con precauciones, pero convencidos de que la espera y la no desesperación eran muy buena compañía. Hasta que llegó el lunes 29 de septiembre. Y luego el martes, el miércoles. Y lo peor, no se acababan los lunes, que seguían apareciendo con descensos escandalosos. Las bolsas caían con igual misericordia con la que crecen, pero más rápido. Parecía un cuento de un comunista (de los de antes, eso sí). Las bolsas no paraban de desplomarse en un espectáculo dantesco. Y atónitas y descontroladas, las grandes empresas corrían al Estado a pedir ayuda de todos los tipos. Y el Estado, a su vez, esperaba con los brazos abiertos a sus hijos pródigos, a los que habían renegado de él, que habían hablado en su contra, que lo empequeñecieron y que hoy necesitaban sus anchos brazos para protegerse de una tormenta gigante. Y la bolsa caía, no con la parsimonia de las hojas del otoño, sino con la veloz trayectoria de un misil fuera de control. Pérdidas semanales de 15% a 25% en distinto sitios del mundo, bolsas que cerraban para evitar prolongar la caída, empresas que imploraban ayuda, grandes e importantes gerentes privados que se transformaban en funcionarios públicos de diversos estados de todo el mundo (pues se nacionalizaron empresas) y así sucesivamente.

Surgieron por todo el mundo, por entonces e incluso hasta hoy, críticas a la falta de regulación, ya que las empresas que calculan los riesgos no vieron nada, porque se permitió pasar gato por liebre dentro de paquetes accionarios, porque se pensó (equivocadamente) que el crédito puede cambiar la estructura social como resultado de la acción racional de los ciudadanos, porque se pensó que se sabía controlar las crisis mucho más que antes, porque se pensó, se pensó y se pensó. Y se pensó mal, pero colectivamente, que se parece mucho a pensar bien, sólo que al revés. Y apareció así ese viejo compañero de la vida y de la historia: el mal en todas sus formas. Y se buscaron culpables. Se habló de la falta de valores de los inversionistas, de la codicia que causó la crisis. Lo dijeron varios líderes en todo el mundo, también Bachelet para no ser menos. Y así la codicia saltó de los siete pecados capitales a las bolsas del mundo. Pero rápidamente la culpa pasó al Estado. Se habló de la falta de velocidad del salvataje, lo que fue muy curioso, pues los salvatajes rápidos (de Estados Unidos) fueron un fracaso y, en cambio, el tardío salvataje británico fue un éxito.

Lo cierto es que la gente reclamaba porque a quién se le había ocurrido que *laissez faire, laissez passé*. El clima se fue enrareciendo y en el mundo se asumió que aquí había un fuerte cuestionamiento, hecho por la realidad misma, a la economía de mercado libre. Luego se habló del fin de la hegemonía económica norteamericana e incluso se bosquejaron especulaciones sobre el fin del capitalismo.

Más aún, pocos días antes de la etapa final de la redacción de este texto, iniciándose la segunda quincena de diciembre de 2008, el Presidente de Estados Unidos de Norteamérica George W. Bush reconoció que la crisis le obligó a 'ol-

vidar' los principios del libre comercio. Dijo específicamente que abandonó las bases de la economía de mercado para lograr salvarla. Y se declaró 'desconsolado' por haber tenido que llegar a ese punto³². La crisis ha derrumbado muchas convicciones entre los actores que defienden el modelo económico popularmente conocido como neoliberal. Sin embargo, ese golpe no ha llegado a Chile. Aquí la gente es de convicciones más profundas, de criterios claros, de una sola línea. Aquí la gente que importa (no el pueblo, estatista hasta la médula) cree en la libre empresa, en las desregulaciones y no importa lo que pase, seguirá creyendo, al menos mientras le convenga. Por eso, es posible señalar como el principal resultado cultural de la crisis la notable resistencia del ideario libremercadista, la ausencia de todo cuestionamiento del modelo, la rápida derrota de los que levantaron la voz acusando a la libre empresa, el veloz y admirable retorno al orden, las férreas convicciones de gobierno y oposición. En Chile se extrajeron lecciones claras y sin dudas: por ejemplo, que Velasco tenía razón, no había que gastar, venían vacas flacas y era muy grave agrandar el gasto público. Y que Büchi tenía razón, que él y sus *boys* superaron la crisis del 1982 con un talento sorprendente y son un ejemplo para el mundo en este contexto. De ambos modos se dijo que la solución a la crisis estaba en el propio modelo. Mientras se señalaba esto, comenzaban los rumores de una intervención pública contracíclica, bajo el modelo keynesiano. Pero las cosas están claras, se puede aplicar a Keynes, pero adorando a Milton Friedman. De este modo, rápidamente el marco ideológico se puso en orden. Esto es lo más sorprendente de la crisis económica y su impacto en Chile: la rápida reacción legitimadora del capitalismo. Hasta Bush ha dudado, hasta él se ha sentido mal de aplicar otros modelos. Bush ha demostrado ser un hombre consecuente y de fe en lo que al mercado y sus libertades se refieren. Nuestros empresarios, políticos, economistas y líderes, en cambio, han demostrado ser unos caraduras: mientras piden ayuda estatal, siguen reivindicando sus ideas, la necesidad de achicar el Estado y todo lo demás. No piensan un instante qué habría pasado sin Estados mínimamente fuertes en el mundo.

La forma en que en Chile se ha defendido el modelo es la siguiente:

- Personalización de las culpas, lo que deja al modelo como inocente: Ricardo Claro señaló, poco antes de morir, que las responsabilidades deben situarse en ciertas personas que actuaron inadecuadamente. De este modo se transfiere la responsabilidad política de un proyecto de sociedad a una responsabilidad individual de quienes han faltado a la ley, a la moral o a cualquier otra base normativa que podría haber evitado el problema. Dijo Ricardo Claro:

“Uno de los defectos del proyecto aprobado por el Congreso (estadounidense) es que no prevé el cambio de estos personajes, que han

³² El Mercurio, B4, 17 de diciembre de 2008.

actuado tan mal y muchas veces por un interés de lucro personal. En Chile el manejo de las entidades financieras es mejor que en Estados Unidos. Creo que en Chile, en general, los banqueros y los demás partícipes del sistema financiero tienen una ética, a pesar de que en el país se han ido perdiendo los valores”³³.

Como se ve, Ricardo Claro se suma a quienes culparon a personas específicas de esta crisis, ya sea por su avaricia o por cualquier otra falta ética. Las únicas críticas institucionales que derivan de esta visión están en el hecho de haber dado espacio a estas personas, lo que redundaría en un vaciamiento de toda responsabilidad al modelo económico.

- Otra manera de defensa es la naturalización del modelo: la más intensa sentencia del modelo libremercadista es la que señala que está en la naturaleza humana la maximización de beneficios y que, por tanto, es inevitable que la gente se comporte de ese modo. Eso evita la discusión ética, pues la anula, al tiempo que hace inviable la politización del debate, pues no está en la órbita de las decisiones. El mejor ejemplo de esta visión es el recientemente elegido presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) y actual vicepresidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y de la Viña Concha y Toro, Rafael Guilisasti. Este hombre, que fue militante del MAPU, que decía hace algunas décadas que en Chile no había democracia porque 10% de la población tenía todo el poder y contaba con 50% de la renta nacional, el que citaba a Touraine en sus férreas críticas a las visiones políticas de la derecha económica, el que se desesperaba con la desigualdad y con la necesidad de cambiar las estructuras; ahora señala que a pesar de la serie de desastres que profetiza como derivados de la crisis, se debe defender el modelo económico del país, señalando que “sólo hay que pensar en la alternativa de la economía de libre mercado”. Ha dicho que los seres humanos no vamos a cambiar y siempre vamos a estar moviéndonos por los incentivos y por el deseo de progresar, que se ejemplifica en “tener dinero para realizar un sueño, para educar a sus hijos”. Por otro lado, en cuanto al hecho de que tenga que estar el Estado atendiendo las crisis del libre mercado, señaló que se debe tomar como “una situación de emergencia” (En capital.cl, revista N° 240, 31 de octubre al 13 de noviembre de 2008). Y agrega Guilisasti:

“Pero después el sector real tendrá que seguir funcionando, naturalmente, bajo los principios de una economía de mercado que asigna

³³ Ricardo Claro en entrevista otorgada a El Mercurio el 12 octubre. Referencia en La Tercera On Line, 28 octubre 2008, www.latercera.cl

bien los recursos, que permite el libre emprendimiento, el crecimiento y el desarrollo. Yo creo que el libre mercado hace que la economía funcione, y la democracia hace que las instituciones tengan legitimidad para regular lo indispensable a fin que el mercado funcione mejor³⁴.

- Otra defensa al modelo es la que reinterpreta la crisis. Señala que ésta no es una falla de funcionamiento de mercados, pues la economía asigna adecuadamente las ganancias y las pérdidas, de un modo justo y proporcional. Por tanto la crisis y sus soluciones no generarían más injusticia: esta es la visión de Hernán Büchi, quien señala que no es cierto que debe pagar la sociedad los actos de un grupo menor, puesto que “los dueños del capital están perdiendo”. Y además, con el salvataje, es posible que la sociedad no pierda, señaló, sin pensar un solo instante que lo que sale del Estado son impuestos de los ciudadanos. En definitiva, argumenta que en realidad no es que se salve a los dueños de los bancos sino que, finalmente, a los que se salva es “a la sociedad, a los inversionistas, a los ahorrantes y a la economía”. Sin embargo, resulta confuso que después de haber afirmado lo anterior señale: “Ahora, si uno es extremo y quieren que pierdan todos, genera una crisis como la del 30. Ahí perdieron los dueños del capital, los ahorristas, los trabajadores, los políticos, todos. Pero eso es no entender lo que pasa y si el sistema político no es lo suficientemente flexible, al final lo más probable es que se pague más en la economía real de lo que pudo pagarse”³⁵.
- Otro modo de defender el modelo es poner como ejemplo soluciones neoliberales que han funcionado en entornos de crisis. El ejemplo más recurrido este año ha sido la propia solución chilena a la crisis de 1982, donde un reordenamiento del modelo y la aplicación de políticas más neoliberales dejó la crisis atrás. Esa recesión fue una de las mayores en la historia mundial, si se considera el derrumbe de la economía chilena con relación a sus propios datos anteriores. La superación de esa situación es uno de los principales ejemplos a los que refieren en Chile los neoliberales para dar cuenta de la fortaleza del modelo. Nunca se señala que el modelo estaba antes de la crisis y que, por tanto, califica al menos como hipotético culpable. De cualquier modo, se considera al manejo posterior a esa crisis un gran ejemplo de políticas neoliberales exitosas. Al respecto, Büchi ha reiterado las recetas como un ejemplo para el mundo. La manera como manejó la crisis de la década de los ochenta, se traduce en que: “Impulsó la compra de cartera vencida de la banca, dio

³⁴ Rafael Guilisasti en www.capital.cl, revista N° 240, 31 de octubre al 13 de noviembre de 2008

³⁵ Hernán Büchi, en La Tercera.On Line, 29 septiembre 2008, www.latercera.cl

inicio al proceso de capitalismo popular, y regularizó las obligaciones contraídas por los bancos a través del esquema que se conoció como deuda subordinada”³⁶. Eso junto al cambio de la normativa, la que en sus aspectos fundamentales siguen vigentes hasta ahora.

- Otra forma de defender el modelo es estigmatizar prácticas específicas y salvar el modelo teórico de esas críticas. En este sentido se ha recurrido en Chile a decir que los bancos comprometidos estaban “enfermos” y que los sanos no tienen nada que ver en esto, aunque se podrán ver afectados. Hernán Somerville ha sido el que ha usado esta estrategia de defensa. Dice que lo acontecido en el mundo revela una banca enferma, pero nuestra economía está sana y, por tanto, el país está fuerte. Por lo que aunque la crisis golpeará, no será demasiado, pues se han hecho las cosas bien. Esta es la defensa del presidente de la Asociación de Bancos, quien ha insistido que el país está normal, que se debe evitar el pánico y que se debe ser austero en el presupuesto nacional³⁷. Al mismo tiempo ha destacado que la gente no debe dejar de realizar los proyectos que desea ejecutar en sus vidas privadas y emprendimientos empresariales. Nunca hizo referencia a la inyección de liquidez del Banco Central ni al resto de medidas de emergencia en medio de la “normal situación” que atribuye a la banca chilena.
- Un aspecto esencial de la defensa del modelo es que ninguna autoridad ha bosquejado siquiera la posibilidad de hacer una revisión exhaustiva de los instrumentos bursátiles y en el sector bancario, para evaluar si acaso estaba ocurriendo en Chile algo parecido a lo que pasó en Estados Unidos. Mientras en todo el mundo la crisis supuso una serie de investigaciones y la aparición violenta de cientos de casos, incluso delictuales, en Chile se ha insistido en que nuestra normativa (que a estas alturas parece la mejor del mundo) es suficientemente adecuada como para evitar los males acontecidos en toda clase de países.
- Vinculado al ya señalado factor de naturalización de la economía de mercado, se encuentra el argumento que desmiente la tesis que señala a esta crisis como un evento que marcaría el fin del capitalismo. Quien enfrenta este asunto es Hernán Büchi, para quien las críticas al modelo le resultan inadecuadas, pues los problemas están en la gestión de los instrumentos e instituciones existentes y no en la naturaleza de ellas:

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Hernán Somerville, en *El Mercurio On Line*, 27 septiembre 2008, www.emol.com

“Cuando veo a algunos diciendo que esta es la muerte del capitalismo, me imagino que siempre hay gente que tiene un prejuicio ideológico y que se deleitaría si ve caer el capitalismo. Tengo un gran respeto por el capitalismo. El capitalismo no es como el marxismo ni el socialismo, una cosa que se sentó un señor a inventarlo en su casa. Lo que conocemos como economía de mercado es el invento colectivo de miles de millones de personas. Uno de sus elementos son los mercados financieros, que a su vez evolucionaron con un mecanismo que son los bancos, respecto de los cuales los gobiernos crearon los bancos centrales y decidieron regularlos. Hoy día tienen que ser capaces de usar bien el instrumento que poseen y no enredarse”³⁸.

- Finalmente, hasta los presuntos críticos del modelo han terminado haciendo propuestas que son sumamente cercanas a la visión neoliberal: el presidente del Partido Comunista, Guillermo Teillier, postula que:

“El Estado intervenga de inmediato las AFP para resguardar los fondos previsionales de los trabajadores y que acelere la creación de una AFP estatal, procurando que el Estado se haga cargo de la administración de los fondos. No que los estaticice, porque los fondos son de la gente, sino que se haga cargo de la administración en beneficio de los cotizantes”³⁹.

Como se aprecia, la perspectiva revolucionaria del PC es que haya una AFP estatal, sin impugnar el modelo de capitalización individual. Las demás propuestas de ese sector son muy cercanas a las de la derecha y la Concertación: inversión estatal contracíclica (lo que va a hacer Velasco) y menos tasas de interés para las PYMES. Y es así como un viejo anhelo de la derecha y su política de emprendimiento individual hoy recibe la bendición del PC y su política de emprendimiento partidario.

Esta es la impresionante pesadez del modelo neoliberal en Chile, que en pocos días se ordenó completamente en sus marcos ideológicos para acabar con las caras largas, la sorpresa y el dolor de ver el mundo financiero, paradigma de su modelo, en crisis. Es cierto que los primeros días vimos gente dudando, pesimismo, inquietud, pérdida de fe. Pero rápidamente todo se vuelve a armar, aunque prosiga el derrumbe. El proceso evangelizador de la elite económica ha sido un éxito superlativo. Son una verdadera casta sacerdotal en sentido estricto, orientada a la defensa del modelo ideológico en aquellos momentos más difíciles, allí donde los dioses han abandonado al pueblo. Y aunque esta crisis recién comienza,

³⁸ Hernán Büchi, La Tercera On Line, 29 de septiembre de 2008, www.latercera.cl

³⁹ Guillermo Teillier, en entrevista publicada en ElSiglo, octubre 2008, www.elsiglo.cl

todo indica que en Chile sacaremos las lecciones correctas del caso y aplicaremos el modelo imperante sin dudarle un instante, porque así debe ser, porque así lo quiso Dios, porque así es el ser humano, porque es inevitable y necesario, porque somos un país serio que mira de frente al futuro y que sabe que la historia se acabó, que el muro se cayó y que nuestros economistas, a Dios gracias y la virgen, son los mejores del mundo.

LAS ECUACIONES QUE SE DESPLEGARON ESTE AÑO

Si usted se para frente a la caja de un supermercado y le dicen: “¿Desea usted donar tres pesos a...?”, normalmente usted sentirá la presión social de definir en un segundo y por tres pesos si es un mal tipo o uno bueno, si es un insensible o un sensible, si tiene conciencia social o no, si está con Dios o Satanás y todo lo demás. Un buen amigo mío no dona jamás nada y hasta argumenta en la caja, ya que imagino que le molesta que se le mire como un simple bellaco en circunstancia que él tiene buenos fundamentos. Ya se lo he dicho, pero desde aquí lo repito: esa lucha está perdida. Si usted no da los tres pesos, porque cree que todo debe canalizarse por el Estado (por ejemplo), pagando sin evasión impuestos, ordenando un proyecto de país que priorice y ordene los objetivos del mismo; si usted cree eso o cualquier otra reflexión que cuestione la caridad, pues bien, probablemente es tiempo de que mire a su alrededor y asuma la derrota, que puede significar donar los tres pesos resignado o no donarlos y soportar las malas caras. Y es que no se puede pensar mucho cuando le dicen: “¿Desea usted donar un desayuno a un abuelito?”. Uno puede imaginar al abuelito, sin su desayuno, sin té, sin pan, sin mantequilla, sin un jamón barato. Y claro, si uno lo puede imaginar, hay que ser muy malo para decir: “No, no quiero donar un desayuno a un abuelito”. Pues bien, cada vez que pasa esto, cada vez que usted va a la farmacia o al supermercado y le preguntan aquello, usted se enfrenta de golpe a una de las ecuaciones fundamentales de nuestra cultura. Esta ecuación además ha ido ganando relevancia de un modo constante, resultante del paso de sus fundamentos desde el terreno de lo íntimo y privado, donde originalmente estaba situada, al espacio de lo público. Quizás es otra forma de privatización de lo público, lo creo así de hecho. Pero lo cierto es que ha ganado presencia y nos muestra que cada día estamos presenciando el despliegue multiforme de las profundas y sólidas estructuras de una cultura que comienza a responder en lo simbólico, generalmente adaptándose, a las transformaciones políticas y económicas que constituyen la herencia dictatorial (y ya podemos agregar que son también la herencia concertacionista).

Para ser más claro, la cultura finalmente recibe difíciles exigencias desde el mundo emocional, material y también desde el simbólico. Cumple un rol armonizador de todos los elementos que convergen, lo que nunca es completamente perfecto, pero que tampoco parece ser nunca un total fracaso. La cultura recibe y procesa activas emociones y hasta da más estatus a algunas que a otras. En el Chi-

le actual el deseo y el dolor son dos emociones cruciales, que hemos analizado en años anteriores, pero que este año se han desplegado formidablemente con la creciente relevancia de la caridad y de las tragedias, que se conjugan con la también incremental significación de la riqueza. Consideraremos que el procesamiento cultural del dolor y el deseo bajo la matriz cultural chilena son decisivos en la conversión de un determinado *pathos*, (inestable por lo emotivo y padecido), en un sólido *ethos*, (fortificado y resultante de las propias elecciones de los sujetos, por tanto asumido y generalmente legitimado).

La arquitectura de nuestro paso desde el *pathos* al *ethos*, además, parece sumamente bien enganchada con la legitimidad del orden sociopolítico chileno que, en rigor, es un orden económico consagrado políticamente. Las operaciones que conducen en estas direcciones son las que se aprecian en el cuadro 1.

Pero esto no es todo. Una expresión esencial de la cuestión de la legitimidad radica en la incorporación cultural de la riqueza. Ya que el modelo económico imperante, que inunda lo social y simbólico, sitúa la riqueza en una posición de privilegio, todo un entramado de operaciones legitimadoras se despliegan consistente y sistemáticamente. Entre estas operaciones destaca la problemática de la desigualdad. Y es curioso, pero todo el movimiento de la cultura dominante en Chile indica que este rasgo se encuentra tan sólidamente incorporado simbólicamente, que en realidad tanto las formas de desigualdad legítima como las formas ilegítimas favorecen a las clases altas. Los casos en que los miembros de la elite aparecen afectados por una desgracia enteramente arbitraria, pueden suponer el tránsito emotivo hacia el despliegue de la visión sagrada de la tragedia, que es muestra de santidad y superioridad. De este modo, la incomprensible operación de un poderoso castigado por el destino tiene finalmente un final feliz para él en tanto se llena de sentido. Y esto porque sería ilegítimo que el poderoso sea igual al que no lo es. Sería esta una manera no legítima, esto es, no adaptada al orden, de expresar la igualdad. Ahora bien, si nos concentramos en el caso contrario, allí donde queda en evidencia la justificación de la desigualdad, estaremos en presencia de una operación fundamental en nuestra cultura: se trata del acto caritativo. Este tipo de comportamiento restituye afectiva y valorativamente la injusticia de la desigualdad, motivo por el cual se legitima ella y se elimina el resentimiento. De este modo, los poderosos y fundamentalmente los ricos tienen la ocasión de garantizar la legitimidad de su posición privilegiada de un modo sumamente eficaz.

CUADRO 1
Esquema General del Tránsito entre Pathos y legitimidad en el Chile Actual



Los elementos en juego en este esquema están profundamente articulados con la solidificación del modelo neoliberal en Chile. La ciudadanía puede querer más Estado, puede querer mejor educación pública, mejor salud pública, puede añorar más impuestos a los ricos y menos para los pobres, pero la verdad es que son estos meros titulares de un problema más de fondo. Por eso se da la paradoja de que el modelo carece de resistencia real, a pesar de que en los titulares la ciudadanía está en desacuerdo con todo el modelo. Y la explicación está en que la superficie cultural expresa deseos e ilusiones que responden a necesidades determinadas cuya solución más asumida puede ser una medida estatista (o su contraria). Pero ello no permite comprender la cultura realmente. Lo cierto es que en aquellas zonas del país donde el modelo tiene expresión plena (grandes ciudades de fuertes flujos comerciales), están operando formas de conciencia colectiva sumamente constrictivas, que suponen la necesidad de pensar la sociedad desde una serie de ejes que, sin ser económicos, articulan como socialmente necesaria una forma de manejo económico, de conducta económica y, ante todo, una visión del *homo economicus*. Es éste el gran cemento sólido y bien fraguado del capitalismo en Chile, capaz de articularse con la tradición católica de la caridad y de releer la cuestión de la igualdad en una clave que, aún cuando es profundamente desigualitaria, genera un rendimiento de legitimidad tan intenso como si estuviera basada en la justicia social.

De alguna manera lo descrito habla de la derrota republicana en lo político, de la derrota socialista o incluso socialdemócrata en lo económico y de la victoria

de los grupos neoliberales y la consagración de los criterios políticos de la Iglesia católica. Empresa privada y la santa institución se articulan en un entronque cultural que no es necesariamente buscado (aunque sí es necesariamente aceptado) y que parece estar permitiendo la cristalización de una cultura donde santificado ha sido el nombre de la desigualdad⁴⁰.

⁴⁰ Una referencia final sobre este punto. En la semana de Navidad, el Senador Guido Girardi tuvo que enfrentar un nuevo problema en su vasta trayectoria de líos políticos. Una denuncia lo refería haciendo uso de su poder para denunciar a un carabinero que le había cursado una multa por exceso de velocidad al automóvil donde viajaba el senador. En la carretera el congresista intentó sensibilizar al carabinero señalando que él iba a aprobar el reajuste al sector público (es decir, le dijo que se dirigía a aumentarle el sueldo) y luego se dedicó a criticar el hecho de que otros vehículos iban más rápido. Como la pareja de carabineros involucrados cursaron igualmente la multa, Girardi decidió llamar a la subsecretaria de Carabineros, quien derivó el caso a la institución. Los carabineros fueron sancionados. Luego de estallar el caso, se quitó la sanción a los funcionarios policiales y Girardi fue a pedir disculpas a la institución. Culturalmente lo que tiene interés es la solución que dio Carlos Ominami al caso: señaló la necesidad de instalar una nueva ley que genere excepciones a los límites de velocidad para las comitivas políticas. Tiene mucho que ver esta propuesta con la normalización de la desigualdad como un rasgo intrínseco de la sociedad y hasta funcionalmente necesario. De este modo, la igualdad se determina como un derecho de los individuos al interior de un determinado estamento y no como un rasgo que pueda cruzar toda la sociedad.

2008: Chavismum habemus. El nuevo marco de la política hemisférica

DANIEL M. GIMÉNEZ

INTRODUCCIÓN

A fines de la década de 1980, comenzaba la euforia por “el fin de la historia”, los saqueos a las economías públicas y los ajustes caóticos, el modelo de estadista bananero latinoamericano reconocido globalmente era el del político que podía ganar elecciones con cualquier ofertón anti-neoliberal y de gobernar aplicando sumisa e incondicionalmente la misma ortodoxia de libre mercado que demonizaba al fragor de la campaña electoral. La fórmula no parecía tan compleja. Sólo había que sumir a los conciudadanos en un transe hipnótico para meterles la mano en el bolsillo, bajarse sin mucha vergüenza los pantalones ante las agencias financieras globales y, finalmente, regalar el país a precio de *souvenir* a cualquier transnacional que ofreciera, además de invertir un par de morlacos, combatir sin tregua a los sindicatos. Esta secuencia básica de conductas, más fácil de ejecutar que de confesar que en verdad se ejecutaba, convertía a los presidentes latinoamericanos en “grandes genios”, reconocidos en cualquier parte del mundo mundial, incluso en la cultura Quom. Todo esto, por supuesto, gracias a la gentileza de una portada en la revista *Time* u otro gesto de complacencia en recompensa por haber abierto (no sólo) la riqueza nacional al capital global.

Como todo tiempo pasado... ya pasó, esos “grandes estadistas” más-parecidos-a-encanta-serpientes-aficionados-a-hacer-strip-tease-ante-misioneros-del-FMI hoy se encuentran en proceso de extinción. En los últimos dos o tres años los presidentes latinoamericanos han sido afectados por esa extraña y letal enfermedad política que consiste en cumplir las promesas electorales. Ofrecen revertir privatizaciones y en pocos meses de gestión terminan nacionalizando los sectores estratégicos de sus economías. Ofrecen revisar cómo se produjo el endeudamiento nacional y, por cumplir la promesa, hasta deciden suspender el servicio de la deuda externa por considerarla ilegítima. Ofrecen, en fin, reducir la dependencia del sistema financiero internacional y acto seguido prepagan préstamos del FMI y el BM. Lo más impactante es que, al menos hasta ahora, ninguno de los

gobiernos de la región que ha estado aplicando esas políticas tan insolentemente contrarias a la globalización *actually existing* ha sido declarado paria. De pronto, la correlación de fuerzas hemisféricas parece haber empezado a contrapesarse hacia la esquina opuesta a Washington, ante lo cual, por supuesto, optimistas de toda laya han manifestado ya que América Latina está entrando en la era del post-consenso.

Más allá de las especulaciones escatológicas, difícilmente podría pasarse por alto que, por estos lares, las aguas están agitadas. Ya lo viene diciendo la sección política de esta publicación desde hace una década: ¡¡¡hasta un periodista lo notaría!!! La completa sumisión de la década pasada al capital global y a sus agencias financieras está cada vez más fuera de temporada y un revitalizado populismo caudillista anti-globalización es protagonista en países que, como Bolivia, Perú o Ecuador, estaban antes muy alineados al consenso de Washington. Paralelamente crece y se consolida cada vez más un bloque anti-norteamericano que sigilosamente empieza a cabildear en instancias multilaterales y que parece decidido a llevar esa capacidad de acción concertada a los campos de la economía, la geopolítica y hasta a los conflictos-diplomáticos-con-tufillo-a-bluff-armado. La emergencia de este nuevo bloque regional, que ha reconfigurado por completo la realidad hemisférica, tiene marca registrada: el liderazgo político, ideológico y, lo que no es menor, económico de Venezuela. O, en honor al rigor, el liderazgo de Hugo Chávez. Le duela a quien le duela, la política hemisférica en América Latina es cada vez más “chavista”: o se hace en torno a Hugo Chávez o se hace en contra de Hugo Chávez, pero cada vez es más difícil hacerla obviando a Hugo Chávez.

Aunque los síntomas de esta nueva realidad hemisférica, de esta “chavinización” de la política regional se podían intuir hace algunos años, definitivamente recién en 2008, con sus cuasi guerras, sus cuasi golpes civiles o sus cuasi TLCs, pudo apreciarse en toda su magnitud. Sin la consolidación del chavismo, el *affair* del bombardeo colombiano a territorio ecuatoriano no habría escalado hasta convertirse en un problema hemisférico, con cumbres *all inclusive* en República Dominicana y todo. Tampoco, por supuesto, habría sido posible que otro par de países de la región hubiera alcanzado su autonomía respecto al sistema financiero internacional. En definitiva y aunque nadie guste de los contrafactuales, sin chavismo la política regional no habría sido lo que fue. A nivel hemisférico, por tanto, uno de los hitos más importantes del año 2008 ha sido el de un actor convirtiéndose en factor decisivo y condicionante de la política de toda la región. El presente artículo expondrá los elementos más significativos de ese fenómeno.

EL LARGO CAMINO HACIA EL 2008

El chavismo es un fenómeno *sui generis*, No es una forma de hacer política doméstica. Tampoco es una forma de hacer política externa. Es una combinación

ingeniosa y hasta creativa de hacer ambas cosas de forma simultánea. En el plano de la política doméstica, el chavismo propugna cuatro cosas. En primer lugar, una reversión, gradual o drástica, acotada o ampliada, de cualquier proceso de liberalización, desregulación y privatización extensiva que hubiera afectado a una economía nacional. En segundo lugar, combatir las desigualdades mediante una combinación de transferencia de recursos intangibles (alfabetización) y de bonos y beneficios económicos tangibles, del contante y sonante, del poderoso caballero. En tercer lugar, una sutil pero sistemática desarticulación del sistema de partidos políticos, generalmente acompañada de un sistema de pactos con actores de la sociedad no política, actores que pueden ser desde movimientos sociales hasta organizaciones de base. Finalmente, un borrón y cuenta nueva con el ordenamiento institucional heredado para crear uno nuevo que no entorpezca la ejecución de las tres medidas anteriores. Este borrón y cuenta nueva alcanza su punto cúlmine, su climax, en un proceso constituyente, generalmente convocado en los primeros meses de gobierno, para aprovechar la popularidad aún sin mácula propia del período de luna de miel con los gobernados.

En el plano de la política externa, el chavismo sigue también cuatro derroteros. Primero, como buen discípulo de Carl Schmitt, se fabrica un enemigo exterior para generar cohesión y confusión interna. La estrategia más habitual para ello suele ser una campaña mediática de mediana o alta intensidad en contra del orden global, los acreedores internacionales y el enemigo favorito de todos en la actualidad: el impertérito, impropio e impopular imperio norteamericano. Segundo, desdramatiza eso de basurear al enemigo ante las cámaras y, por vías diplomáticas y de escasa cobertura mediática, sigue haciendo sus negocios habituales con el ya no tan impertérito, impropio e impopular imperio norteamericano. ¿A quién se le ocurriría importunar cosas tan importantes como la venta de petróleo o los beneficios de un TLC en condiciones preferenciales por la nimiedad de que una de las partes descalifique con cotidianos insultos de grueso calibre a la otra? Tercero, focaliza parte importante de su política exterior en la construcción de alianzas y bloques con otros países de la región para incidir en la política hemisférica. Y en esto, el chavismo ha demostrado una paciencia envidiable. Exceptuando a su relación con Cuba, las alianzas de Chávez no han sido establecidas con gobiernos ya consolidados. Al contrario. Se ha tomado el trabajo y el tiempo de apoyar a líderes emergentes que, sin ser gobierno al momento de alinearse con el chavismo, terminan en poco tiempo conquistando el poder por la vía electoral y, de esta forma, sumando un gobierno más al nuevo bloque emergente. Por último, el chavismo, reafirmando su convicción de que es imposible sobrevivir en el orden global actual de forma aislada y atomizada, sobre todo cuando se difunde y practica una política contraria a la hegemonía del capitalismo global, concierne, negocia y organiza la conformación de bloques económicos y políticos con actores no convencionales, de escasa importancia y/o marginales en el sistema internacional. En los últimos dos años, altas autoridades de, por

ejemplo, el Irán de los ayatollah, han sido recibidas como héroes nacionales en un buen par de países alineados al chavismo. Ni qué decir respecto a la apertura de brazos con la que se han encontrado Fidel y Raúl en esos mismos países.

Muchos gobernantes latinoamericanos, como Zelaya en Honduras o la dinastía K. en Argentina, han manifestado algún grado de cercanía hacia ciertos aspectos del proyecto de Chávez. Eso, sin embargo, no es suficiente para convertirlos al credo chavista. El chavismo es bifronte. Tiene una cara doméstica y una externa. Sólo los capaces de lidiar con la complejidad de combinar ambas caras reciben la gracia divina de ordenarse como custodios del chavismo. Los más aventajados pueden llegar a innovar, como, por ejemplo, cuando alguno, además de basurear al impertérito, impropio e impopular imperio norteamericano, decide también expulsar a su embajador. Pero el que simpatiza con el chavismo sin aplicar simultáneamente las políticas domésticas y/o exteriores chavistas no es un feligrés auténtico. Es únicamente un simpatizante. Un pro-chavista, ser chavista de tomo y lomo, en definitiva, exige conjurar al Jano de dos caras de la política doméstica y la exterior. El chavismo, por tanto, más que una ideología o un proyecto sociopolítico, es fundamentalmente un estilo de hacer política. Y cuando se exporta a otras partes, el chavismo se convierte en un bloque político-regional.

Pues bien, 2008 fue el año de la consolidación en América Latina del estilo chavista de hacer política. Es más, se lo puede tomar como el año cumbre del chavismo. Y esta consolidación no es sólo un dato anecdótico. Consolidar el chavismo en un número creciente de países implica no sólo un cambio de algunas realidades económicas e institucionales, sino también una alteración significativa de la correlación de fuerzas en nuestro hemisferio. Para entender esto, obsérvese el Cuadro 1. Ahí se puede apreciar que en el primer año de gestión de Hugo Chávez (2000), el chavismo estaba atrincherado y, si se quiere, hasta arrinconado en Venezuela. Contaba, es cierto, con Cuba como aliado. Pero hace mucho tiempo ya que la Cuba de los Castro suma más simpatías que recursos de poder económico o político efectivos. Sin mayores compinches de peso, lo que ocurriera entonces en Venezuela era, por las peculiaridades de la personalidad del nuevo presidente, algo digno de presenciarse en palco. Pero nada más. Para el año 2000, el chavismo era casi un *serendipity*, un dato curioso, un exotismo caribeño de exportación (mediática), pero nada de qué preocuparse en verdad. La mayor parte de los países de América Latina (17, para ser exactos¹) o bien estaba inmersa en la construcción de una institucionalidad y una economía acordes a los dogmas teológicos del consenso de Washington, o bien, como Ecuador, tratando de superar una profunda crisis política y económica producida por, entre otros, la aplicación de ajustes estructurales. Al estar localizado en un sólo país,

¹ Para los fines de este artículo, América Latina está constituida por los 19 países que, restando a Haití, le reconoce CEPAL a la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

el chavismo no producía ni cosquillas a la política hemisférica. Sólo un gobierno abiertamente contrario a Chávez iniciaba cachorramente su gestión para entonces: el de Vicente Fox (Q.E.P.D.). Pero para la mayor parte de la región, lo que ocurriera en Venezuela era políticamente irrelevante.

Cuadro 1. Evolución del chavismo en América Latina, en cantidad de países, 2000 - 2008

	2000	2006	2008
Chavistas	1	4	5
Pro-chavistas	1	3	3
No-chavistas	16	9	8
Antichavistas	1	3	3

Para el año 2006, sin embargo, el panorama regional había cambiado ya sustancialmente. El chavismo salió de la trinchera venezolana y se expandió (“hizo metástasis”, como les gusta decir a los *neocons* de todo el mundo) hacia Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Y casi-casi también hacia Perú. Con esto, los países chavistas se cuadruplicaron en cuestión de meses. Sigilosamente, además, para entonces la dinastía K. había iniciado su política de acercamiento a la generosa y petrolera billetera venezolana para acordar la compra de títulos de deuda argentina. Así, no sólo empezaron a aumentar en número los países abiertamente chavistas, sino también los simpatizantes, los que se acercan justo lo necesario como para aprovechar la bonanza del petróleo pero no tanto como para quemarse con la inflamada verborrea caribeña. Antes de que concluyera el año 2006, la Honduras de Zelaya también se había unido a este último grupo.

El chavismo, por supuesto, no sólo concita eufóricos apoyos. Los detractores, antes más escondidos, empiezan a elevar cada vez más el tono de voz ante las cámaras y para el deleite morboso de los señores televidentes. Conocidos son los intercambios de dimes y diretes subidos de tono entre el caribeño líder y Uribe, el presidente de la mitad de Colombia. En el último tiempo Alan García, cada vez más gordo y menos anti-imperialista, a decir de Evo Morales, también ha empezado a manifestar su desacuerdo con la intervención de Chávez en la política de otros países. No obstante, el incremento de los países chavistas y simpatizantes del chavismo ha sido superior al de los detractores. A este último grupo se han sumado sólo Colombia y Perú. Pero los números le son adversos. Mientras sólo 15% de los países de América Latina es actualmente abiertamente anti-chavista, más de 40% se encuentra en la trinchera opuesta: o es chavista o es simpatizante del chavismo. El grupo más significativo sigue siendo el de los países no-chavistas, que aglutina a gobiernos neutros y no abiertamente simpatizantes o detractores

por igual. Pero aún asumiendo que todos los gobiernos que no han manifestado su posición respecto a Chávez fueran detractores, el tablero regional no deja de ser significativamente favorable al nuevo bloque regional liderado por Venezuela.

He ahí el nuevo marco de la política hemisférica: para América Latina, un vigoroso nuevo bloque “chavista” en emergencia, y para el continente americano en general, un contrapeso político (aunque no económico ni militar) para Estados Unidos. De a poco y después de más de un siglo y medio de conformación del subsistema interestatal americano, el fantasma de la pérdida de control de, y de hegemonía en las instancias multilaterales, empieza a convertirse en un-mal-sueño-con-posibilidades-cada-vez-más-serias-de-concretarse para ese Washington-pronto-a-defraudar-a-los-que-creían-que-iba-a-convertirse-en-*Chocolate-City*.

EL FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DEL BLOQUE CHAVISTA

2006 fue definitivamente el año más exitoso para el chavismo. La política del chavismo-en-un-solo-país fue sustituida por el más ambicioso programa del “Chavistas de las Américas, ¡¡¡uníos!!!”. Desde entonces, el Paraguay de Lugo se ha sumado a Bolivia, Ecuador, Nicaragua y, por supuesto, Venezuela. Y algunos países de América Central y el Caribe, como Costa Rica, Guatemala o Dominica, empezaron a coquetear con las propuestas económicas de Chávez para la región. No obstante, recién en los 10 o 12 últimos meses el chavismo empezó a hacer uso político de su nueva posición expandida y de su también nueva condición de bloque regional. La fuerza de este bloque fue especialmente perceptible en dos campos: el económico y el político y el geo-político-militar.

En el campo económico, el proyecto chavista más bullado sigue siendo el ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). El ALBA es el ALCA no capitalista del bloque chavista. Se está diseñando como un régimen interamericano de intercambio económico, pero no comercial, sino cooperativo: las distintas economías nacionales que pasen a formar parte del ALBA entablarán relaciones orientadas a la complementación antes que al beneficio.

Más allá de los detalles sobre el funcionamiento del ALBA, lo significativo sigue siendo su propósito y su convocatoria. Su propósito sería restarle fuerza económica y respaldo político al proyecto de un área de libre comercio americana, el ALCA. El ALCA, reclama el chavismo, es un régimen económico regional hecho a la medida de los intereses de las transnacionales. Su principal beneficiario económico sería el capital global, y el beneficiario político, Estados Unidos. El ALBA, en cambio, pretende convertirse en un instrumento económico solidario hecho a la medida de las necesidades de lo que el chavismo denomina “los pueblos de América”.

En cierto sentido, el ALBA ha corrido con algo de suerte. Su propuesta salió a la luz pública justo cuando el ALCA y otros regímenes económicos internacionales, como la OMC, empezaban a trastabillar o a archivarse en el olvido. Quizás

precisamente por eso todavía tiene cobertura mediática, a pesar de no contar, al parecer, con la voluntad política necesaria para entrar en vigencia. Hasta ahora, sólo Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Dominica, todas, como se puede apreciar, potencias económicas de primer nivel mundial, se han incorporado al ALBA. Han anunciado su futura incorporación Ecuador, Paraguay y Honduras, también grandes potencias de la economía mundial.

El caso de Honduras es políticamente significativo. El actual gobierno hondureño es de orientación más bien liberal. Se esperaba que fuera otro aliado norteamericano en Centroamérica. Pero hasta ahora Zelaya se ha cuadrado disciplinadamente con las propuestas económicas y políticas de Chávez. El anuncio hondureño de que estaba iniciando trámites para incorporarse al ALBA fue un hecho regional significativo. Implicaba la ampliación del chavismo como bloque regional más allá de los gobiernos abiertamente de izquierda. Esta incorporación termina constituyendo, en definitiva, un espaldarazo simbólico importante al bloque y sus proyectos. Como el anuncio de Zelaya fue hecho público en julio de 2008, nos da un motivo más para afirmar que el que pasó fue el año de la consolidación del chavismo.

El ALBA no es, sin embargo, la única medida económica del chavismo. De hecho no ha sido, al menos hasta el momento, en que no ha entrado aún en vigencia plena, la más significativa. El proyecto económico chavista más importante sigue siendo el de desvincular a las economías del bloque del sistema financiero internacional. Como ya se adelantó, Venezuela ha adquirido en los últimos años US \$1.000 millones en títulos de deuda argentina con el FMI. A mediados de 2007 aprovechó, además, de prepagar su propia deuda con el FMI y el BM.

Con esta nueva política financiera regional Venezuela no sólo se convierte en acreedor, sino también en nuevo foco de dependencia. En efecto, la economía argentina deja de depender del sistema financiero internacional, pero empieza a depender de la economía venezolana. La diferencia entre una dependencia y otra, sin embargo, no es menor. Venezuela no condiciona (al menos públicamente) su papel de acreedor a la aplicación de ninguna reforma política o económica y, con ello, no somete ni subordina la política doméstica a factores ajenos a ella².

² Según reza la doctrina chavista y, en general, toda la crítica al capitalismo global actual, parte importante del retraso de las regiones pobres ha sido producida por el endeudamiento internacional y el pago de intereses que, en muchas ocasiones, son mayores que la deuda contraída. Además, la propia condición de deudor ante los acreedores del capitalismo global es una forma de esclavización a la ortodoxia de la globalización neoliberal. Si un país se declara en moratoria y deja de pagar su deuda es inmediatamente castigado por la economía global y todo su andamiaje: el precio de las acciones de sus empresas cae, lo mismo que su calificación en las clasificadoras de riesgo. Al caer el flujo de capital y las inversiones se produce una fuerte presión sobre la cuenta corriente y la divisa respectiva. En poco tiempo, eso se traduce en recesiones críticas que, a su vez, ponen en riesgo la estabilidad de gobiernos y de regímenes políticos. Por ello, los países deudores del Tercer Mundo evitan a toda costa caer en moratoria. Generalmente la vía más expedita es seguir endeudándose con el propio sistema financiero internacional. La racionalidad de la esclavización global es posible gracias a la posibilidad de irracionalidad del sistema en su conjunto: para pagar y liberarse de una deuda el capitalismo global ofrece la alternativa de endeudarse aún más y, con ello, renunciar a esa liberación. En pocas palabras, es una liberalización esclavizante/esclavizadora. Además, el FMI y

El resultado de esto es que Venezuela en particular y el bloque chavista en general, empiezan a crear una suerte de sistema financiero hemisférico alternativo y autónomo que permitirá reducir la dependencia del sistema financiero global y, por esta vía, de los mandatos políticos de las agencias financieras internacionales. Este sistema alternativo debiera terminar de materializarse en el Banco del Sur, otro de los proyectos económicos del chavismo.

¿Por qué es tan importante que el bloque chavista conforme un sistema financiero alternativo y autónomo del FMI y el BM? Básicamente porque se inmuniza frente a la presiones políticas del capitalismo global. Existiendo la posibilidad de financiar proyectos de desarrollo a través de otros canales, evita tener que someterse a las condiciones de “neoliberalización” (desregulaciones, privatizaciones y similares) impuestas por el FMI y BM, condiciones que son favorables, de más está decirlo, a la apropiación de las riquezas nacionales por parte del capitalismo global. En otros términos, el sistema financiero regional alternativo debiera permitir que los países del bloque chavista no se vean obligados a tener que rifar su patrimonio económico al mejor postor del capitalismo global cuando requieran el financiamiento de proyectos de desarrollo.

Todo este contexto de emergencia de un sistema financiero hemisférico alternativo explica, o al menos sirve de marco interpretativo, para otro de los hitos regionales altamente significativos del 2008 y también relacionado con el bloque chavista: la decisión ecuatoriana de declarar moratoria en el pago de su deuda. En efecto, en noviembre y después de conocerse el informe final de una comisión formada para investigar el proceso de endeudamiento externo de Ecuador, Rafael Correa decidió no pagar parte de su deuda por considerar que fue contraída de forma ilegítima. En otras circunstancias esto le habría acarreado las penas del infierno global en pocas semanas. Hasta ahora, sin embargo, no ha recibido represalia alguna. En cualquier caso, lo significativo de este hito no radica tanto en lo que haga o deje de hacer el capitalismo global. Radica más bien en el *modus operandi* del chavismo y su potencialidad de actuar como bloque. Los castigos económicos del capitalismo global pierden algo de eficacia cuando se aplican ya no a una economía atomizada, sino a un bloque regional que empieza a actuar de forma cada vez más orgánica y concertada. Gracias a la consolidación del chavismo, ya no es Ecuador el que se declara en moratoria, sino el miembro de un bloque con alta preponderancia en su región, bloque que además dispone hasta

el BM condicionan sus préstamos a la liberalización de las economías, a la enajenación de empresas públicas y a la implementación de otras reformas institucionales afines a la acumulación global y hasta a la intervención política, militar y económica de terceros. El propósito de todo eso es, por supuesto, despejar el camino para que el capital global pueda apropiarse de los sectores claves, monopólicos y más lucrativos de las economías nacionales. En este sentido, la condición de deudor internacional es la de esclavo del sistema financiero internacional y, por esa vía, de la ortodoxia neoliberal global. El país deudor generalmente está condenado a seguir endeudándose, y, por esa vía, a enajenar su riqueza nacional.

el momento de una billetera sin fondo gracias a los precios exorbitantes que hace algunos meses había alcanzado el petróleo.

La declaración de moratoria de Ecuador es otro síntoma más de que las consecuencias de la conformación del bloque chavista empezaron a ser determinantes recién en 2008.

EL FUNCIONAMIENTO POLÍTICO Y GEO-POLÍTICO-MILITAR DEL BLOQUE CHAVISTA

A fines de agosto de 2008, los líderes de las regiones bolivianas opositoras a Evo Morales, al carecer de los recursos políticos para implementar su proyecto de “Estado autonómico”, como consecuencia de su derrota en un referéndum revocatorio anterior, iniciaron una ofensiva violenta en contra del gobierno al bloquear las carreteras de sus regiones y tomar por la fuerza el control de los pozos gasíferos más importantes del país. Después de más de tres semanas de no haber recibido atención del gobierno de Morales, al que los bloqueos no le hacían ni cosquillas³, el 10 de septiembre los prefectos y cívicos de las regiones opositoras decidieron dar un peligroso paso al frente: tomarse por la fuerza las oficinas de las instituciones públicas centrales y, en una zona particular, hasta llevar a cabo una matanza genocida en contra de un grupo de indígenas. Fue la medida que había estado esperando el gobierno para, por su parte, dar también su propio paso al frente: recurrir al uso de la fuerza para avanzar en su política de desarticulación de la oposición regional.

Salvo por un par de días de inestabilidad en una región muy localizada y secundaria en términos de importancia política, lo que dio en llamarse “el golpe civil” de las urbes opositoras al presidente Morales, no pasó de ser una anécdota sin mucha sorpresa para el proceso boliviano. Su verdadera importancia se haría sentir en otra arena: la hemisférica. El “golpe civil” boliviano, en efecto, se convirtió en la excusa perfecta para que el chavismo hiciera una nueva demostración de fuerza regional. Esta muestra se hizo en tres actos.

Acto 1: esa extraña afición a querer ser un Estados Unidos tropical. La primera demostración de fuerza del chavismo a propósito del *affair* boliviano tuvo lugar en una de las acostumbradas arengas bélicas que el presidente venezolano lanza en sus conferencias de prensa. El mismo 10 de septiembre Chávez advirtió que si el “golpe civil” boliviano avanzaba, se le daba luz verde a él para intervenir militarmente en el conflicto. Aquella fue la primera vez que algún miembro

³ La decisión de los opositores bolivianos de bloquear sus propias carreteras para ejercer presión sobre su propia población urbana, que además constituye su propia base electoral, es una de las imbecilidades políticas más incomprensibles de la historia humana. Ha sido analizada con más detalles en Daniel M. Giménez, “Fábula de las tres derrotas (que no entendió la oposición)”, en Bolpress, 12 de septiembre de 2008.

del bloque chavista explicitaba la nueva condición hemisférica: hay una micro-potencia regional que poco a poco ha ido desarrollando una política de expansión no militar que, a su vez, ha creado un “área de influencia” en países satélites. El bloque emergente, por tanto, no está constituido por actores geo-políticos iguales, sino por un actor principal en torno al cual se establecen regímenes dependientes y en los que, por eso mismo, dicho actor principal reclama derecho a la aplicación de la fuerza física. Cualquier evento desestabilizador en algún satélite se convierte en una amenaza a la estabilidad del actor principal o, lo que es peor, del bloque hemisférico en su conjunto. Por ello, Caracas, el centro del nuevo bloque regional, puede darse el lujo de casi reconocerse a sí mismo como un poder imperial con derecho a recurrir a la fuerza física para proteger la integridad de su área de influencia. En pocas palabras, se comporta como un Estados Unidos, pero de alcance reducido, casi tropical.

De las declaraciones de Chávez sorprende menos que hubiera explicitado lo ya por todos sabido (empiezan a desarrollarse dinámicas imperiales en el bloque chavista) que un hecho aún más significativo en términos de política internacional: que ningún otro actor hubiera impugnado las pretensiones chavistas de intervenir militarmente en un tercer país. Evidentemente todo el contexto hacía poco plausible la intentona de “golpe civil” en Bolivia y por ello se hacían remotas las posibilidades de intervención militar por parte de Venezuela. Pero eso no cambia en lo absoluto el hecho de que hubiera habido la manifestación de intención de intervenir militarmente en un tercer país sin que ningún otro actor del hemisferio dijera siquiera “esta boca es mía”. De a poco, los excesos retóricos del caribeño líder parecen tener cada vez menos carácter de disparos al azar y cada vez más carácter de ejercicio de actos de fuerza, simbólica, pero fuerza al fin y al cabo. En 2008 ya no da lo mismo que en, por ejemplo, 2002 contestar a las bravuconadas de Chávez. Hoy por hoy, contradecir al caribeño líder significa echarse en contra a 4 ó 5 gobiernos más. En este marco, las desafiantes declaraciones y hasta acciones políticas de Chávez que quedan sin repuesta terminan convirtiéndose, por eso mismo, en demostraciones de fuerza.

Acto 2: el de acá, el de allá, el de acullá... ¡todos se van! Dos días antes de la toma de instituciones públicas en Bolivia, Phillip Goldberg, el embajador de Estados Unidos en ese país, había realizado el prudente, inteligente y nada provocador acto de reunirse con los prefectos de las regiones opositoras, las caras visibles del “golpe civil”. Su inocente y nada intencionado acto dio luz verde a Evo Morales para declararlo *persona non grata* y expulsarlo del país. ¿Qué hicieron los otros miembros del bloque chavista? Se cuadraron con la medida y solidarizaron con “la demostración de dignidad del gobierno boliviano”. “Solidarizar”, en este marco, no significa respaldar, dar una palmada en la espalda al hijo que se está superando, celebrar por una sabia decisión. Nada de eso. Solidarizar, en el marco del bloque chavista, significa enfrentar a los adversarios del camarada con

la misma intensidad y las mismas armas que utilizaría para enfrentar a los propios adversarios. Chávez, al día siguiente de la decisión de Bolivia, optó por el mismo camino: expulsar a Patrick Duddy, embajador de Washington en Venezuela. Por si eso fuera poco, el gobierno liberal de Zelaya, también solidarizando con Bolivia, retrasó la entrega de credenciales al propio embajador de Estados Unidos en Honduras.

Más allá de las declaraciones altisonantes, la expulsión de los embajadores vuelve a evidenciar un acto de demostración de fuerza, y mucho más insolente esta vez, de parte del chavismo. No fue en contra de una elite nacional. Tampoco contra otro país de la región. Fue nada más ni nada menos que en contra de Estados Unidos. Sin duda Washington tiene cosas más entretenidas que hacer y probablemente por eso evitó que esto escalara hasta convertirse en incidente diplomático de proporciones. Se limitó únicamente a expulsar de vuelta a los embajadores de Bolivia y Venezuela. En el caso de Bolivia además decidió suspender el ATPDEA (beneficios arancelarios preferenciales en recompensa por el combate en contra del narcotráfico). Pero nada más. Ninguna represalia sustantiva ni ninguna, hasta ahora, nueva medida de desestabilización interna. Así de simple. El chavismo acaba de demostrar que puede darse el lujo de expulsar a embajadores norteamericanos sin ser objeto de sanciones diplomáticas o económicas más sustantivas. He ahí porque el *affair* boliviano fue la excusa propicia para hacer demostraciones de fuerza.

Acto 3: UNASUR, ni tan al sur. En pleno desarrollo del conflicto boliviano, Chile decidió convocar a una sesión de urgencia de UNASUR para tomar una posición regional conjunta en torno al riesgo que afectaba al gobierno democrático de uno de sus países miembros. La reunión fue convocada para el 15 de septiembre y, contra todo protocolo, fue anunciada por Chávez antes que pudiera informarla el país anfitrión, algo que todavía genera un alza de presión en nuestro propio Donayre, el “canciller” Foxley. Más allá de los descontroles de la diplomacia chilena, la sesión de UNASUR se realizó el día fijado. Después de estar reunidos más de 6 horas a puerta cerrada, el conglomerado de países arribó a una posición conjunta: el total respaldo al proceso boliviano, el total rechazo de cualquier medida de fuerza en contra de un gobierno democráticamente electo en la región y la total condena a la matanza de cerca de 20 ciudadanos bolivianos de origen indígena que fueron asesinados a quemarropa a orillas de uno de los tantos ríos de la norteña región de Pando, matanza para la cual UNASUR ordenó la constitución de una comisión investigadora que le encontró toda la razón al gobierno boliviano. Como diría una abundante cubana que acaba de visitar Chile para aportar a la TeleDonFranciscoTón: ¡¡¡¡Caaaso cerrado!!!!

El bloque chavista, apoyado en UNASUR por Argentina y representado directamente por Venezuela, Ecuador, Bolivia y, desde hace algunas semanas, también por Paraguay, hizo lo que todo bloque suele hacer: actuar como bloque.

Como bloque tomó decisiones políticas en favor de uno de sus miembros. Como bloque condenó cualquier acto contrario a sus propios intereses. Como bloque evitó que tuviera presencia cualquier voz contraria a sus propios procesos. Al menos en una instancia multilateral, la nueva mayoría del chavismo dejó de ser una fuerza emergente y pasó a constituirse en una fuerza consolidada.

¿Necesitaba Bolivia tantas demostraciones de fuerza de parte del chavismo? Para nada. Evo Morales ha probado ser un político más que astuto. Hasta ahora ha logrado aunar a los principales actores que en el pasado boliviano constituyeron factores de inestabilidad política (FF. AA., fuerzas policiales, organizaciones sindicales y organizaciones estudiantiles) detrás de un mismo proyecto y bajo el comando del gobierno. Ninguna de las tres demostraciones de fuerza hechas por el chavismo cambió sustancialmente el desenlace de la crisis boliviana. Fueron significativas, sin embargo, para el resto de la región. Para ella, un mensaje quedó claro: existe un bloque de países que actúa unitaria y concertadamente y es capaz de movilizar a toda la región a modo de recurso político para darle sustento internacional a sus procesos. Cualquier evento nacional que tenga lugar en el bloque chavista se transforma rápida e inexorablemente en un evento para la totalidad del bloque y, por su intermedio, para el hemisferio en su conjunto.

La conducta de bloque del chavismo fue más, mucho más evidente en el *affair* colombo-ecuatoriano. Para no contar una historia sabida de memoria, recuérdese simplemente que en marzo de 2008 la fuerza aérea de Colombia bombardeó un campamento de las FARC asentado en territorio ecuatoriano. Una flagrante violación al derecho internacional como ésa no habría pasado de ser un conflicto bilateral de no constituir Ecuador parte del bloque chavista. Por esta situación, en menos de dos días el asunto escaló hasta convertirse en un problema regional. Venezuela ordenó la movilización de tropas de infantería hacia su frontera con Colombia. Y Nicaragua, otro benjamín del chavismo que tenía conflictos de larga data con Colombia por el ejercicio de la soberanía en islas del mar caribe, aparcó un par de flotas navales frente a las costas colombianas. Así de simple. En menos de 24 horas, un conflicto contra un país aislado se convirtió en un conflicto en contra de todo el bloque chavista. En caso de decantar en conflicto bélico, es probable que la superioridad militar de Colombia se hubiera hecho sentir sin inconveniente contra los tres países, incluso cuando eso hubiera significado mantener tres frentes simultáneos. Pero el hecho geo-político sobresaliente sigue siendo que el conflicto contra un único país se convierte inmediatamente, sin siquiera oportunidad para intermediación de otras instancias multilaterales, en un conflicto contra todo un bloque hemisférico organizado y capaz de atacar por múltiples frentes. El 2008, en definitiva, nos legó un hemisferio desequilibrado en favor del chavismo.

PREGUNTAS FINALES

2008 fue definitivamente el año económico y político del chavismo. Aunque su presencia era notoria ya un par de años antes, el que recién pasó fue el año del estreno chavista como bloque, como actor hemisféricamente determinante. Este nueva realidad deja planteadas un par de preguntas acerca del futuro de la política regional en este lado del mundo:

1. ¿Qué va a pasar ahora que el precio del petróleo ha bajado tan drásticamente y que se acabó el saco sin fondo para financiar tanta exuberancia política de parte de Chávez? Con los nuevos precios internacionales del petróleo Venezuela difícilmente va a poder continuar su política de convertirse en acreedor regional. Y eso va a poner un importante freno al proceso de desvinculación del sistema financiero internacional para los países del bloque. En este marco, ¿será posible que el bloque siga convocando y alineando en su causa a otros actores regionales, fundamentalmente a aquellos que aspiran a convertirse sólo en simpatizantes?

2. La emergencia y consolidación del bloque chavista puede terminar destruyendo los precarios equilibrios regionales. Sólo por azar, el cuasi-conflicto bélico de 2008 tuvo lugar en contra de Colombia, que es una de las principales potencias militares en la región y una de las más respaldadas por Estados Unidos. Pero, ¿qué pasaría si se desatara entre el bloque chavista y un país de menor peso militar y estratégico en la región? Hay una buena posibilidad de que, en ese caso, las instancias diplomáticas se hagan insuficientes y que, en definitiva, los conflictos entre países individuales y el bloque chavista escalen hasta el nivel bélico. En este marco, ¿la existencia de este bloque no es un significativo factor de inestabilidad en la región? ¿O cabe confiar en “el espíritu de cooperación regional” que exuda el chavismo como estilo de hacer política hemisférica?

3. Estados Unidos ha tratado con bastante desprolijidad y displicencia a esta rebelión en su patio trasero. No cabe esperar, sin embargo, que una actitud semejante se prolongue por mucho tiempo más. El ya anunciado retiro militar de Irak va a dejar mayor libertad financiera y de acción a la Casa Blanca para que vuelva a fijar la atención en su propio hemisferio. Además, sin Irak, las transnacionales del desastre, las que se enriquecen glotona e insaciablemente con las guerras norteamericanas, aquéllas que tienen como principales accionistas a muchas personalidades del *establishment* político de Washignton, esas transnacionales, se decía, pronto van a necesitar otras fuentes de enriquecimiento ilícito. Y las reversiones de las privatizaciones de parte de los gobiernos del bloque chavista han vuelto a convertir a las economías de la región en un botín altamente apetecible. Nada de eso augura un buen futuro al nuevo bloque. ¿Cuánto tiempo más dejará Washington que Chávez juegue al jefe del barrio y que los otros jóvenes rebeldes de la región crean que le están torciendo la mano a la globalización?

Preguntas y más preguntas, que para eso está el analista...

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

El día menos pensado elegimos un morenito

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E.

El paraguas de siempre

ECONOMÍA

HUGO FAZIO

Chile en medio del vendaval de la crisis

CULTURA

ALBERTO MAYOL

**La Riqueza, la Caridad y la Exclusividad de la Tragedia:
el multiforme despliegue de la cultura de la desigualdad**

TEMAS

DANIEL M. GIMÉNEZ

2008: Chavismum Habemus